



FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES

Diseño de un Modelo Conceptual de Respuesta Psicológica a Crisis de Inflación

Respuestas Emocionales, Cognitivas y Conductuales a la Crisis Argentina del 2022/2024

Estudiante: Marcelo Swinyard

Legajo: 28856

Director: Dr. Bernardo Kerman

Co-directora: Dra. Selediana Godinho

Trabajo Final de Integración para acceder al título de Licenciado en Psicología

2025

FORMULARIO DE AUTORIZACIÓN
PARA LA PUBLICACIÓN DE OBRAS EN EL REPOSITORIO DIGITAL
INSTITUCIONAL DE LA UFLO UNIVERSIDAD

RIUFLO - *Repositorio Institucional de la Universidad de Flores* - fue creado para gestionar y mantener una plataforma digital de acceso libre y abierto para la difusión de la creación intelectual de la Universidad de Flores.

El autor cede a la Universidad de forma gratuita pero no exclusiva, los derechos de reproducción, de distribución y de comunicación pública de su obra, a través del RIUFLO. Por lo tanto, la Universidad adopta para los ítems allí depositados la Licencia Creative Commons atribución - no comercial - compartir igual 4-0 internacional y siempre requerirá que se cite la fuente y se reconozca la autoría. De solicitar otras limitaciones, el autor podrá detallarlas en forma expresa o a través de la elección de otro modelo de Licencia.

Autorizo la publicación de la obra “Diseño de un Modelo Conceptual de Respuesta Psicológica a Crisis de Inflación”.

Desde la fecha de aceptación

Dentro de los seis meses posteriores a la aceptación

Firma y Aclaración



Carlos Marcelo Swinyard

Lugar y fecha: Buenos Aires, 2 de julio de 2025

Índice

Introducción	6
Delimitación del Objeto de Estudio	6
Planteo del Problema	6
Pregunta de Investigación	7
Objetivos.....	8
Objetivo General	8
Objetivos Específicos	8
Supuestos Básicos de la Investigación.....	8
Estado del Arte	9
Marco Teórico.....	19
Relación entre Economía y Bienestar.....	19
El Comportamiento Humano en la Economía.....	21
Efectos de las Crisis Económicas.....	23
Respuestas Psicológicas de los Individuos	29
Impactos en el Bienestar y la Salud de las Personas	35
Expectativas Ficcionales	40
Poder Generativo del Lenguaje y las Conversaciones.....	42
Método.....	45
Diseño de Estudio	45
Participantes.....	45
Muestra	46
Instrumentos.....	47
Procedimiento	47
Consentimiento Informado.....	48
Resultados.....	49
Consideraciones Previas.....	49
Observaciones Relevantes de las Entrevistas	50
Diseño de un Modelo Conceptual.....	58
Esquema General del Modelo.....	58
Marco Social. Efectos	62
Historia Personal.....	65
Valorización de la Experiencia	66
Experiencia Personal. Ámbito Objetivo	68
Experiencia Personal. Dimensión Simbólica	72

Conductas Observadas.....	79
Respuesta Psicológica.....	82
Discusión	84
Conclusión	89
Aportes y Contribuciones de la Investigación.....	91
Limitaciones de esta Investigación.....	93
Líneas de Investigación Futuras	94
Propuestas de Intervención.....	96
Referencias.....	99
Anexo	105
Modelo de Formulario de Consentimiento Informado	105
Modelo de Cuestionario.....	106
Ficha de Análisis post Entrevista (ejemplo)	108

Resumen

Históricamente se fue consolidando un cuerpo de investigaciones muy amplio en lo referente a la relación entre ambiente económico y el bienestar de las personas desde distintas perspectivas y abordajes. Estos esfuerzos experimentaron un impulso muy significativo luego de la crisis subprime del 2008 y la recesión post pandemia 2020, debido a los visibles efectos negativos en la salud de la población, pero siempre siguiendo un modelo donde el estímulo o la causa económica generan una respuesta en la salud de la población. Esta investigación procura evolucionar este modelo, identificando otros factores que actúan sincrónicamente con aquellos puramente económicos y que, en conjunto conforman el marco situacional específico que actúa en la vida de las personas afectando su bienestar subjetivo. A tal efecto, se diseña un modelo que explique la articulación de estos factores y cómo se genera la respuesta psicológica de las personas a estas experiencias multicausadas, complejas y de carácter sistémico. Para ello se realiza una investigación cualitativa de enfoque fenomenológico mediante 17 entrevistas en profundidad a una muestra de profesionales que trabajan en relación de dependencia en el AMBA, Argentina. Los resultados evidencian la influencia determinante de factores simbólicos generados a partir de las representaciones y de las prácticas sociales, de las expectativas ficcionales de la sociedad, que se manifiestan en espacios narrativos y conversacionales de los individuos conformando así, su experiencia subjetiva integral, la que excede ampliamente el estímulo económico puro. Estos factores simbólicos impactan hasta en sus características identitarias tanto sociales como individuales, y le confieren sentido a lo que se vive. Los entrevistados manifiestan un alto compromiso emocional con sus relatos, confirmando la afectación en su subjetividad de la experiencia de transitar la crisis.

Palabras Clave: Economía, Bienestar y Comportamiento de las Personas. Crisis Inflacionarias. Experiencia Objetiva y Simbólica. Respuestas Psicológicas: Cogniciones, Emocionalidad y Conductas. Rol de las Expectativas y del Lenguaje.

Introducción

Delimitación del Objeto de Estudio

La presente investigación cualitativa describe el modelo de respuesta psicológica de un grupo de individuos ante la crisis inflacionaria ocurrida entre los años 2022 y 2024 en Argentina, identificando los conceptos que actúan, y agrupándolos en categorías. Cuando se habla de respuesta psicológica se hace referencia exclusiva a las cogniciones, la emocionalidad y las conductas observadas.

Como se busca explicar la dinámica de respuesta, tal como define Punch (2014), al inicio de la comprensión de los fenómenos, se requiere de un abordaje cualitativo para identificar las formas en que los individuos interpretan y significan la realidad que se les presenta (citado en Hernández Sampieri, 2017, pg. 358), por esto la investigación es de diseño fenomenológico, la información se tomó en base a 17 entrevistas en profundidad a individuos residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires en Argentina, donde se describe todo aquello que afecta a las personas y como éstas responden a esa afectación del medio.

Planteo del Problema

Dada la complejidad de un escenario de crisis de inflación, lo multifactorial de los estímulos y la propia complejidad de las respuestas psicológicas, se observa la necesidad de un marco conceptual que ayude a encuadrarlas e interpretarlas durante estas situaciones en su dinámica temporal, la que será siempre compleja, variada y multidimensional, que por lo general se traduce en los individuos en tensiones, ansiedades y cambio de expectativas (Rapoport y Brenta 2010).

Los estímulos provocados por una crisis inflacionaria generan consecuencias diversas además de la suba de precios en sí misma, por ejemplo, se identificó el efecto adicional provocado por los sensación de inequidad por diferencias entre deudores y

ahorristas, pérdida en la recaudación impositiva, pérdida de confianza en el dinero y en el futuro, aumentando la incertidumbre general (Trigueros, 1998). Estas situaciones son vividas como una amenaza por los individuos, porque a una retracción del consumo habitual, siguen cambios de hábitos y tendencias que van generando respuestas de defensa ante lo que se va percibiendo como una amenaza (Jaramillo y O'Brien, 2022).

En estos contextos, se genera una respuesta secundaria que consiste en un aumento de la centralidad de un discurso asociado a la duración de las crisis, incertidumbre y a la falta de perspectiva (Portilla, 2023), temas que favorecen la construcción de expectativas catastróficas con carencia de recursos para enfrentarlas, esto sucede desde la conversación diaria, desde el gesto cotidiano. Esto implica que generará una respuesta al hecho en sí mismo, como a las expectativas que el sujeto se hace, o también a la interpretación de su propio futuro en ese escenario, como define Selye (1956, citado en Kertesz et al., 2011) "... (el estrés) es una respuesta no específica de un organismo ante una exigencia al cual es sometido (p. 50).

Es menester contar con un modelo sistémico que explique cómo operan e interactúan los estímulos del medio, identificando todo elemento que pueda provocar algún tipo de respuesta en las personas. Esto será de utilidad tanto para gestores de políticas públicas, en especial en áreas de comunicación, organizaciones intermedias, áreas de recursos humanos de empresas y organizaciones, gestores sociales y como elemento para tratamientos individuales y grupales. El modelo diseñado contempla todas estas variables y sus articulaciones en categorías conceptuales que permiten la comprensión integral de los fenómenos ocasionados originalmente por entornos de crisis económicas y sus consecuencias.

Pregunta de Investigación

¿Qué modelo conceptual explica integralmente la respuesta psicológica de profesionales en relación de dependencia ante una crisis inflacionaria?

Objetivos

Objetivo General

- Diseñar el modelo conceptual integral explicativo de la respuesta psicológica en profesionales en relación de dependencia ante una crisis inflacionaria.

Objetivos Específicos

- Describir las respuestas psicológicas en sus componentes cognitivos, emocionales y comportamentales de los sujetos ante la crisis inflacionaria.
- Describir las relaciones más relevantes entre los conceptos que conforman el modelo de respuesta para el caso de estudio.
- Identificar particularidades para el caso de Argentina, dada la recurrencia de este tipo de crisis.

Supuestos Básicos de la Investigación

El primer supuesto a considerar para esta investigación es que las crisis económicas y sus efectos son, en sí, relevantes en la vida de los individuos, que lo mueven de su estar habitual, y lo impactan de forma tal de generar respuestas psicológicas cargadas de emocionalidad, la crisis no le es indiferente, sino, por lo contrario, lo afecta, le genera un quiebre y por ende un aprendizaje en algún sentido.

Otro supuesto es que una crisis económica, no es una amenaza por sus efectos económicos lineales, sino también por la situación integral que produce en el individuo, lo grave no es solo que compra menos de un bien, o cambia de plan de salud, sino la situación creada que implica incertidumbres, temores, desconfianza. Esta atmósfera de crisis se basa en interpretaciones y representaciones que se hacen las personas acerca de lo que viven. Expectativas catastróficas que se viven como amenaza real y de carencia efectiva de recursos. No hay linealidad en la relación de los efectos económicos negativos y las conductas observadas.

Ampliando esto último, también se considera el supuesto de que la inflación genera una crisis de confianza, que se va expandiendo a distintos ámbitos de la vida de las personas. Primero en la moneda, que es el término de intercambio, luego en los vínculos y en otros constructos como el intercambio comercial, en las posibilidades propias y finalmente en el futuro, colaborando en generar un marco general de incertidumbre. Aparece la imposibilidad de planificar y de ejecutar acciones con el fin de realizar alguna acción futura, configurando un factor estresor dado por el hecho de vivir en el presente continuamente, con sensación de estar sobreviviendo continuamente, generando el aumento de los efectos negativos en la salud.

Estado del Arte

Se exponen en este apartado una serie de estudios que revelan lo que se ha investigado en los últimos años en la temática de identificar, describir o analizar qué pasa en la esfera subjetiva de las personas cuando deben transitar una crisis económica.

Un paso relevante en esta temática es tomar distancia del concepto de racionalidad en el que se basa la Ciencia Económica, que de por sí es limitante para evaluar el terreno subjetivo. Se busca la respuesta humana, en este sentido un antecedente explicativo de esta respuesta, de esta reacción, es el estudio de Amaya (2019) quien completa la visión del agente económico, no solo ampliando la idea de pura respuesta racional, sino agregando las cuestiones emocionales y conductuales, integrando la idea del agente económico como ser humano integral.

El estudio consiste en un ensayo de revisión bibliográfica, en el que describe las conductas no racionales de los agentes económicos. Esto lo realiza dentro del marco teórico de una subdisciplina de la Economía que es la Economía del Comportamiento, un punto de contacto entre la Economía y la Psicología. Esta subdisciplina se concentra en la conducta real observada de los individuos. Especificando este concepto, la autora propone

el concepto de “conductas irracionales”, como respuesta ante estímulos económicos, en particular ante contextos de crisis (Amaya, 2019).

A través de esta revisión bibliográfica, Amaya (2019) explora diferentes descripciones de conductas de autores de Economía de Comportamiento, las ordena y sistematiza y clasifica en las siguientes categorías:

- a. exuberancia irracional, percepción del entorno más riesgoso con expectativas catastróficas;
- b. efecto rebaño o manada, donde los individuos replican emociones y conductas que perciben de los demás;
- c. sesgo actual, donde se valoriza más lo que se recibe en el momento actual por sobre lo que se recibiría en el futuro;
- d. sesgo de statu quo, que es la percepción de que las cosas no cambiarán,
- e. adquisición de bienes de demérito, que tiene que ver con el consumo de bienes o servicios que resultan en una disminución de la calidad de vida;
- f. falacia del coste hundido, que implica continuar invirtiendo en acciones no convenientes, porque ya se hundió parte del costo;
- g. falta de autocontrol, se sobrevaloran acciones que generan placer

Como conclusión, los autores de este trabajo determinan que los efectos de esta exacerbación de conductas irracionales pueden llevar a fallas de mercado, a “empujones” (conductas aleatorias no coordinadas), inestabilidad financiera, pérdida del ahorro, retraso de decisiones óptimas y afectación negativa del bienestar (Amaya, 2019).

La investigación sobre los efectos de las crisis económicas, como el estrés financiero y la alteración del bienestar de las familias, ha adquirido una importancia creciente en los últimos años, en gran parte debido al impacto de crisis económicas como la recesión de 2008 y la provocada como efecto de la pandemia de SARS COVID-19. Un análisis detallado de la literatura académica, realizado por Friedline et al (2020), que incluye 23 estudios de diversos autores respecto de estas dos crisis, permite identificar cuatro áreas

fundamentales: los ingresos, la riqueza y la deuda; las dificultades económicas; el estrés financiero propiamente dicho; y las estrategias que las familias emplean para afrontarlo. Como aporte de esta revisión, también se observó que muchos de los estudios revisados carecen de un análisis profundo de un entorno económico más amplio, lo que limita su capacidad para explicar adecuadamente las causas y consecuencias del estrés financiero (Friedline et al., 2020).

Los datos revelan que estas recesiones tuvieron efectos devastadores sobre la estabilidad económica de los hogares, especialmente sobre aquellos que ya eran financieramente vulnerables. Además, es importante entender que la dificultad económica no se reduce simplemente a tener bajos ingresos, la situación de precariedad sostenida genera no solo un empobrecimiento material, sino también una fuerte tensión en la vida familiar. Como consecuencia de estas condiciones adversas, muchas familias experimentaron altos niveles de estrés financiero, que no solo se manifiesta en preocupaciones cotidianas por el dinero, sino también en problemas emocionales y de salud mental, como ansiedad o depresión (Friedline et al, 2020).

Frente a este panorama, los autores subrayan la necesidad de adoptar enfoques de análisis más amplios, que no se limiten a observar solo los comportamientos individuales o familiares, como el manejo del presupuesto o la educación financiera. Estas miradas centradas en el individuo, si se toman de forma aislada, pueden resultar engañosas, ya que ignoran los factores estructurales que realmente condicionan la experiencia económica de los hogares. En su lugar, proponen incluir variables estructurales de la economía (Friedline et al, 2020).

Un antecedente que evidencia las consecuencias de crisis como las citadas, en las personas, en tanto individuos, es la investigación realizada por Abella et al (2022), donde se describe el impacto psicológico de la crisis económica de 2008 en estudiantes y recién graduados universitarios. Este trabajo incluye dos estudios sobre el bienestar subjetivo y laboral de estos jóvenes universitarios: el primero de ellos busca el efecto en el bienestar laboral durante la crisis económica y el segundo se enfoca en las consecuencias de las

crisis económicas en capacidad de afrontamiento, y efectos del apoyo social, confirmando el fuerte impacto que una crisis económica puede tener (Abella et al, 2022).

Como conclusión del primer estudio se destaca que el bienestar laboral no solo depende de la ocupación, sino de su adecuación a la formación académica, la autoestima y la satisfacción vital. La personalidad, particularmente la responsabilidad, emerge como un factor protector, mientras que el neuroticismo y el uso de estrategias de afrontamiento desadaptativas se asocian con mayor malestar psicosocial y somatización (Abella et al, 2022).

El segundo estudio, al comparar generaciones universitarias formadas antes y durante la crisis del 2008, muestra cómo el contexto económico influye en el desarrollo de estilos de afrontamiento y percepción de bienestar. Quienes atravesaron su formación en un periodo de recesión tienden a experimentar menor satisfacción con la vida y a adoptar estrategias evitativas, aunque compensan parcialmente estas dificultades con un mayor uso del apoyo social, lo que puede actuar como un moderador del impacto emocional. Asimismo, el estudio aporta una valiosa perspectiva para abordar los efectos de crisis posteriores, como la derivada de la pandemia, proponiendo que las redes de apoyo y el fortalecimiento de habilidades personales son claves para la prevención del deterioro psicológico en contextos de inestabilidad económica (Abella et al, 2022).

Otro aspecto de relevancia en las consecuencias de las crisis son aquellas referidas al efecto en la salud. Una determinación de los impactos en la salud mental de las crisis económicas fue realizada por González (2022) quién coordinó para el Observatorio de Psicología Social Argentina, un informe sobre el impacto en la Salud Mental de la Crisis Económica. El estudio fue una investigación cuantitativa mediante 1713 encuestas geolocalizadas realizadas a través de redes sociales.

Como resultado, observó que, ante un escenario inflacionario, los individuos identifican el crecimiento de precios como el principal problema, pero lo valoran subjetivamente, describen la situación como muy mala, pero no la relacionan con pérdidas específicas. El emergente más relevante que surge es incertidumbre, desesperanza y temor

al futuro. Se produce una “ceguera del futuro”, con una idea de indefensión aprendida porque nada de lo que se pueda hacer podrá mejorar la experiencia que se vive. Esto se conecta con las conductas irracionales mencionado anteriormente (González, 2022).

Se observa que la propia gente espera un impacto negativo en la salud mental, dadas las condiciones de vida, las tensiones y angustia que provocan la desaparición de los proyectos personales y ponen foco en la supervivencia y generan ansiedad tanto como por el consumo de ahorros y el temor a un descenso social (González, 2022).

Siendo la depresión una de las principales causas de discapacidad y mala salud a nivel mundial, existe una necesidad crucial de explorar los factores de riesgo y determinantes sociales y económicos de estos trastornos para informar estrategias preventivas y acciones que promuevan la salud mental pública, siendo los procesos de crisis financieras un determinante claro de esto. El estudio de Guan et al (2022), es una revisión bibliográfica que consistió en el análisis sistemático de 40 estudios observacionales realizados con distintas medidas de estrés financiero y sus efectos en la depresión en adultos, que tiene como objetivo ofrecer una revisión integral de la relación entre distintos factores de estrés financiero y la depresión, analizando las características de dichas asociaciones y los posibles mecanismos que las explican.

La investigación se enfoca en la relación entre lo que denomina estrés financiero individual o familiar y trastornos mentales comunes como la depresión. Es esencial comprender cómo diferentes formas de estrés financiero se relacionan con la depresión y explorar los mecanismos subyacentes para informar intervenciones que mitiguen la pobreza y mejoren las condiciones financieras, ofreciendo beneficios significativos para la salud mental pública (Guan et al, 2022).

Existen tres mecanismos principales que explican la relación entre el estrés financiero y la depresión. El primero, basado en la teoría de la causalidad social, señala que los cambios negativos en el entorno, el estilo de vida y las relaciones sociales generan patologías psicológicas. El segundo mecanismo enfatiza el estrés psicológico, vinculado a la pérdida de control sobre la vida, la reducción de aspiraciones y la incertidumbre sobre el

futuro, interpretando el entorno como una amenaza constante. El tercero, conocido como selección social, plantea que los individuos con síntomas depresivos son más vulnerables a sufrir situaciones de estrés financiero, como pérdida de empleo o degradación social, lo que agrava su condición y puede derivar en trastornos más severos (Guan et al., 2022).

Como dinámica de respuesta a crisis, atendiendo la dimensión social, o sea el sufrir un estímulo como una crisis en el ejido de un grupo, en un trabajo de carácter comunitario y socioformativo, Aguilar (2022), realiza una investigación que denomina *Estrategias para las Familias ante la Inflación Económica*. Este trabajo ilustra estrategias y acciones de intervención específicas para prevenir y adecuarse al efecto de la inflación en las economías familiares. Consistió en 10 encuentros con 3 docentes y 31 alumnos de sexto semestre de una escuela en Guanajuato, México, donde se articularon temas con base en tres materias de base: Comunicación, Probabilidad para la Vida y Derecho. El objetivo es identificar acciones para enfrentar la crisis, empoderando a líderes de la comunidad mediante la participación. Con estos elementos los alumnos desarrollarían su proyecto (Aguilar, 2022). Cabe mencionar que, con estos abordajes de carácter comunitario, la sociabilización y el empoderamiento de la comunidad son factores indispensables para la transformación (Montero, 2004).

Se trabajó sobre los problemas reales causados por la crisis con un estilo de afrontamiento positivo abordando temas como el desconocimiento, la inacción, el cambio de los ejes conversacionales y la relevancia de tener un objetivo programático claro buscando un rol protagónico de los miembros de una comunidad para mejorar las condiciones de vida (Aguilar, 2022).

Se realizó investigación cualitativa con el objeto de identificar las percepciones del fenómeno inflacionario luego de la pandemia de 2021. La metodología consistió en entrevistas en profundidad a 36 administradores de gasto del hogar. El estudio permitió identificar una percepción generalizada de que los precios aumentaron con mayor rapidez que lo habitual, lo cual generó una serie de ajustes en los hábitos de consumo de los

hogares. Sin embargo, una de las conclusiones más relevantes fue que, pese a este escenario inflacionario, no se observaron cambios drásticos en las expectativas económicas futuras de los entrevistados, lo que sugiere un grado de anclaje en sus proyecciones (Zapata et al., 2022).

Los resultados de la investigación mostraron que las percepciones sobre el alza de precios están fuertemente influenciadas por la experiencia cotidiana de compra, principalmente en alimentos y bienes de uso diario. Asimismo, las causas atribuidas a la inflación fueron descritas como múltiples y complejas, entre las que se destacan los efectos de la pandemia, las interrupciones en la cadena productiva, el aumento del dólar, la sequía y el cambio climático. A esto se suma un fuerte componente de incertidumbre política, vinculado a eventos como el estallido social, las elecciones presidenciales y el proceso constitucional, que también inciden en la forma en que los hogares interpretan y enfrentan la inflación (Zapata et al., 2022).

Un hallazgo importante del estudio es la desconfianza generalizada hacia las empresas, a las que los entrevistados atribuyen una lógica de ajuste de precios guiada por intereses propios, más que por fundamentos económicos. Esta percepción alimenta una sensación de injusticia y colusión que complejiza aún más el fenómeno inflacionario, evidenciando que sus efectos trascienden lo económico para impactar también en la confianza ciudadana hacia actores clave del sistema económico (Zapata et al., 2022).

Para comprender en profundidad las consecuencias de una crisis en un caso concreto, Portilla (2023) realizó una investigación en dos zonas duramente castigadas por las crisis post pandemia en Costa Rica, estas zonas son Vázquez de Coronado y Turrialba. Este estudio analizó cómo esa situación afectó su bienestar psicosocial, combinando datos cuantitativos, mediante el cuestionario DASS-21, y cualitativos, a través de entrevistas. Se evidenció que, especialmente en Coronado —una zona con menos desarrollo turístico y menor apoyo institucional—, los niveles de estrés y ansiedad fueron altos, marcando un deterioro en la estabilidad emocional de muchas personas (Portilla, 2023).

Un hallazgo relevante es que el estudio confirmó que el impacto se extendió a varias áreas de la vida cotidiana. En el plano social, el desempleo y la pérdida de ingresos profundizaron el aislamiento y la incertidumbre. Emocional y cognitivamente, se vivieron miedos, frustración, insomnio y pensamientos negativos persistentes. Físicamente, se reportaron dolores, agotamiento y alteraciones del sueño y del peso, en gran parte por el acceso limitado a servicios de salud. También se notaron cambios conductuales, como el aumento del trabajo informal, dificultades educativas y una vida más sedentaria. Sin embargo, el apoyo familiar, las redes interpersonales y el emprendimiento personal ayudaron a amortiguar los efectos más severos (Portilla, 2023).

A pesar de las dificultades, muchas personas buscaron estrategias para adaptarse, enfocándose en nuevas fuentes de ingresos y en el control emocional. Aunque no siempre lograron manejar completamente sus reacciones negativas, estas respuestas revelan esfuerzos por mantener cierta estabilidad frente a la adversidad. En conjunto, el estudio concluye que la crisis afectó de manera significativa la salud mental de estos trabajadores, pero también resaltó la importancia de la resiliencia comunitaria, el soporte emocional y la necesidad de una intervención estructurada desde lo psicológico y económico para enfrentar este tipo de situaciones (Portilla, 2023).

En otro trabajo de revisión bibliográfica, realizado por Carpentier (2023), se identifican factores que afectan negativa y positivamente al bienestar. Dentro de los primeros se encuentran los eventos que generan preocupación por el costo de vida, pérdida de confianza en el futuro y en las instituciones, y una reducción general en la satisfacción con la vida. La inflación también incrementa la ansiedad y el temor por la incapacidad de afrontar los cambios económicos, lo que agrava la inseguridad física y emocional y exacerba la inequidad al afectar más severamente a las personas en situación de pobreza e indigencia. Las crisis económicas e inflacionarias impactan negativamente el bienestar psicológico y subjetivo, al provocar no solo aumento de la pobreza y la indigencia, sino también incertidumbre, inequidad y dificultades para planificar (Carpentier, 2023).

Dentro de los que afectan positivamente el bienestar, se puede identificar en primer lugar la satisfacción general con la propia vida, donde si hay influencia de conceptos económicos como recursos materiales, educativos y de salud, no tanto desde el punto de vista hedonístico sino por proporcionar satisfacción (Carpentier, 2023).

El segundo factor es la presencia de afecto, de sentirse parte de un conjunto social, conformado por las emociones y las costumbres, y por la evaluación del día a día. El tercer elemento es la eudaimonia, o sea la capacidad de vivir la vida en plenitud, con capacidad de elección y con sentido de existencia (Carpentier, 2023).

Por último, identifica la cultura, que la propone como una variable independiente y moderadora de la felicidad, que afecta la fuerza y la dirección de otros componentes de las variables de felicidad, y también una variable en sí misma (Carpentier, 2023).

Las consecuencias psicológicas de la crisis argentina del 2022 al 2024 en términos de sintomatología psicológica fue el objetivo de un trabajo llevado a cabo por el Observatorio de Psicología Social Aplicada, coordinado por Etchevers et al (2023), que echa luz sobre el estado de la población argentina, a través de una encuesta en línea con muestreo incidental, estratificado según regiones geográficas del país con una cantidad de casos válida de 3141 participantes. Los instrumentos administrados fueron SCL-27 (Symptom Checklist de 27 items), OASIS (Overall Anxiety Severity and Impairment Scale), ODSIS (Overall Depressive Severity and Impairment Scale), RASS (Risk Assessment Suicidal Scale), ISI (Insomnia Severity Index), IPAQ (International Physical Activity Questionnaire) y cuestionarios ad-hoc (Etchevers et al., 2023).

Se evaluó sintomatología psicológica general e inespecífica, la sintomatología ansiosa y depresiva, el riesgo suicida y los problemas del sueño, y se confirmaron altos niveles de riesgo de desarrollar un trastorno mental, siendo este riesgo especialmente elevado en los participantes más jóvenes y pertenecientes a sectores socioeconómicos bajos. Estos hallazgos subrayan la importancia de implementar políticas activas de salud mental que fomenten conductas saludables, mejoren el acceso a tratamientos psicológicos y desalienten comportamientos problemáticos (Echevers et al., 2023).

El malestar psicológico surge de una combinación de factores biológicos, psicológicos y sociales, influyendo la manera en que interpretamos la realidad y gestionamos nuestras emociones. Esto se ve agravado en contextos de incertidumbre, como los que atraviesan algunas poblaciones con dificultades en el acceso a la salud, altos niveles de inseguridad, inestabilidad económica y política, y un sistema laboral precario. La previsibilidad de los contextos sociales y por el contrario percepciones de inestabilidad de quienes tienen menos recursos generan mayores dificultades para regular sus emociones, lo que puede afectar a varias generaciones de manera prolongada (Etchevers et al, 2023).

Otro antecedente es la investigación realizada por Velasco Jaramillo y Ríos Medina, donde se analiza el impacto de la crisis económica derivada de la pandemia del COVID-19 en la salud mental de adultos jóvenes (18 a 35 años) en Colombia.

La investigación adoptó un enfoque cualitativo, centrado en grupos de discusión, lo que permitió explorar en profundidad las experiencias subjetivas de los participantes. A través del análisis del discurso, se identificaron tanto los efectos negativos como las estrategias de adaptación puestas en marcha durante la crisis. El uso de redes sociales y plataformas digitales fue una constante, tanto como mecanismo de evasión como de conexión y productividad (Velasco Jaramillo y Ríos Medina, 2024).

El estudio evidencia un fenómeno de *impacto dual*: mientras una parte de la población se vio severamente afectada emocionalmente, otra logró adaptarse mediante el uso de herramientas digitales. Algunos participantes transformaron la crisis en una oportunidad para emprender, reorganizar sus rutinas, adoptar hábitos saludables y fortalecer su desarrollo personal. Así, la virtualidad se convirtió en un recurso clave para mantener el bienestar y generar nuevas formas de ingreso, especialmente durante los primeros meses de confinamiento (Velasco Jaramillo y Ríos Medina, 2024).

En conclusión, la crisis económica causada por la pandemia funcionó como un punto de inflexión que transformó de forma significativa el estilo de vida y la salud mental de los jóvenes adultos, evidenciando tanto consecuencias negativas como nuevas oportunidades de crecimiento. Por esto, una conclusión relevante de esta investigación es la importancia

de seguir profundizando en las estrategias de afrontamiento, reconociendo el papel clave de la digitalización y la necesidad de promover apoyo emocional para mitigar el impacto psicológico en futuras crisis (Velasco Jaramillo y Ríos Medina, 2024).

Marco Teórico

Relación entre Economía y Bienestar

La relación entre la situación macroeconómica y el bienestar de los individuos ha sido empíricamente ampliamente verificada. Esta relación se confirma en estudios con los más variados focos: que se abocan a evaluar y comparar esta relación en países distintos, o segmentos diferentes o en momentos distintos de una misma economía, donde en todos los casos: a mejores indicadores del mundo económico se registra una mejora en el bienestar y este hallazgo es consistente y relevante desde un punto de vista estadístico (Di Tella et al., 2003).

El hecho de que la relación entre el ingreso económico y el bienestar sea positiva, no explica el patrón de comportamiento de la relación. Un aumento del ingreso mejora la felicidad de las personas, pero si dura en el tiempo, la percepción de mejora disminuye. Tras un incremento inicial, las personas tienden a adaptarse a su nueva realidad (Di Tella et al., 2003).

El constructo bienestar o felicidad de los sujetos o lo que ocurre cuando una persona se considera feliz, merece un análisis más detallado: los primeros estudios entendían el bienestar desde dos perspectivas de la propia metodología económica. En primer lugar, el enfoque de imputación, que otorga a expertos la responsabilidad de definir los parámetros del concepto. En segundo lugar, el enfoque de presunción, que vincula el bienestar con el acceso a elementos considerados esenciales, que se presumen por los consensos del momento, que identifican conceptos observables y cuantificables (Rojas, 2011).

La limitación de estos enfoques se halla en que no consideran la cuantía de la satisfacción de cada individuo con su propia vida desde su propia subjetividad, es decir, de la interpretación que realiza él mismo de la realidad en la que está inmerso y de la forma en la que se predispone a actuar. De esta forma, cobra relevancia el enfoque del bienestar subjetivo, de forma más alineada con cada experiencia individual. El resultado de esta perspectiva es que la felicidad de una población está íntimamente ligada a la percepción personal de la vida, abarcando tanto aspectos emocionales como cognitivos. La respuesta de los individuos acerca de su estado surge de una evaluación de los aspectos que conforman su vida que son relevantes en ese preciso momento, valorizados situacionalmente (Rojas, 2011, citado en Cabrera, 2016).

Se puede considerar que tanto el bienestar como la felicidad consisten en aquel estado que se logra cuando se despliegan las posibilidades de la existencia y esto se ve favorecido cuando cada individuo posee los recursos para lograrlo, se ve afectado por factores tan diversos como la seguridad en la comunidad y en su situación y su capacidad de planificar, también por la naturaleza de las relaciones sociales, así como por las condiciones laborales y el uso del tiempo libre (Rojas, 2011).

Este bienestar está asociado con la reducción de la incertidumbre económica y con el aseguramiento de necesidades propias y de su grupo. Depende de la satisfacción en diferentes dominios, puede decirse que la felicidad está relacionada con la prosperidad económica, y además con un régimen de libertad y democracia, con relaciones interpersonales y con un adecuado nivel de salud física y mental (Veenhoven, 1991, citado en Cabrera 2016). No obstante, los conceptos económicos que afectan el bienestar en forma clara y distinta son el ingreso, el consumo, el empleo y la ocupación, el gasto público y la inflación (Cabrera, 2016).

El ingreso es uno de los conceptos económicos más estudiados por su impacto en el bienestar, siendo el PBI per cápita un indicador clave. Tanto el nivel absoluto como el relativo del ingreso, como sus variaciones, influyen en la felicidad de las personas al proporcionar recursos y reducir la incertidumbre. El consumo sigue parámetros similares.

Ambos conceptos, pueden generar agotamiento cuando se manifiestan en niveles excesivos (Cabrera, 2016).

El empleo, además de medir la actividad económica, impacta directamente en la felicidad individual, ya que su contracara es el desempleo o paro. El desempleo afecta profundamente a las personas impactando en la autoestima y en las relaciones sociales. Es más, solo el temor al desempleo es un factor de malestar subjetivo de relevancia, tanto en quienes están en riesgo real como en los que no, acrecentándose esta percepción en contexto de crisis (Cabrera, 2016).

La inflación tiene efectos más variados en el bienestar subjetivo, en algunas circunstancias no es tan determinante como en otras, sobre todo, en función de la lectura que hace la sociedad o el individuo de lo que está pasando, o sea de la interpretación de lo que está viviendo (Cabrera, 2016). La inflación, además de percibirse en primera instancia como una pérdida del poder adquisitivo, genera incertidumbre sobre el futuro y la capacidad de planificar. Afecta en forma desigual a las personas generando inequidades, todos estos afectos afectan en forma compleja el estado de felicidad de los individuos (Perossa y Waldman, 2015).

El Comportamiento Humano en la Economía

El supuesto de racionalidad de los agentes económicos es la base del pensamiento económico tradicional. Sin embargo, sus propias limitaciones dieron origen a la subdisciplina denominada Economía del Comportamiento, que considera la respuesta integral observada en la persona, incluyendo su situación psicológica y el estrés que puede estar experimentando. El concepto de *homo economicus*, el agente racional de la economía, encarna características del individuo que difícilmente se observan en personas reales (Mira y Coll, 2024).

George Katona, economista y psicólogo húngaro-estadounidense, fue precursor en los estudios que integran la Psicología con la Economía. Trabajó en la década de 1940 en la integración de la psicología con la macroeconomía y se destacó por la creación del Índice

de Confianza del Consumidor. A pesar de lo visionario de sus aportes, sus ideas iniciales no lograron un impacto significativo en la macroeconomía de su época. Si bien se adoptaron su índice y algunos términos psicológicos como *confianza* y *expectativas*, su influencia fue limitada. (Cifuentes Villalobos y Moreno-Peñuela, 2009).

No fue sino hasta la década de 1980, con el aporte de Herbert Simon, Premio Nobel en 1978 por sus investigaciones sobre la toma de decisiones en organizaciones y la teoría de la racionalidad limitada, que se reconsideraron los aportes de Katona (Cifuentes Villalobos y Moreno-Peñuela, 2009). La Economía del Comportamiento se termina de consolidar luego de tres galardonados con el Premio Nobel: Daniel Kahneman, premiado en 2002, por demostrar sesgos y errores de juicio y comportamiento frente al riesgo, Robert Shiller, premiado en el 2013, señaló los límites de la “eficiencia” en los mercados financieros provocados por agentes no del todo racionales, y Richard Thaler, premiado en 2017, identificó políticas concretas para contrarrestar los sesgos psicológicos (Mira y Coll, 2024).

A partir de ahí, comenzó a prestarse mucha más atención a las experiencias que atraviesan los individuos como seres humanos integrales y en situación. Este enfoque presenta una diversidad de desafíos metodológicos, como la dificultad de establecer tendencias en el bienestar subjetivo y la simultaneidad entre la evolución económica y las percepciones de bienestar, complicando así los análisis precisos (Cifuentes Villalobos y Moreno-Peñuela, 2009).

A diferencia del enfoque económico tradicional, que asume que las personas utilizan toda la información disponible de manera objetiva, el aporte de la Economía del Comportamiento sugiere el mayor peso a los eventos experimentados directamente, especialmente aquellos que generaron un impacto emocional significativo. Estos efectos no se limitan solo a experiencias recientes, sino que varían según la trayectoria vital de cada persona, diferentes generaciones responden de manera distinta a los mismos eventos, ya que quienes han acumulado más experiencias tienden a integrarlas en una perspectiva más amplia (Malmendier y Hamilton, 2024).

Las emociones también juegan un papel fundamental en la vivencia de estas experiencias. Aquellos que vivieron cómodamente bajo el comunismo tienden a rechazar las políticas de distribución de los mercados con mayor firmeza, mientras que quienes sufrieron dificultades en ese período son más proclives a aceptar las reglas de mercado. En definitiva, las experiencias personales no solo afectan nuestras decisiones inmediatas, sino que configuran con el tiempo la forma en que las personas interpretan la realidad y manejan la incertidumbre. (Malmendier y Hamilton, 2024).

Las experiencias personales de inflación tienen un impacto significativo en las creencias y decisiones de las personas en relación con este fenómeno. Varios estudios que abarcan más de medio siglo de datos sobre expectativas de inflación demuestran que la inflación experimentada a lo largo de la vida influye considerablemente en las expectativas de las personas. (Malmendier y Hamilton, 2024).

Efectos de las Crisis Económicas

Una crisis es un estado externo temporal de trastorno y desorganización, caracterizado por una sensación de incapacidad por parte de los sujetos afectados. Los sujetos perciben que sus recursos son insuficientes para afrontar la situación. Para el análisis de una situación de crisis se deben considerar tres tipos de condiciones, las individuales compuestas por lo psicológico, lo fisiológico y lo cognoscitivo; las debidas a factores externos, que remite en mayor medida a factores sociales, y por último las situacionales, que refieren a particularidades del acontecimiento en sí, como recurrencia, tiempos, la previsibilidad, y demás circunstancias (Rocha Ramírez, 2005).

Una crisis en la economía es un punto de inflexión entre dos ciclos económicos, en general se manifiesta en una reducción en la tasa de crecimiento de la producción de una economía o la fase más baja de actividad dentro de un ciclo económico Las causas son variadas y complejas siendo difícil predecir su aparición (RAE, 2025).

Para hablar de crisis de inflación, es conveniente recordar el concepto de inflación de precios, el cual es un fenómeno económico que se define como la tasa de aumento de

los precios a nivel general en un cierto período de tiempo. En la práctica, se mide como la variación del Índice de Precios al Consumidor, en Argentina está normado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Esta variación mide la evolución período a período y la variación interanual (I.N.D.E.C., 2016).

Debido a su especificidad en el estudio de los efectos de una crisis en la psiquis de las personas, el trabajo de Boso y Salvia (2006) resulta ineludible como base para la comprensión del fenómeno, y más aún, debido a que estudia una crisis en Argentina que sirve como referencia en virtud de su magnitud: devaluación del 400%, catastrófica caída del empleo, elevación de la pobreza a más del doble, cinco renuncias presidenciales, todo ello en un mes. En este trabajo se realiza una evaluación detallada de su impacto subjetivo en la población donde todo esto afectó el día a día de la población, donde analizan cómo afectó el bienestar psicológico, la satisfacción con la vida personal, familiar, laboral y relacional. La hipótesis es que los individuos afectados muestran diferencias significativas en su bienestar psicológico respecto a quienes no han experimentado pérdidas reales (Boso y Salvia, 2006).

La investigación se basó en datos de junio de 2002 a partir de una muestra de 144 casos, adultos de entre 25 y 40 años, seleccionados por cuotas según situación laboral, sexo y estrato social. La encuesta se basó en dos escalas: la Escala de Bienestar Psicológico de J. Sánchez-Cánovas (1998), con subescalas sobre bienestar subjetivo, material, laboral y relaciones, y la Escala BIEPS de M. Casullo (2002), que mide proyectos, autonomía, vínculos y aceptación/control, con puntuaciones globales y por dimensiones (Boso y Salvia, 2006).

El estudio se centró en la satisfacción subjetiva en aspectos clave: vida familiar, laboral, relaciones interpersonales y logros personales, el mayor déficit de bienestar se concentró entre los hombres desocupados, mientras que para las mujeres desocupadas el mayor impacto se dio en la vida familiar (Boso y Salvia, 2006).

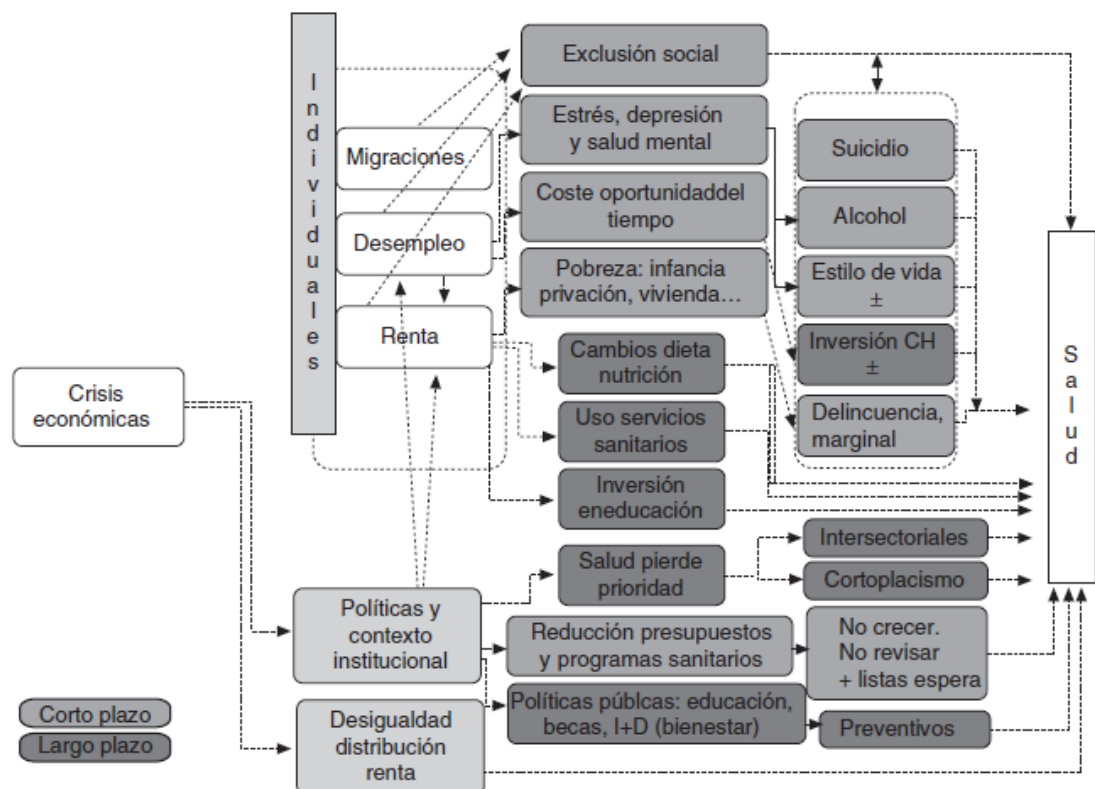
Los sectores medios empobrecidos, al enfrentarse a una caída en su estatus social, mostraron altos niveles de malestar, mientras que los sectores de marginalidad estructural,

aunque también afectados, respondieron con una mayor flexibilidad y adaptación. Los grupos profesionales, aunque más protegidos, vivieron el desempleo con sentimientos de vergüenza y desvalorización, especialmente los hombres (Boso y Salvia, 2006).

Estas crisis económicas afectan el estado emocional de las personas de diversas formas. Pueden sentirse abrumadas por situaciones que temen sobrepasen su capacidad para hacerles frente, y son momentos de alta activación emocional e inestabilidad. Durante las mismas, las personas sufren malestar psicológico como resultado de la interacción de múltiples factores, tanto externos, como de la propia capacidad de afrontamiento de cada persona y cómo funciona la red de contención social e institucional. La explicación de la influencia de las crisis en el bienestar de las personas fue sistematizada por Dávila Quintana y López Valcárcel (2009), en el siguiente cuadro:

Figura 1

Conceptualización de los efectos de las crisis económicas sobre la salud



Nota: Dávila Quintana y López Valcárcel (2009)

La Figura 1 expone la concurrencia de factores económicos que generan respuestas de salud, como manifestaciones de estrés o consumos problemáticos, a lo que se suman las acciones del gobierno o de terceros, con lo que el modelo representa la complejidad de los factores que actúan en una crisis y provienen de cuestiones objetivas (Dávila Quintana y López Valcárcel, 2009).

Profundizando en la dinámica de estos procesos Cabrera (2016) se enfoca en el impacto de los distintos factores o componentes de la economía, evaluando los distintos efectos que ocasionan en las personas. El estudio es una revisión bibliográfica y se aplica a la población mexicana, adentrándose en la dinámica de cómo se afecta el bienestar de los individuos.

Específicamente, el trabajo analiza los efectos de los conceptos de ingreso económico, consumo, empleo e inflación. Comenzando por el ingreso económico, la relación es claramente evidente entre este y el bienestar: a mayores ingresos suelen darse niveles más altos de felicidad, aunque con rendimientos decrecientes, por ello, se verifica la paradoja de Easterlin, que explica que a medida que los ingresos aumentan, el impacto en la felicidad disminuye (Cabrera, 2016).

El segundo concepto que analiza es el impacto del consumo en el bienestar de las personas. Diversos estudios, algunos de corte longitudinal, permiten aseverar la relación positiva entre ambos. Esto no llama la atención desde la ciencia económica dado que ingreso y consumo son variables muy correlacionadas, el bienestar subjetivo está explicado como consecuencia de combinaciones de ingreso y consumo, es decir en estudio de microdatos, paneles, por ejemplo. Se concluyó en que no es lo mismo un aumento de consumo en un sector de altos ingresos que en uno de bajos, el consumo puede ser ineficiente en términos de provocar felicidad (Cabrera, 2016).

Sin embargo, estos factores no explican por sí solos un incremento en la felicidad, por ejemplo, la situación de empleo tiene un impacto significativo en el bienestar subjetivo, el desempleo afecta directamente variables como la autoestima y a las relaciones sociales,

sus efectos son duraderos y provocan problemas de salud mental, interfiriendo directamente en el proyecto de vida y en el sentido de la propia vida, la relación entre el nivel de empleo o actividad económica y el bienestar subjetivo correlaciona positivamente y es verificada en los estudios analizados (Cabrera, 2016).

Cuando se analiza el efecto de la tasa de inflación, también se verifica una relación inversa, a mayor tasa de inflación se genera malestar en la gente. Si bien esto arrojó resultados distintos entre los países de Europa oriental y sus homólogos de occidente. Se observa que en función de los niveles de tasa de inflación hay variaciones que impactan y otras que no, y el efecto es complejo dado que en economía la inflación y la tasa de actividad pueden ir a contramano, los planes de estabilización implican alguna recesión, del mismo modo, también los planes de incentivo implican un crecimiento de la tasa de inflación, este efecto se ve en la población y varía en función del caso concreto que se analice (Cabrera, 2016).

Las crisis generan un nivel de estrés y malestar psicológico que, en muchos casos, supera la capacidad de las personas para manejarlo. Las causas de este malestar son variadas, desde factores biológicos y psicológicos hasta aquellos relacionados con el entorno social, ya que la ausencia de un entorno estable y previsible puede agravar su situación emocional. Aspectos como el sueño y la actividad física desempeñan un papel esencial en la recuperación del bienestar físico, cognitivo y emocional, y cuando son insuficientes, suelen aparecer problemas de salud mental y enfermedades crónicas (Etchevers, 2023).

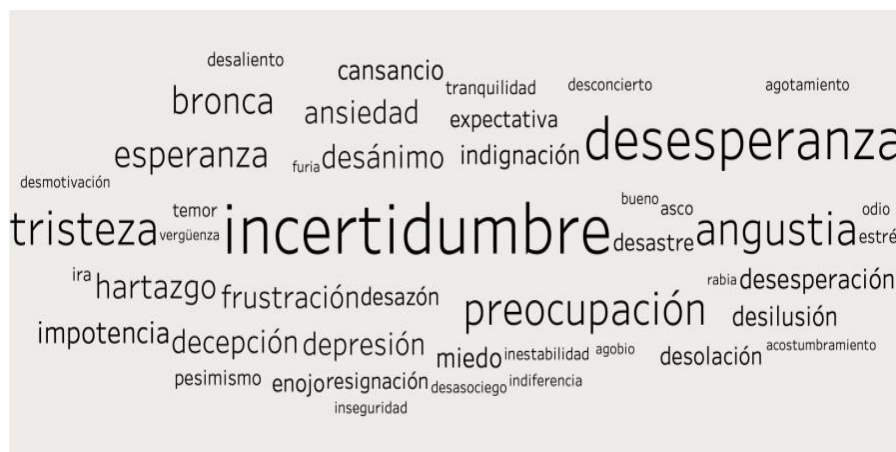
Una crisis inflacionaria se relaciona en principio con una pérdida personal del poder adquisitivo, luego aparecen otros efectos como ser sensación de inequidad y de incertidumbre. Esto afecta en forma diferente a distintos colectivos: hay personas con mayor nivel educativo y de información que interpretan el fenómeno más rápidamente, tomando las medidas del caso, y hay público que reacciona recién cuando no alcanza el dinero. En los grupos que tardan más en comprender se produce un efecto de desconfianza general por haberse sentido engañados, generando ansiedad y temor, tanto en quien manifiesta el

comportamiento como en el observador de este fenómeno (Cifuentes Villalobos y Martínez Peñalba, 2009).

Una suba generalizada de precios implica que el sujeto que antes accedía a una compra de bienes o servicio como algo habitual, en *estado de transparencia*, al cambiar el precio de un determinado bien, modifica el discurrir de su habitualidad, generando un quiebre en su cotidianidad. Esto provoca una necesidad de explicación o de dar sentido a ese cambio de realidad que implica una reacción emocional. La explicación es en sí misma un discurso, una conversación, lo que a su vez genera la experiencia de la escucha, a esto se denomina capacidad generativa del lenguaje, la persona puede mantener conversaciones con terceros propagando la experiencia, generando una matriz que a su vez también colabora en la creación de significados y de emocionalidades colectivas (Echeverría, 2011).

En otras palabras, esta construcción de un escenario colectivo por las conversaciones y discursos que se conforman, según Echeverría (2011), generan indefectiblemente un determinado estado emocional en la población como respuesta al sufrir el quiebre. Para el caso concreto de la crisis del 2022, la emocionalidad del colectivo de la población argentina, identificada por el Observatorio de Psicología Social en el estudio realizado por González (2022) se muestra en la siguiente nube de palabras:

Figura 2
Nube de palabras que definen la crisis económica de Argentina



Nota: González (2022)

Se advierte que el estado emocional predominante es el de incertidumbre con una valoración negativa clara, al aparecer desesperanza y preocupación. En este estudio se identifica un excesivo temor al futuro que varía en función de la edad: es más manifiesto en los más jóvenes, mientras que la población adulta mayor predomina el hartazgo, dado por la recurrencia de las crisis en Argentina (González, 2022).

En resumen, agregando lo visto desde la Economía de Comportamiento, se completa la comprensión de las respuestas ante la inflación, incorporando el entendimiento de la experiencia personal de cada individuo. También se amplían sustancialmente los esquemas de la economía tradicional, integrando muchos aspectos de la economía, finanzas, mercado, laboral, sector público, desarrollo, macroeconomía (Malmendier y Hamilton, 2024).

Respuestas Psicológicas de los Individuos

Cuando se habla de respuesta psicológica, se toma la conceptualización del modelo cognitivo conductual propuesto por Clark y Beck (1999). En este modelo se define la respuesta psicológica como la respuesta del individuo en tanto organismo. Ante un estímulo del entorno, al conjunto de las cogniciones que produce su aparato psíquico, las emociones que atraviesa y las conductas que se generan interactúan entre sí, influyéndose y modificándose como un sistema integrado de respuesta. Esto es denominado en el modelo, *Tríada Cognitiva*, la que permite describir la respuesta psicológica del individuo al conjunto de estímulos que conforman la situación a la que la persona se enfrenta y a la que se debe adaptar (Clark y Beck, 1999).

En este modelo cognitivo conductual, las respuestas de los seres humanos se apoyan en el concepto de *Esquema*. Los esquemas son estructuras de procesamiento de información que participan en la generación y adscripción de significados, son principios organizativos que permiten construir una visión estable en el tiempo de la realidad y de sí mismo, principios organizativos cuya función es dar sentido a la experiencia vital. Se forman como *protoesquemas* en la infancia y son moldeables por nuevas experiencias y nuevos

significados permitiendo la asignación de significados cada vez más complejos (Clark & Beck 1999).

Estos esquemas se clasifican en esquemas *cognitivos*, encargados de la interpretación, la abstracción y los recuerdos; en esquemas *afectivos*, responsables de la respuesta emocional; en esquemas *motivacionales*, encargados del manejo de los deseos; en esquemas *instrumentales*, que preparan para la acción; y en esquemas *de control* (Clark et al., 1999, citado por Rodríguez Biglieri et al., 2011).

Es decir, los agentes tienen un marco conceptual en estos esquemas que les permite tomar decisiones ante lo que reciben de la realidad, pero estos esquemas son construcciones cognitivas realizadas desde su experiencia. Por ejemplo, el ahorro personal, desde la perspectiva económica, es una preferencia más, pero psicológicamente puede funcionar como una limitación racional del deseo actual que se realiza para reducir el riesgo de deudas. Estas pueden provocar distintos grados de temor, ansiedad y angustia. El individuo responde ahorrando para no padecer estos estados emocionales, aunque no tenga deudas. Es decir, la respuesta comportamental tiene un componente emocional y conductual (López y García, 2012).

Los esquemas cognitivos no son unidades aisladas: se relacionan entre sí de manera que dan sentido a la experiencia. Por ello, el cambio en un esquema cognitivo puede conllevar el cambio en otros. Estos esquemas se organizan en *modos*, que son estructuras mayores que completan una forma de actuación frente al mundo. Los modos son entonces sistemas complejos conformados por varios esquemas que se activan en forma integral ante un estímulo. El modo de respuesta ante una amenaza dispara todos sus esquemas cuando se percibe una amenaza (Beck et al., 2002, citado en Rodríguez Biglieri et al. 2011).

Otro componente de los esquemas cognitivos son las *Creencias Nucleares* y *Creencias Intermedias*. Las creencias nucleares son el principal componente de los esquemas cognitivos, que son enunciados de carácter absoluto globales, de uno mismo y del mundo, que el individuo no pone en duda. Para un individuo con fobia social, una

creencia nuclear puede ser el juicio de que no es atractivo y es sumamente aburrido, para alguien que cursa un trastorno de ansiedad, la creencia puede ser que sea muy vulnerable y débil. De forma tal que estos individuos actúan en consecuencia (Rodríguez Biglieri et al., 2011).

De estas creencias derivan los supuestos implícitos que son las atribuciones que se les da a las observaciones de la realidad, es decir si “p” entonces “q”, que se asume como una verdad: es decir, si un supuesto implícito es que, si los precios suben, la persona corre riesgo de perder el empleo, para este individuo es un hecho. De estas creencias se derivan las creencias intermedias o supuestos implícitos, que son proposiciones condicionales asociadas a la ocurrencia de algún suceso determinado. También son indiscutibles para el individuo (Rodríguez Biglieri et al., 2011).

Otra distinción de relevancia son los pensamientos automáticos y los estratégicos. Los primeros pueden tener forma verbal o de imagen y representan la interpretación de una situación en particular, son intrusivos, determinan un estado de ánimo y condicionan la conducta, para la terapia cognitivo conductual, la relación entre pensamiento, emoción y conducta no tiene una lógica lineal sino sistémica, son procesos interdependientes y establecen entre ellos relaciones complejas y dinámicas (Rodríguez Biglieri et al., 2011).

En estos pensamientos automáticos es conveniente identificar aquellos que son disfuncionales, cuya clasificación según Rodríguez Biglieri et al (2011), es:

- *lectura de mente*: presuponer intenciones, emociones o pensamientos de otros
- *predicción de futuro*: asegurar la ocurrencia de un suceso
- *catastrofización*: tendencia a pensar el peor escenario siempre
- *etiquetamiento*: asignar rangos globales negativos
- *generalización*: tomar un caso o pocos y considerar que siempre se cumple
- *pensamiento dicotómico*: pensar todo en términos absolutos
- *sesgo de confirmación*: trabajar para buscar evidencias de una suposición

- *razonamiento emocional*: hacer inferencias en función de lo que se siente
- *personalización*: relacionar sucesos externos con uno mismo
- *abstracción selectiva*: centrarse en los aspectos negativos
- *inferencia arbitraria*: sacar conclusiones sin evidencia suficiente
- *maximización*: exagerar los aspectos de una determinada situación.

Todos los ítems mencionados no son sino modos disfuncionales de procesamiento de la información puesto que “la realidad es construida por cada ser humano, no existen pensamientos erróneos o ilógicos, sino interpretaciones basadas en lógicas diferentes.” (Rodríguez Biglieri et al, 2011).

Un ejemplo de esto sería una persona muy retraída y tímida que concurre a una fiesta y piensa que debe decir cosas muy ingeniosas para ser reconocida. El pensamiento automático es que va a decir cosas como “no sé qué decir” o “se dan cuenta de que soy aburrido”. Esta persona, en esa fiesta, va a sentir vergüenza o temor como manifestación emocional y actuará en consecuencia. La distinción entre pensamiento automático y el elaborativo o estratégico es que el segundo es voluntario, consciente, lento y tiende a flexibilizarse y adecuarse frente al peligro. Su finalidad es regular la respuesta inicial automática (Rodríguez Biglieri et al, 2011).

Si bien a la terapia cognitivo conductual se la pretendió encasillar como enfocada en lo cognitivo, en realidad otorga a las emociones un rol central. Emociones y sentimientos son formas de información, las cogniciones se ven fuertemente influidas por metacogniciones y reacciones emocionales que en conjunto influyen en el comportamiento, toda emoción es el resultante de algún proceso cognitivo (Rodríguez Biglieri et al., 2011).

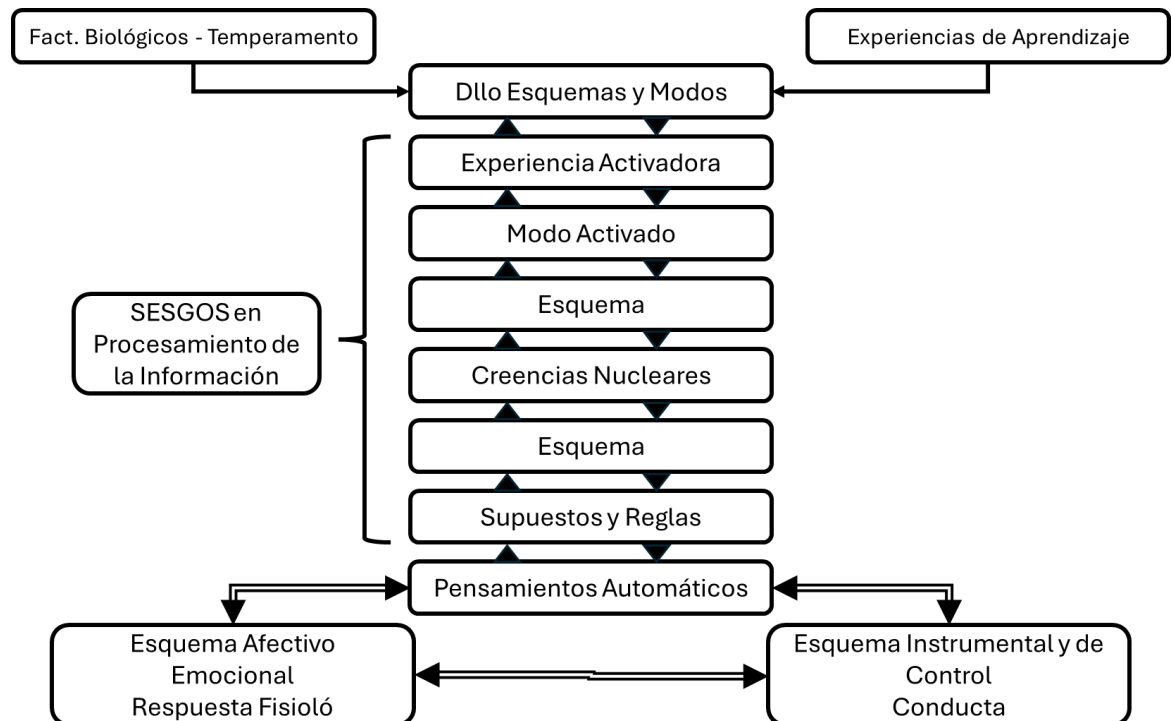
Todos los conceptos se articulan incluyendo desde los factores biológicos y experiencias de aprendizaje, pasando por los conceptos explicados en párrafos anteriores que generan las conductas y respuestas del individuo, explicando el fenómeno del comportamiento, tanto desde la perspectiva externa, lo observado, lo que hace o dice, como

la perspectiva interna, no observada, lo que piensa y siente (Rodríguez Biglieri et al., 2011).

Gráficamente:

Figura 3

Conceptos Básicos en la Terapia Cognitiva

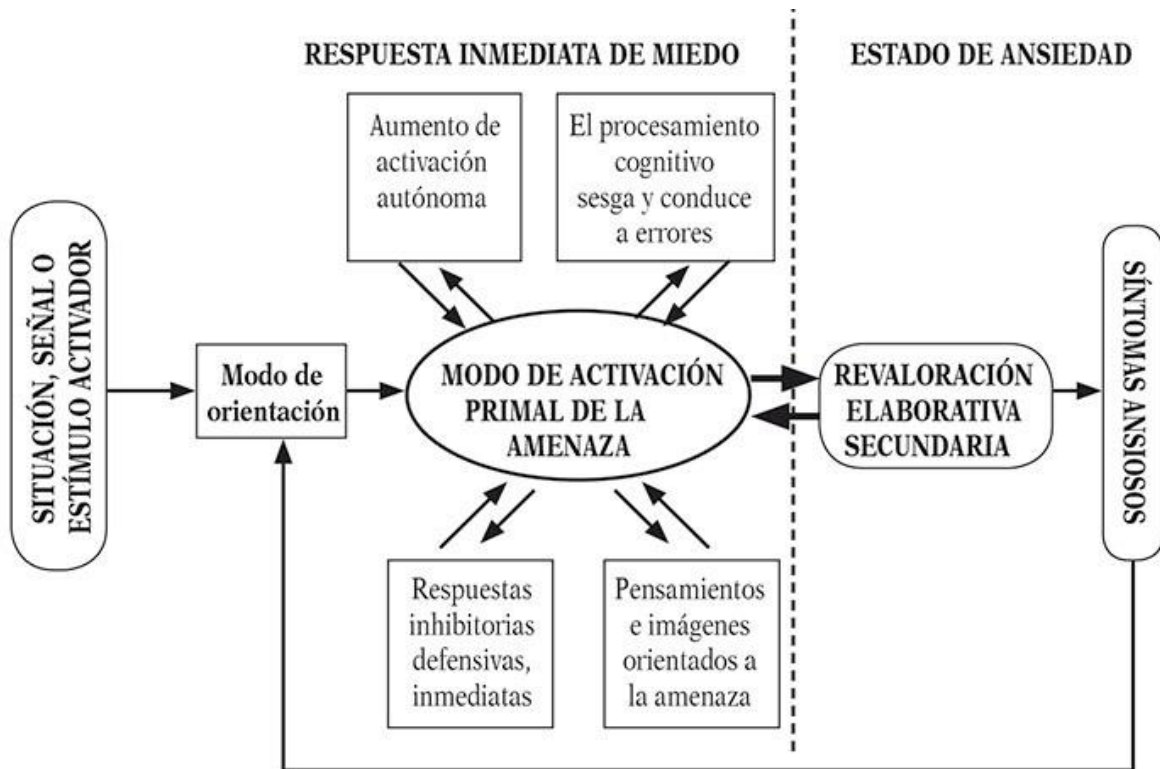


Nota: Rodríguez Biglieri et al (2011).

Lo relevante es la estructura de procesamiento de información y el rol preponderante de los pensamientos automáticos, es que activan esquemas afectivos que generan respuestas desadaptativas (Rodríguez Biglieri et al., 2011).

Siendo uno de las respuestas más relevantes los cuadros de Incertidumbre y Ansiedad, por un lado, lo aportado por la Economía de Comportamiento en cuanto a las actitudes defensivas y los sentimientos de indefensión y engaño, resulta oportuno avanzar en el terreno de las interpretaciones cognitivas, con el trabajo específico que Beck (1999), denominó como Modelo Cognitivo de la Ansiedad, que aporta un primer modelo para interpretar el comportamiento de los individuos ante escenarios que son percibidos por ellos como amenaza, como lo es una crisis económica (Clark y Beck, 1999).

Figura 4
Esquema Cognitivo de la Ansiedad



Nota: Clark y Beck (1999).

Como se puede observar en el esquema, existen dos instancias: el modo de activación primal, que es la primera respuesta defensiva que se genera ante un estímulo, y una reelaboración elaborativa secundaria, que es la que genera el cuadro ansioso. Esta ansiedad genera un estado de mayor vulnerabilidad y una sensación de carencia de recursos para enfrentar la amenaza. Para los autores, la primera manifestación opera como un sistema de alerta. Lo que afecta más los aspectos negativos de la ansiedad, excesiva inmovilización y otros cuadros que alteran más la salud, es el proceso de revalorización secundaria (Clark y Beck, 1999).

En particular, en lo que respecta a la respuesta ansiosa, se distingue una secuencia: primero, una reacción de carácter fisiológico, que es la del sistema nervioso autónomo; luego, otras de carácter comportamental ya sea de lucha, huida o parálisis. Recién después, sucede la elaboración cognitiva, que es la que transforma el miedo por la amenaza en un

cuadro de ansiedad, sostenido por los esquemas afectivos que, a través de la emoción, mantienen el proceso (Rodríguez Biglieri et al., 2011).

En relación con el modo de comportarse, o sea a la conducta, se la define en dos dimensiones, una subjetiva, que es lo que se siente y lo que se piensa, y la otra objetiva y observable que es lo que se piensa y lo que se dice (Kertesz, 1979). Siguiendo esta conceptualización de la conducta como modo de responder a estímulos, los esquemas cognitivos, los supuestos implícitos y los pensamientos automáticos, serán la dimensión para explorar de la conducta subjetiva junto con lo que se siente. A su vez la conducta observable serán acciones externas, cambios en estas acciones o hábitos, y lo que se dice, lo que se expresa como discurso o explicación y se externaliza o se declara públicamente (Kertesz, 1979).

Impactos en el Bienestar y la Salud de las Personas

Cuando se analiza el modelo cognitivo de Beck, el producto de éste es el estado ansiógeno, es decir que explica de alguna manera como se genera el malestar. Es decir, ante un estímulo concreto, como en el modelo cognitivo de la Ansiedad de Beck, se produce una secuencia de hechos en el ámbito psíquico del sujeto. Se debe considerar el papel de la retroalimentación en el modelo, dado que esa ansiedad también retroalimenta el proceso, para interpretar y valorar éstos u otros estímulos o amenazas con los que se interactúa (Clark y Beck, 1999).

Los estímulos pueden ser externos o tener origen interno en la psique del sujeto. Luego del proceso de evaluación, la persona determina si la situación en la que está inmersa es o no amenazante o si sobrepasa sus defensas, en ese caso el propio organismo se dispone para enfrentarla, se tensa y genera recursos físicos y psíquicos, se dice que experimenta estrés. El estrés es un proceso dinámico e interactivo que se origina a partir de la relación peculiar y única entre la persona y un ambiente y su evaluación de acuerdo con sus esquemas y valores. La percepción de ese estímulo, y su valoración son de carácter absolutamente subjetivo, depende de la historia y de las condiciones del individuo, la

reacción depende del sujeto en situación y del nivel de relevancia de la situación para el motivo que tiene en mente, o sea la percepción del estímulo y su valoración dependen tanto del sujeto, la situación y de la relación que se establece entre ambos (Lazarus, 1999).

En otras palabras, un estímulo reviste peligro cuando es evaluado por el sujeto como amenazante, que pone en peligro su bienestar y que desconoce si tiene los recursos para enfrentarlo. Esta definición se conoce como perspectiva transaccional del estrés y es el resultado de la interacción dinámica entre la persona y su entorno, donde la evaluación y la percepción de los recursos disponibles son cruciales para determinar la respuesta de estrés de cada individuo. No es exclusivamente un evento externo, del cual el sujeto es víctima; por el contrario, el individuo con su accionar produce las consecuencias no deseadas, el estrés psicológico se define como una relación particular entre el individuo y su entorno, que es como amenazante o desbordante respecto de sus recursos y que pone en peligro su bienestar (Moreno et al., 2015).

El estrés es entonces, un desequilibrio sustancial percibido por el sujeto entre el estímulo y la capacidad de respuesta se trata de un proceso homeostático, siendo modulado este balance por la percepción que el individuo tiene de sí mismo y del mundo, es lo que uno nota cuando reacciona a la presión, sea del mundo exterior sea del interior de uno mismo. Es una reacción normal producida por el instinto del organismo para protegerse de las presiones físicas o emocionales o, en situaciones extremas, del peligro (Dueñas, 2010, citado en Moreno et al, 2015).

Evolutivamente, el hombre ha tenido que sobrevivir a situaciones adversas, que en tiempos prehistóricos eran básicamente físicas: un depredador, una tribu enemiga. La biología dotó al organismo de mecanismos para enfrentar a esas amenazas y sobrevivir, generando conductas de defensa como respuesta que, al preparar al organismo para la defensa, lo tensionan, generando los recursos físicos para el accionar. Sin embargo, en la actualidad, para el hombre civilizado aparecen otras amenazas que revisten carácter social, como el temor a quedar mal en un evento, llegar tarde al trabajo, temor a ser despedido, las

que operan generando el mismo mecanismo de respuesta porque para el sujeto son amenazas a las que no les puede oponer sus recursos (Kertesz, 2011).

El individuo como cualquier organismo, reacciona, genera manifestaciones de estrés, como define Selye "... (el estrés) es una respuesta no específica de un organismo ante una exigencia al cual es sometido (citado en Kertesz et al., 2011, pg. 50). Los estresores ambientales (trabajo, hogar, vecindario), los sucesos de vida mayores y eventuales traumas, abusos, entre otros, son traducidos en el cerebro sobre un fondo psicológico y neurobiológico individual, y es una causa disparadora de los procesos estresores. Este hombre contemporáneo, desde su pensamiento, rumiación o simples conversaciones con otros, genera la continuación del estímulo al que responde su propio organismo, lo mantiene tenso en el tiempo y produce esa enfermedad de adaptación, que se puede traducir en afecciones psicológicas como ansiedad generalizada, distimias o depresiones; como así también afecciones somatomorfas, como hipertensión arterial, fatiga o cefaleas crónicas (Espino Granada, 2014).

El cambio social es constante y por ende las amenazas también (Kertesz, 2011), por ende, un organismo preparado biológicamente para gestionar amenazas circunstanciales se tendrá que adaptar a un entorno diferente, que trae como consecuencia lo mencionado más arriba acerca de la persistencia de la situación de defensa del organismo, se produce el Síndrome General de Adaptación (SDA). En este caso, el mecanismo psicobiológico por el cual se lleva a cabo una preparación del organismo, ante la persistencia de la situación de defensa, se genera lo que se denomina carga alostática, fenómeno que se convierte a la propia defensa como un riesgo en sí misma para el organismo con efectos negativos a corto y largo plazo (Kertesz, 2011).

Para el hombre moderno, con el enorme volumen de información disponible, explicaciones, narrativas que siguen afectándolo, esta situación se ve multiplicada por la mayor intensidad, y se genera la continuidad de los estímulos amenazantes, por ejemplo, al observar que los precios aumentaron y escuchar por todos los ámbitos, noticias y

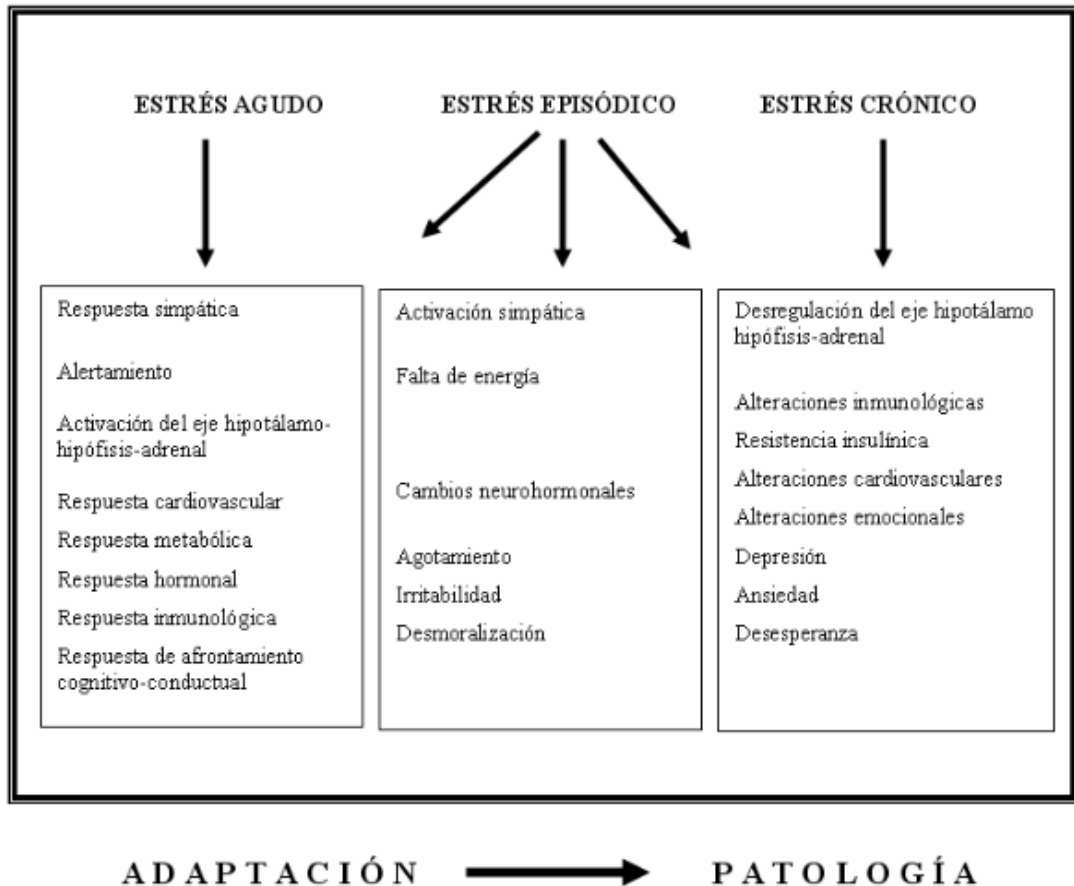
conversaciones de lo que aumenta todo, se produce la continuidad del estímulo (Espino Granada, 2014).

Con respecto a los desencadenantes del estrés, Lazarus (1999) habla de tres tipos: los cambios mayores, que hacen referencia a cataclismos y cambios dramáticos en las condiciones en el entorno de vida de las personas, y que habitualmente afectan a un gran número de ellas. Los cambios menores, que afectan solo a una persona o a un pequeño grupo de ellas y que se corresponde con cambios significativos y con trascendencia vital para las personas. Los estresores cotidianos que se refieren al cúmulo de molestias, imprevistos y alteraciones en las pequeñas rutinas cotidianas (Moreno, 2015).

La percepción de un aumento generalizado de precios, en función de los esquemas cognitivos de cada sujeto, puede provocar temores reales a pérdida de capacidad adquisitiva y la imposibilidad de obtener lo que hoy se considera necesario, generando situación de indefensión social. El temor al desempleo es el caso extremo de este ejemplo, pero opera también un temor ancestral de dejar de pertenecer, a la pérdida del estatus social, a la pérdida de relaciones sociales, esto provocando sensación de incertidumbre, pérdida de capacidad de previsión (Seidmann et al., 2008).

Para entender los efectos de la respuesta de estrés ante lo que es evaluado por el individuo como una amenaza es conveniente evidenciar la distinción entre estrés agudo, episódico y crónico (Molina et al., 2008).

Figura 5
Características de las clases de Estrés



Nota: Molina et al. (2008).

En el caso de una crisis económica, se manifiesta un tipo de estrés agudo en principio, que se puede cronificar en función de los estímulos recibidos y de su interpretación, que puede ser influido por el tipo de relaciones interpersonales conflictivas y puede desencadenar patologías según la predisposición genética, la experiencia y el contexto cultural del individuo. Desde una perspectiva sociológica, el estrés es un proceso influenciado por factores culturales, sociales y políticos. Existe un período crítico entre el evento estresante y sus consecuencias, con factores precipitantes de impacto inmediato y factores predisponentes que generan vulnerabilidad a largo plazo (Molina et al., 2008).

A modo de recapitulación, las respuestas adaptativas pueden generar malestar y estresan al organismo, pero en forma temporal, son la preparación del organismo para la defensa, huida, lucha o congelamiento. En la medida que el estímulo permanece, y con la activación del sistema parasimpático se empiezan a observar síntomas permanentes en el tiempo (Molina et al., 2008). De esta forma, como se ha mencionado, el mismo sistema de defensa, ante la continuidad de la amenaza, se transforma en un agresor en sí mismo. Esta continuidad se puede mantener a través de pensamientos recurrentes o de conversaciones que la tratan o evalúan posibles escenarios catastróficos.

Expectativas Ficcionales

En valioso incorporar a este marco teórico, dado los esquemas cognitivos mencionados, que los mismos están condicionados y moldeados en primera instancia, por todo aquello que el individuo puede o no distinguir de la realidad. El trabajo de Ludwig Wittgenstein echa luz sobre que esta posibilidad de distinción viene dada por las potencialidades del lenguaje y en particular, por la lógica proposicional del lenguaje, a través de la cual el ser humano construye su propia visión del mundo. Cualquier representación de la realidad está limitada, condicionada y moldeada por esta lógica proposicional, que determina la real posibilidad de modelar la realidad (McNabb, 2022).

En la concepción del filósofo anglo-austríaco, el mundo no está conformado por el conjunto de cosas de la realidad tal como se consideraba desde los griegos hasta el siglo XX, sino por los hechos. Los hechos no son sino las relaciones y los vínculos entre las cosas del mundo. Estas vinculaciones están sometidas a la dinámica del tiempo y tienen en la psique humana la estructura de narraciones, lo que denomina, su *Lógica Proposicional*, que configura la percepción del mundo, de la realidad por parte del sujeto (McNabb, 2022). El lenguaje o el pensamiento no se limitan a nombrar las cosas del mundo, o sea al salir a la calle, se dice o se piensa *auto*, *cielo*, *planeta Marte*; sino que se piensa una oración en relación con ellos, como ser el *perro es blanco*. Y la formación de estas oraciones está determinada por la lógica proposicional la cual depende del sujeto. Como ejemplo, el

planeta Marte tiene sentido por las vinculaciones que tiene con otros elementos. No es lo mismo para un sacerdote griego del siglo IV AC, que, para un astrónomo de la actualidad, para un chamán o para un astrólogo. Cada uno de esos *planeta Marte* da lugar a realidades distintas para cada uno de estos actores, porque están conformados por hechos distintos: conforman oraciones distintas.

Esta concepción sirve para introducir y dar marco para aplicar la teoría de expectativas ficcionales de Beckert, otorgando al modelo una visión que incluye la componente sociológica aplicada a la Economía. Las expectativas ficcionales son representaciones sociales como narraciones, teorías y discursos que se orientan al futuro y determinan las decisiones y las acciones en un contexto de incertidumbre, dado que es lo que ven los agentes del mundo y sus posibilidades, reales para estos agentes. Es decir, el aporte del sociólogo a la economía es el de ampliar y echar luz al concepto general y tradicional de expectativas, en cuanto producto de la razón, con todo lo que se habla en una sociedad y le confieren sentido a la vida económica, las decisiones se toman en el marco de estas expectativas ficcionales (Nemiña, 2017).

Estas expectativas cumplen diversas funciones en la economía: facilitan la toma de decisiones al coordinar acciones, pueden influir en el futuro de manera similar a las profecías autocumplidas, fomentan la innovación al no estar limitadas por la realidad empírica y son fuente de poder, ya que quienes las moldean tienen influencia en la dinámica económica. En este sentido, la acción es la respuesta esperada de otros actores y la reinterpretación subjetiva de la situación (Nemiña, 2017).

Las expectativas ficcionales permiten a los actores actuar como si el futuro fuera predecible, generando confianza y motivando la toma de decisiones a pesar de la incertidumbre. Sin embargo, también pueden ser fuente de mayor incertidumbre, ya que abren un abanico de posibilidades impredecibles. Beckert rechaza una visión teleológica de la acción, argumentando que los imaginarios del futuro y los cursos de acción emergen de una interacción dinámica entre la experiencia, la interpretación de los actores y las estructuras de poder (Nemiña, 2017).

Una diferencia clave entre el concepto de expectativas ficticias y otras teorías, es que están fundamentadas en la base social de los hechos, entendiendo los hechos sociales como externos y constituidos a través de la acción. A pesar de la importancia de las expectativas en las acciones económicas, la teoría social ha tendido a centrarse en el pasado como principal explicación, mientras que el futuro es visto principalmente como una extensión de lo ya ocurrido. Las expectativas sociales se asocian a normas que anticipan sanciones y premios, limitando la creatividad en la proyección del futuro y moldeándolo. Beckert propone extender esta creatividad en la acción a las expectativas económicas, abordándolas como "ficciones" que permiten imaginar futuros plausibles. Las ficciones, tanto literarias como económicas, tienen en común el hecho de que se presentan como reales "como si" lo fueran, sin necesidad de pruebas empíricas, y son fundamentales en la toma de decisiones. A diferencia de las ficciones literarias, que son reconocidas como tales, las expectativas económicas son percibidas como realidades posibles y sirven como guías para la acción, a pesar de su indeterminación. Estas expectativas pueden cambiar según la evaluación que los actores hagan de la situación. Beckert destaca que las expectativas ficticias, al ser contingentes, permiten que los actores modifiquen las expectativas en función de su poder en el mercado, lo que refleja el dinamismo del capitalismo, y este es el aporte novedoso del concepto (Nemiña, 2017).

Poder Generativo del Lenguaje y las Conversaciones

El lenguaje es lo distintivo de la identidad humana, siendo los seres humanos inherentemente lingüísticos que viven y comprenden el mundo a través del lenguaje. El lenguaje da sentido y forma a la existencia humana, según Maturana (2010). Ampliando este concepto, el lenguaje, como un elemento constitutivo de la existencia humana, es generativo, es decir, no solo refleja la realidad, sino que también la crea. Para el ser humano, el lenguaje crea la realidad en la que está incluido él mismo, o sea, se crea a sí mismo en el lenguaje. Aunque no se niega la existencia de una realidad externa, se enfatiza

que cualquier realidad que existe para un ser humano, lo hace a través del lenguaje (Echeverría, 2011).

Asimismo, el lenguaje no solo modela la percepción del mundo, sino que al hacerlo también tiene un impacto real en los acontecimientos futuros y en la construcción de la identidad. Al hablar, se influye en el futuro, tanto propio como ajeno. La forma en que se utiliza el lenguaje determina cómo se es percibido y cómo se percibe la realidad. Es decir, los seres humanos crean su experiencia a través del lenguaje, el cual representa el dominio consensual de la especie. Se llama 'perro' a un mamífero con ciertas características, pero es 'perro' porque así se lo nombra en el lenguaje. Se llama blanco al color blanco, pero los esquimales tienen más de una docena de colores *blancos* distintos entre sí (Echeverría, 2011).

Como se dijo, según la lógica de Wittgenstein, el mundo no está constituido por las cosas, sino por los hechos, que son vinculaciones de cosas, visión gestionada desde la lógica proposicional del lenguaje. Un ejemplo del efecto del lenguaje en esto es que cuando se describe el choque de un auto con otro, los hechos que hacen al choque son solo los que le dan sentido y significado como tal y se pueden describir a través de la lógica del lenguaje. No constituyen hechos relevantes, a efectos de describir un choque, el color de la ropa del conductor, su número de celular o lo que llevaba en el baúl del auto. Si bien son cosas presentes en la escena, no describen el *hecho*, según Wittgenstein, porque no conforman el caso del choque. Lo que hace a la historia del choque, es la velocidad del auto, o si el conductor estaba mirando el celular, por eso se dice que la realidad y el mundo, para el sujeto están conformados y limitados a lo que él puede decir: hechos que puede describir a través de la vinculación que puede establecer entre las cosas del mundo (McNabb, 2022).

Además, el lenguaje humano posee una característica distintiva llamada capacidad recursiva, lo que significa que se puede usar el lenguaje para referirse al propio lenguaje, permitiendo reflexionar sobre lo que se dice. Esta capacidad constituye la base de la reflexión humana y de la razón. La razón es una función del lenguaje, somos seres racionales porque el ser humano está inmerso en un mundo lingüístico que permite

reflexionar y generar significados a partir del propio lenguaje. Se debe considerar que *decir* incluye no solo lo que se dice, sino también, lo que se piensa y lo que se escucha, o sea las acciones mediadas por el lenguaje. La escucha para el ser humano es el primer acto del lenguaje (Echeverría, 2011).

El lenguaje posee un poder transformador que influye en expectativas, en acciones que se derivan y en la detección de oportunidades o amenazas que emergen, modificando así el curso de los acontecimientos. Por ende, tiene el poder de cambiar nuestra realidad. A través del lenguaje, se abren o se cierran posibilidades de acción, permitiendo acceder a nuevos espacios o dejar atrás otras alternativas en el proceso (Echeverría, 2011).

Una conversación, además de ser una acción, es el espacio donde se genera una narrativa que da sentido al devenir humano. En el ámbito conversacional se interpreta lo que ocurre, se le otorga sentido, se construyen mundos y, a nivel personal, se producen emociones que moldean la acción en el mundo. La experiencia humana se teje en redes conversacionales. Las relaciones humanas se construyen con conversaciones, no solo entre los que se relacionan, sino con los terceros. Estados de ánimo, como el resentimiento y la resignación, se conforman a través de conversaciones, algunas públicas, y la mayoría reservadas al fuero interno, al ámbito intrapersonal (Echeverría, 2011).

Durante una conversación, lo que se expresa puede alterar las posibilidades del otro, quien, a su vez, responde de manera que influye en el primero, generando un ciclo dinámico de apertura de posibilidades. La posibilidad del *Homo sapiens* de construir su experiencia deviene de su capacidad para reflexionar, y eso se da en el ámbito de las conversaciones que mantiene, por la recursividad del lenguaje, que es un rasgo fenotípico de la especie, que vive sumergida en una cultura, la que se manifiesta en las redes conversacionales (Maturana, 2010).

Lo que plantea Maturana (2010), en su trabajo, es que la totalidad de la experiencia humana, de alguna manera vive en las conversaciones, en el "*lenguajear*, que es lo que le da carácter de humano al ser humano, desde que es embrión." (Maturana, 2010).

Método

Diseño de Estudio

Se realiza un estudio cualitativo para investigar la respuesta psicológica de profesionales en relación de dependencia ante crisis inflacionarias. Interesa tomar contacto y trabajar directamente con “las unidades o las declaraciones de los participantes y sus vivencias” (Hernández Sampieri et al., 2017, p. 493).

No se busca generar teoría a través de un diseño sistemático, sino describir y comprender como actúan los distintos factores que influyen en la respuesta psicológica de los participantes. Tampoco se aborda la sucesión o conexión de eventos, sino exclusivamente la categorización de las experiencias vivenciadas (Hernández Sampieri et al., 2017). Se construye un modelo categorial de respuesta psicológica de los individuos.

Participantes

Participan en la investigación 17 profesionales que estaban trabajando en relación de dependencia en el sector formal de la economía al momento de la crisis, y fueron seleccionados con el objetivo de equiparar la muestra en similar número de cada sexo y similar número de personas por edad, para evitar sesgo. De distintas partes del AMBA y también que estén trabajando en empleadores variados como ser estatales, pymes, empresas nacionales grandes y empresas internacionales.

Se agrega un cuadro de los participantes para identificar próximas citas y referencias:

Figura 6
Listado de Participantes

Ent	Edad	Sexo	Profesión	Lugar de Trabajo
E1	62	M	CPN	Banco Nacional
E2	48	F	Psicóloga	Escuela Pública
E3	58	F	Sistemas	Grupo Empresario Nacional
E4	42	F	CPN	Empresa Privada Financiera
E5	37	F	Psicóloga	Policía Ciudad
E6	44	M	Psicólogo	PYME Construcción
E7	31	M	Coach Deportivo	Retail
E8	30	M	Psicólogo	Banco Privado Nacional
E9	61	M	Ingeniero	Empresa Pública
E10	60	F	CPN	Banco Público
E11	36	F	Psicóloga	PYME Nacional Salud
E12	48	M	Sacerdote/Psi	Empresa Nacional Salud
E13	42	F	CPN	Pyme Consultoría
E14	55	F	Directiva Escuela	Gobierno CABA
E15	50	F	CPN	Banco Privado
E16	37	M	Contador	Banco Privado
E17	55	F	Sistemas	Empresa Salud

Nota: Elaboración a partir de los datos recolectados en las entrevistas.

Muestra

Los integrantes de la muestra comparten las siguientes características:

- Población del Área Metropolitana (AMBA).
- Proporción similar de ambos sexos.
- Edad entre 30 y 60 años.
- Con título de grado universitario o terciario con experiencia profesional desarrollada.
- Con trabajo en relación de dependencia en el sector formal de la economía.

Instrumentos

El instrumento es una entrevista de profundidad de entre 40 y 60 minutos de duración, con una guía temática cuyo modelo se adjuntó en el anexo. En esta entrevista, se indaga acerca de la experiencia vivida y se obtiene como producto descripciones y narrativas acerca de las experiencias. La estructura de la entrevista consiste en una primera parte para obtener los significados de los términos utilizados; una segunda parte que es la descripción fenomenológica de la crisis 2022/2024, es decir, la descripción de lo vivido; la tercera parte se enfoca en explorar el mundo subjetivo, las experiencias en términos de pensamientos, interpretaciones y explicaciones; y la última parte está orientada a capturar elementos proyectivos de las vivencias, recuperando cuestiones de índole más inconsciente. Por último, se incluye un espacio libre para que los entrevistados puedan expresar libremente ideas que surgieron durante la entrevista.

Según Vargas-Jiménez (2012), la entrevista es un encuentro verbal entre dos individuos, un entrevistador y un entrevistado, guiada por un cuestionario guía provisto por el investigador a fin de favorecer la orientación de la producción, el entrevistador es parte del proceso de investigación y su rol demandará una disociación instrumental que permita el contacto del entrevistado con la experiencia vivida y su recuerdo de esta en el momento de la recolección y análisis.

Procedimiento

Se realizan las 17 entrevistas, que se graban para su escucha posterior y análisis pormenorizado. Durante la entrevista, se toma nota de las reacciones de los entrevistados, como así también de los sucesos internos por los que atravesó el entrevistador. Al final de cada entrevista se confecciona una ficha de entrevista ad-hoc, cuyo modelo está en el anexo. A medida que se avanza en la realización de las entrevistas, y como consecuencia del trabajo posterior de campo, se va modificando el cuestionario, el abordaje y se incorporan nuevas preguntas o disparadores.

El trabajo posterior al de campo incluye la escucha posterior de cada entrevista, el análisis del discurso, que también se coteja con las notas de campo, se desgraban las entrevistas para contar con un registro escrito, se completa la ficha de análisis por cada entrevista. Luego se hace el análisis comparativo del material de cada entrevista analizando los conceptos y su posible agrupamiento, las convergencias y la recepción de lo hablado en cada entrevista realizada por el entrevistador, sus observaciones y valoraciones.

En lo que incumbe específicamente a la etapa de análisis, se comienza por identificar las manifestaciones del discurso, su consistencia, los mecanismos evitativos, las contradicciones y las repeticiones y fallidos. Este material se contrapone con la coherencia corporal, gestual y emocional. Las categorías se identifican y se ajustan a largo de la realización de las entrevistas. Dentro de las emociones, se explora la descripción de la emoción manifestada, y los aspectos observados en los otros, como referencia de una posible evitación o mecanismo de defensa. Las categorías conceptuales surgen por la estructura del discurso que se repite en los entrevistados. Los conceptos que las conforman surgen del análisis del material grabado y de las notas de la emocionalidad de cada entrevistado durante la entrevista.

El alcance de la investigación es describir un modelo de respuesta, sus elementos e interacciones principales. El detalle de estos elementos o conceptos y el desarrollo de cómo afectan a los individuos, la medida y el detalle de las consecuencias generados por éstos exceden este trabajo.

Consentimiento Informado

La participación en esta investigación es totalmente voluntaria, donde cada participante está informado previamente del encuadre de la entrevista, que será grabado y que pueden en cualquier momento desistir de la participación, o que la misma no sea tenida en cuenta y borrada su entrevista.

Se les adelanta a las participantes la temática general, se les da la oportunidad de hacer los comentarios que quieran y se les da un lugar para que expresasen todo lo que no

se les pregunta y ellos quisieran expresar. Se les pregunta cómo había sido su experiencia durante la entrevista dando lugar a que manifiesten cualquier tipo de incomodidad.

Los documentos del consentimiento informado de cada participante se incorporan en archivo adjunto para su revisión por ante quien corresponda, y su modelo está incluido en el anexo de este documento.

Resultados

Consideraciones Previas

La guía de entrevistas fue confeccionada con la intención de promover una aproximación progresiva del entrevistado a la experiencia vivida en el contexto inflacionario. Se inicia con descripciones generales, se continúa con descripciones particulares y, finalmente, se aborda el terreno de la experiencia personal, con el fin de promover el contacto del entrevistado con dicha experiencia.

Se toma nota de la forma del discurso, de las racionalizaciones y de las proyecciones detectadas en el discurso. En la etapa de recolección de información proyectiva, dada la diversidad de público entrevistado, se busca facilitar la producción de imágenes, metáforas o palabras, dado que hubo entrevistados que no tienen problemas en generar material, pero otros, excesivamente racionales, les cuesta más.

El espacio abierto al final de la entrevista se gestiona con el objetivo de propiciar la recuperación de eventos particulares, la evocación de material simbólico y la producción de respuestas más espontáneas. Lo que se observa es la utilización de ese espacio para dar sentido a lo vivido y lo que significa esa experiencia, la manifestación abierta de la emocionalidad durante la entrevista permite un contacto más íntimo. En algunos casos, surgen quiebres emocionales y manifestaciones significativas incluso después de finalizada la grabación, posiblemente como consecuencia del mismo proceso. Todas estas cuestiones están consideradas y son tenidas en cuenta.

Observaciones Relevantes de las Entrevistas

Como se mencionó con anterioridad, la estrategia de las entrevistas busca poner en contacto al entrevistado con la experiencia vivida, de forma tal que permita tomar debida nota no solo del relato, sino de lo paraverbal, lo gestual y lo corporal y detectar así el mundo emocional. Ante las preguntas, los entrevistados responden de acuerdo con sus interpretaciones, siendo ellos mismos quienes guían la secuencia temática que expresan. Se exponen a continuación las observaciones más relevantes, ordenadas de acuerdo con una secuencia temática que va explicando lo que sucede en el cambio de la observación de los entrevistados, sus interpretaciones y las emociones que han transitado en su propia experiencia de la crisis.

La primera consideración consiste en la identificación del punto de vista o interpretación de la crisis por parte del entrevistado durante la entrevista. Se observa que este punto de vista se mantiene constante durante toda la entrevista, es un hallazgo que surge de análisis posterior de los discursos, generalmente no observado en oportunidad de la entrevista.

Estos puntos de vista se agrupan en tres formas distintas de interpretar los hechos durante la crisis, y como se dijo, funcionaron como un eje de cada entrevista. Un primer punto de vista es la crisis inflacionaria percibida como escenario de incertidumbre, los entrevistados, más allá de su experiencia global, durante la entrevista, enfatizan en la sensación de incertidumbre, en el riesgo de lo que podría haber pasado, en la expectativa incierta y en general, con valoración negativa, es esperable que sucedan sucesos más catastróficos.

Un segundo punto de vista implica interpretar la crisis inflacionaria como un evento propio de la idiosincrasia argentina, es decir, interpretan la crisis en función de la historia del país, como un evento natural y esperable.

Finalmente, el último punto de vista está conformado por aquellos que se representan la inflación como un escenario de pérdida, en el cual naturalmente se pierden tanto elementos concretos como simbólicos.

Aquellos que se muestran mayormente identificados con el primer punto de vista, repiten en varias ocasiones la palabra *incertidumbre*, asociada a no poder prever lo que viene. Se escuchan manifestaciones del tipo de *una crisis de inflación es incertidumbre pura* (E6) o *tuve que tirar todos mis planes* (E5), o bien expresiones con alguna explicación (*la inflación es el efecto acelerado de los precios que no te permite proyectar hacia adelante y desbarajusta toda la vida económica* (E13). También valorizaciones de lo que eso representa, *lo malo es la inestabilidad, la inflación, el crecimiento de precios es no tener una base donde afirmarse, y eso es constante* (E4). La incertidumbre, la falta de previsibilidad, se manifiesta en la sensación de desamparo como expresara el entrevistado: *Una crisis es cuando hay algo que no puedo controlar. Una crisis económica es cuando no puedo controlar mi economía, se me va, se desestabilizó* (E7). En conclusión, estos entrevistados hablan desde esa posición de riesgo por el futuro.

Los que se vuelcan por el segundo punto de vista se inclinan desde el inicio de la entrevista a explicar la crisis como una cuestión natural del país, de la propia identidad del ser argentinos, manifiestan como algo natural la crisis, con expresiones como, *siempre vivimos así* (E12) y se manifestaron expresiones como *todos sabemos en el país que vivimos* (E4), entrevistada que continuó con *inflación hubo siempre, los momentos de crisis son cuestiones políticas* (E4), otra entrevistada lo expresó así: *esto siempre es igual, va a pasar de vuelta* (E10). También, y de forma más evidente, implícita en otro discurso como: *cuando hablo de inflación es un proceso grave, no la inflación normal que vivimos siempre* (E12). Otra cuestión es la referencia a lo identitario de la inflación, más profundo y con contenido ideológico, que se ve en la expresión *somos así, hemos perdido los valores, no damos importancia a la palabra, ni al trabajo* (E9). En conclusión, estos entrevistados independientemente de su posición ideológica, hablan desde una naturalización de la crisis vivida. La crisis como un hecho confirmatorio de lo que es el país, *las crisis son así, ya lo*

sabemos, desde el Rodrigazo (E1), o es natural que haya crisis con estos niveles de corrupción (E14), como que las crisis son merecidas, o al menos esperables.

Por último, en los que se enfocan en abordar la temática desde el punto de vista de que se trata de fenómeno catastrófico que produce pérdidas, que enfatizan en lo que se pierde se escucharon testimonios como *es dejar de comprar las marcas que siempre compras (E8), o no se podían comprar limones (E4), o bien en expresiones como (inflación es) precios altos, no llegar a fin de mes (E11)*. Una referencia de pérdida repetida, observable y cargada de emocionalidad e historia es el cambio del consumo de marcas comerciales, aparecen expresiones como *lo primero que tuve que cortar fueron las cápsulas Nespresso (E6)* en la pérdida está expresada como cambio de patrones de consumo.

Estos tres puntos de vista se entrecruzan con la percepción del marco social que tuvieron en la crisis, desde lo más individual a lo más colectivo, y tiñe sus expresiones de un matiz vivencial más integral y nos habla de cómo vivieron en aquel entorno. Comenzando por aquellos que explican de su vivencia dándose cuenta de esto y manifiestan, *una crisis es cuando hay gente que sufre (E10), o es más conflicto social que problema económico y eso es lo que afecta (E15)*. Este concepto no es lo primero que surge, y lo ha hecho cuando se indaga en el propio sufrimiento del entrevistado, *lo peor es escuchar las historias de la gente (E10)*, o directamente una frase dicha en un suspiro, una exhalación: *no sé cómo hago para vivir en un entorno así (E13)*. En estas expresiones surge el tema de la relevancia del contexto en la respuesta psicológica, mucha más allá de lo estrictamente económico.

En lo que respecta al comportamiento de los entrevistados, se observa la prevalencia del estado emocional de desajuste y agresión que se manifiesta como proyecciones, en expresiones como *yo estaba tranquilo, sabía lo que iba a pasar..., pero la gente estaba loca (E1), o bien se veía agresión, discusiones, en todos lados, la gente no podía hablar entre sí (E10), veías tensión por todos lados, en el trabajo, agresión en las reuniones de padres en el colegio, los chicos se peleaban más (E4), o una percepción de lo que se observaba como *había un estado de no-sonrisa, que es desconexión, y**

desconfianza de todo lo que estaba cerca (E12). Mientras manifiestan esto, se observan gestos de tensión, esquivar de mirada, acomodarse en sus asientos, alteración en el ritmo que se aceleraba y rictus en la zona de la boca y cuello. A su vez, estas manifestaciones se complementan enseguida con abundantes explicaciones y racionalizaciones brindadas por los entrevistados, sin mediar pedido por parte del entrevistador, como ser *la gente está agresiva porque se siente engañada, esto es totalmente lógico* (E1), o *la gente está agresiva porque no sabe si puede pagar el alquiler* (E5), o explicaciones del tenor de *Estábamos inmersos en un ambiente que estaba todo podrido, desde lo político, lo social, lo institucional* (E15).

En cuanto a cómo los afecta la situación, en algunos relatos la crisis estaba allá afuera, *elegí callarme porque yo no la pasé mal* (E2), o *en mi familia no hablaba porque estaban mal* (E6). Pero en el cruce con su mundo emocional manifiestan *estaba mal porque veía que todo el mundo estaba pasándola mal* (E2), o *me pone mal ver la gente preguntar precios y resignar cosas* (E4), *la gente miraba mucho los precios y eso te pone mal* (E8), o sea, la dinámica del proceso deviene en una angustia derivada de la inmersión en ese contexto, pero las descripciones son vagas, plagadas de lugares comunes. Ninguno de los entrevistados tuvo efectos calificados por ellos como efectos de gravedad, ni ellos ni su círculo próximo: ninguno cambió a los hijos de escuela o redujo el plan de salud, que fueron identificados desde el principio como lo fundamental junto con la estabilidad laboral. Un solo entrevistado, E6, manifiesta expresamente conocer una persona de su círculo próximo que perdió el trabajo.

Otra observación consiste en el alto impacto emocional provocado por el cambio de las marcas comerciales que consumen como reflejo de la pérdida. La referencia de las marcas en el discurso se erige como un aspecto identitario de los entrevistados, expresado con intensa emocionalidad que sobresale del discurso. Dejar de consumir una determinada marca es como perder parte de sí mismos, esto pasó con la Coca Cola, *dejamos de comprar Coca para comprar Mocoretá* (EO), *en esta casa no se toma más Coca* (E5), *tuvimos que dejar de comprar leche en cartón, para volver al sachet* (E3). Lo relevante es

que estas expresiones tienen lugar simultáneamente con manifestaciones de intensidad emocional.

También surge selectividad en los procesos de atención, *ahora hay gente durmiendo en la calle, familias* (E2), al menos es difícil decir desde cuándo o cuánta gente hay, *empezó a verse familias en la calle* (E10), *ahora con Milei, hay mucha más gente en situación de calle*. Referido al mismo tema aparecieron también expresiones como *no veías al clásico sin techo, sino a personas cultas y limpias* (E3), o bien *no sé si hay más gente, pero se naturalizó que la gente esté en la calle* (E13), o bien, *los alumnos venían a la Escuela más sucios* (E2). Se expresa como una distorsión en la percepción, y dentro de lo que son pensamientos automáticos, desde el modelo cognitivo conductual, se puede clasificar como sesgo confirmatorio, generalización excesiva o inferencia arbitraria, en función de cómo haya sido expresado (Rodríguez Biglieri, 2011).

En lo que es afectación personal algunos entrevistados manifiestan malestares concretos, *no puedo dormir, siento presión en el pecho, pensando escenarios* (E1), *dejé de pensar en mañana para pensar en hoy, si no me vuelvo loco* (E6), *no dormía pensando en lo que podía pasar con el trabajo de mi marido* (E4), lo incierto no es solo lo económico, puede ser el clima social *pienso en lo que puede pasar (comparado con el 2001), y esa violencia me da ganas de salir corriendo a cualquier lado* (E5), *me la pasaba pensando qué hago si quedo sin trabajo* (E12), *la inflación promueve no mirar el futuro, no hacer planes (...) es pararse y sobrevivir* (E3). Se debe notar que el discurso deja de ser conceptual, para ser concreto, es decir, no duermo, me vuelvo loco, siento la presión y ese tipo de expresiones que refiere directamente a un registro mucho más personal. La conclusión de esto es clara, por más racionalizaciones y justificaciones, hubo algún tipo de costo psíquico, o incluso somático.

Cuando se pregunta por los temas acerca de los cuales se hablaba y cómo se hablaba durante la crisis, surgen expresiones como, *las conversaciones se transformaron en monotemáticas* (E3), *la gente solo habla de los precios* (E4) (E14). En forma más específica se manifestó que *La crisis surge de su percepción de la realidad gestionada por*

el lenguaje común (E12) o el miedo se esparce conversando” (E5), yo elegí hablar de otras cosas porque es como que caigo en un remolino emocional (E10). O sea en lo que se conversa aparece una experiencia en sí misma que genera estados emocionales, se habla desde la queja, no se hablaba de salir de la queja, de unir, no se habla de un cotidiano positivo no solo en el noticiero sino en las charlas diarias, se consume demasiada energía en eso (E12), o lo que desgastó es escuchar siempre y en todos lados lo mismo, tuve que estar atento y cuidarme de no entrar en discusiones (E7), con observaciones variadas: cuando les preguntaba que les pasaba, no me sabían decir nada, estaban todo el día hablando boludeces (E1), la gente habla porque se descarga, solo hablaban de lo que no podían comprar (E2).

Una convergencia muy clara entre los entrevistados es la referencia al entorno de queja permanente durante la crisis. La queja era permanente por lo que pasaba evidenciando un locus de control absolutamente externo en el entorno: *se percibe que todo va a empeorar, lo percibí en el ambiente laboral, en las charlas de oficina (E4) o bien la percepción directa la siento (incertidumbre), en el común denominador de la charla de la gente (E13), más claramente en esta mención se expresa: el hablar continuamente de la inflación nos hacía perder de vista todo el resto, nuestra vida estaba condicionada por ese número, que se sabía que iba a cambiar mañana (E6). En este punto todos los entrevistados expresan la palabra queja como descripción de lo que percibían del entorno, tanto general, como laboral, como en círculos más íntimos. Como así también ante la pregunta de cómo era la queja, otra convergencia es la inmediata búsqueda del culpable, poniendo al dicente en rol de víctima pasiva.*

Este tono de queja se extendió con marcada intensidad cuando los entrevistados hablan de lo idiosincrático argentino, tomando la inflación como característica del país y agregando la característica de la visión política dicotómica, la *grieta*, que implica una forma de discutir y de actuar, que los entrevistados trajeron al acto de la entrevista. Como ejemplo de lo idiosincrático de la inflación para Argentina, surgen comentarios como, *la inflación no es una crisis, es un estado al que nos acostumbramos desde que están éstos, y genera*

ansiedad, cortoplacismo (E4), o comentarios más velados como: Cuando hablo de inflación es un proceso grave, no la inflación normal que vivimos siempre (E12), o bien en forma directa vivimos en un país que es así (E8), se dividió la sociedad en posiciones dicotómicas, las posiciones son menos racionales y el entorno más salvaje promueve posiciones más agresivas (E2). La queja produce frustración, este país no tiene esperanza, lo que viene siempre va a ser peor, cada vez peor, vamos a ver ahora qué pasa (E15). La crisis también opera como una reconfirmación, o un recordatorio de esta situación, con lo cual el sentimiento de desesperanza tiene lugar para desplegarse y se lo considera como un destino ineludible: no es la crisis, es Argentina (E1), esto ya pasó, siempre pasa lo mismo, ¡otra vez sopa! (E13).

Asociada a esta cuestión de idiosincrasia aparece la descripción de cómo se interactuaba en la crisis, la forma de conversar, comenzando por observaciones más objetivas: *las conversaciones giraban en torno a la defensas de posiciones encontradas, lo relevante es mantener la posición viva, no hay debate (E13);* más descriptivas: *en la calle era agresión, en las conversaciones familiares o entre amigos era de posiciones, no había escucha (E15) o bien, la facu estaba dividida ideológicamente: falta de trabajo vs. los que está todo bien (E11),* en lo temático de lo que escuchaban también la referencia es dos mundos separados, *para los kirchneristas no había inflación, para los otros era el infierno y el caos, y la discusión entre ambas posiciones no era posible (E14).*

Por último, también se hace mención del rol de la situación previa preparada para una crisis: *Empieza antes el tema es descontento social, viene de la crisis política, que se afianzó con la inflación (E15), y relacionada con el pasado reciente (el miedo) ya estaba, veníamos de una pandemia (E13), veníamos mal, solo que el mundial dio una atmósfera de alegría que duró hasta mediados del 2023 (E12).*

Con respecto a las imágenes de lo vivido entre el 2022 y 2024, surgen proyecciones relacionadas con la indefensión, la escasa visión, la angustia de no saber adónde se va. En algunos casos surge la disgregación social como emergente, lo que implica el aislamiento, el encierro como mecanismo de respuesta.

- *Un escenario todo gris, sin sol, oscuro...apagado nublado (E2).*
- *Es una manada de hienas te ataca en grupo, vienen de todos lados, se ríen...te atacan de atrás, no tenés defensa porque son muchas (E1).*
- *Un precipicio que separa los que se caen de los que se pelean por no caer (E4).*
- *El lobo de Wall Street, donde se quiere ganar sin importar el daño que se hace (E14)*
- *Una tormenta de tierra que no te deja ver por dónde vas ni adónde vas (E8).*
- *Un cocodrilo, con la boca te atemoriza, aunque por ahí no te hace nada (E4).*
- *Un tigre al acecho (E14).*
- *Un sol en el horizonte, no sabes si va a oscurecer o se inicia el día (E12).*
- *Me la representa la película "Un Día de Furia" donde la violencia es inexplicable (E15).*

Son interpretaciones metafóricas de lo que se explicó, más cargadas emocionalmente y con agregados sobre todo de tinte violento, el animal que más aparece es el león en actitud violenta o desafiante, y escenas de dolor. Esto sirve al estudio para evaluar el impacto que ha tenido en los entrevistados, más allá de sus explicaciones.

Un detalle relevante es que estas proyecciones, en general subrayan los conceptos vertidos por cada entrevistado, pero en algunos casos también revelaron aspectos no dichos en la entrevista, por ejemplo, E2 nunca habla de incertidumbres grandes sino racionalizaciones de lo que veía porque ella no lo pasó mal, pero la descripción es *un escenario sin sol, oscuro (E2)*, o E4 expresa cuestiones de crítica y pérdida en el discurso, pero describe como animal *un cocodrilo que atemoriza, pero por ahí no te hace nada (E4)*.

En resumen, la principal conclusión que se desprende de las expresiones, es que los efectos de la crisis no son consecuencia solo de ésta, sino de la situación que se dispara con el efecto económico en confluencia con la situación social, en su marco histórico y con las expectativas de la gente. El trabajo de análisis tiene por objetivo decodificar estas manifestaciones e interpretarlas en el marco de un modelo conceptual para que en lugar de un conjunto de manifestaciones se perciba la dinámica psicosociológica que opera ante estos eventos.

Diseño de un Modelo Conceptual

Esquema General del Modelo

Las observaciones y el ordenamiento realizados en el punto anterior corresponden a la descripción del contenido expresado por los entrevistados, incluyendo sus discursos y relatos de vivencias, obtenidos mediante observación directa.

A partir del análisis de los discursos, de las formas de expresión y de los comportamientos observados, se identifican elementos comunes que permiten organizar y conceptualizar la experiencia subjetiva frente a la crisis. Esta organización se basa en las convergencias discursivas y en los núcleos temáticos compartidos.

De esta forma, se identificaron cinco categorías de análisis presentes en todos los entrevistados, que permiten conceptualizar este tipo de fenómenos en diversos contextos. Esta estructura no solo facilita la comprensión del problema, sino que también servirá como base para futuras intervenciones.

Figura 7
Esquema Básico de Análisis de la Experiencia vivida en la crisis argentina de 2022 al 2024.



Nota: Elaboración a partir de los datos recolectados en las entrevistas.

La lectura del diagrama, de izquierda a derecha, comienza con el Marco Social. La crisis económica y sus efectos, objeto de análisis en este trabajo, no ocurren de manera aislada, sino dentro de un contexto social específico que le otorga sentido. Este marco incluye los valores colectivos, las representaciones y prácticas sociales, así como los discursos dominantes, entre ellos, las denominadas expectativas ficcionales. En esta investigación, emergen elementos que modelan el significado de la crisis, tales como la identidad nacional, las memorias de crisis pasadas, sus consecuencias y también la polarización ideológica, reconocida coloquialmente como la “grieta”, como ser los rituales de contacto conversacional que ésta impone.

Es decir, cuando se dice que la crisis tiene sentido confirmatorio, es porque algunos entrevistados la ponen en lugar de fatalismo, lo que acaecido era inevitable, independientemente de sus posiciones o contenidos. O sea, no importa cómo, pero la crisis fue esperable. Cuando esto se repite en el tiempo, se va conformando un patrón identitario. Al ser parte de la identidad, es lo que debe ser, por lo tanto, promueve actitudes pasivas, de resignación, de esperar que pase, esto se observó tanto en el contenido como en la emocionalidad de los entrevistados y la culpa es externa también, promueve una especie de comportamiento de victimización.

En segundo lugar, la categoría Historia Personal del Sujeto implica en qué lugar de este contexto social, el sujeto explica su propia existencia y en particular, su experiencia de la crisis enmarcada en sus experiencias previas y sus interpretaciones. Es relevante cuándo él o ella empezó a vivir en su historia algún antecedente de crisis y cómo la vivió. Se denomina en este estudio como experiencia primal. Los entrevistados remitieron sus explicaciones y su estado emocional a aquella experiencia, que en general es de la infancia, y le da marco a lo que cuentan de la experiencia específica actual. De hecho, también es relevante en este marco, el rol social, la clase a la que pertenecen, su origen y las costumbres que han ido adoptando. Aparece con un sentido muy personal el tema de las marcas comerciales que han tomado como referencia de consumo o de elección. La marca confiere identidad al consumidor o al comprador, y los cambios de marca suelen ser más significativos desde lo simbólico. Las marcas satisfacen las necesidades de pertenecer o de diferenciarse.

La tercera categoría conforma un aspecto muy importante de esta modelización y es la importancia relativa que le da el entrevistado a la experiencia y el sentido que le otorga. Para ello se analizan en el discurso los mecanismos psicológicos que surgen al tomar contacto con la experiencia. No solo es relevante lo que cuentan sino cómo realizan la descripción de la experiencia, de donde se puede tomar contacto con la realidad psicológica vivida. En este punto, lo primero que se observa son las racionalizaciones, sobre-explicaciones, de alguna manera es poner en acto lo que también pasaba durante la experiencia. Luego, las dinámicas proyectivas, donde los que estaban o la pasaban mal eran los otros. Esta evitación del contacto de alguna manera doloroso atraviesa todo el relato y le confiere profundidad. Es relevante a la hora de analizar el discurso la identificación de estos puntos porque normalmente aparecen en momentos relevantes de la entrevista.

Cuando se construye la cuarta categoría, la Experiencia Personal, se está hablando del aspecto central del modelo. Se refiere a lo narrado de la experiencia ante los estímulos de una crisis de inflación. Está compuesta por dos subcategorías, la primera consiste en lo

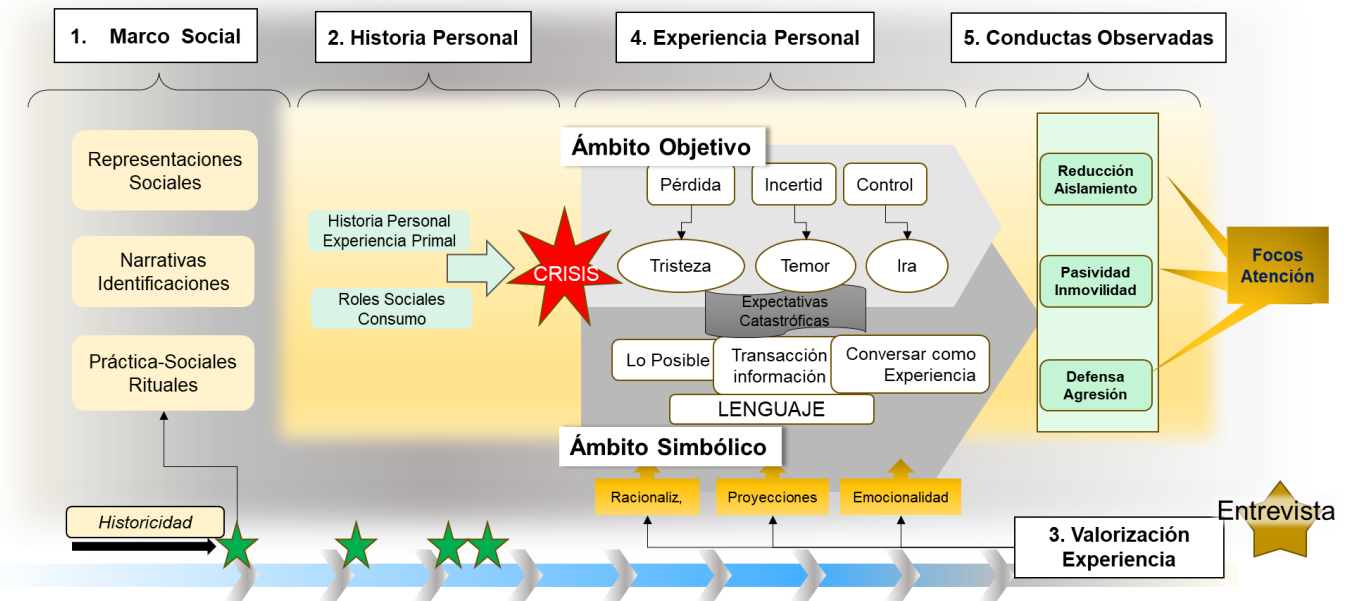
que los propios entrevistados describen como su experiencia que incluye tres grupos de conceptos, que se pueden asociar a tres tipos de emociones básicas y auténticas, las sensaciones de pérdida, la incertidumbre y el arrebató de control de la propia vida. La segunda está dada por el entorno humano, las interpretaciones y las narrativas que se construyen y se reconoce como experiencia subjetiva e incluye los conceptos de lo que se habla, escucha o piensa, y los espacios conversacionales como experiencia en sí misma, todos apoyados en el lenguaje. De este conjunto y del marco de incertidumbre se generan las expectativas de lo que pueda pasar, que se pueden multiplicar por la sensación de pérdida de control. La última categoría son las respuestas observadas.

La quinta categoría aborda las conductas observadas como respuesta a la vivencia de la crisis, entendidas como intentos de adaptación al entorno. Si bien los entrevistados no distinguen explícitamente entre estímulo y respuesta, se identificaron comportamientos observables vinculados a estados emocionales particulares. Se clasificaron en tres conductas tipo: defensa/agresión, reducción/aislamiento y pasividad/inmovilidad. En la mayoría de los casos, se presentan combinadas, aunque suele predominar una sobre las demás. Se clasificaron en tres conductas tipo: de defensa/agresión, de reducción/aislamiento y de pasividad/inmovilidad, que en general, en cada individuo, se observan combinadas, generalmente con predominio de alguna de ellas sobre el resto.

Por último, se identifica como Respuesta Psicológica de los Individuos a la integración de conceptos pertenecientes a las dos últimas categorías, precisamente al conjunto de las cogniciones o interpretaciones que hace en su Experiencia Personal, a las emociones transitadas durante la experiencia, y a las conductas emergentes observables de los individuos, que en general revisten carácter interpersonal.

A continuación, se detallan las categorías señaladas, identificando los conceptos más salientes que las componen, como se puede observar en el gráfico siguiente:

Figura 8
Esquema Detallado de Análisis de la Respuesta Psicológica de las personas en la crisis argentina de 2022 al 2024.



Nota: Elaboración a partir de los datos recolectados en las entrevistas.

En el mismo, al detallarse la composición de cada categoría con los conceptos que las conforman y exponerse en forma ordenada y estructurada, permite no solo la mejor comprensión de la dinámica del modelo, sino también facilita eventuales intervenciones a cualquier nivel del modelo. Se explica cada categoría a continuación.

Marco Social. Efectos

Argentina es un país sometido a situaciones de inflación en forma recurrente desde hace 50 años, con lo cual, *la inflación no sucede en una crisis, es el estado normal de la economía* (E4), entonces un punto de partida es en qué medida la inflación es una característica idiosincrática del país, de forma tal de ser parte del ser argentino. Muchos entrevistados ven al fenómeno de la inflación como una marca distintiva del país.

De hecho, según un consenso amplio de la muestra, para que la inflación sea considerada crisis, en Argentina tiene que suceder acontecimientos adicionales más graves,

como ser una hiperinflación, una corrida bancaria o una recesión económica con caída del empleo. Existe una visión de que es una especie de característica idiosincrática, *para nosotros la inflación puede ser una oportunidad* (E9) manifestó uno de los entrevistados. Pero paradójicamente, ninguno identificó un ganador de un proceso de inflación en sus círculos cercanos, a pesar de que está en el discurso, se percibe como un rasgo negativo del país y conlleva el sentimiento de resignación. Las consecuencias negativas, pasan a ser confirmatorias de las características del país donde se vive, como un destino ya definido y sin posibilidad de cambio. Por lo tanto, se observa en la construcción narrativa que los precios suben y es eso lo que pasa, y es lo esperable; *cuando volví a Irlanda luego de 8 años y vi que los precios eran lo mismo entré en estado de shock confusional, no lo podía concebir* (E13).

Como es esperable como fenómeno y se acepta, surge una reacción que es como una pasividad aceptada, se ve lo que se puede hacer, justamente de esto tratan las expectativas ficcionales, tiene que ver con la autopercepción de país periférico, con pocos resortes de acción, una situación heredad precaria, con políticos naturalmente corruptos, pero dicho esto como que los políticos fueran actores externos al sistema. Además, con prácticas que no van a cambiar porque nuestra cultura es ventajista, *es como en la colimba, a vos te roban y robás al de al lado, es lo natural* (E1). Esto influye en lo que se expondrá como pérdida de control o sensación de gestión de la propia vida.

Relacionado con esto directamente está el fenómeno de la frustración como estado anímico, fuertemente asociado al ser argentino, cuando se habla de inflación se habla de la propia identidad del país. Entonces las crisis son confirmaciones de esto, se reafirma la cualidad del país y que no va a salir adelante, salvo por algún hecho fortuito. *En el país no sirve hacer carrera* (E9), *no me preguntaste del futuro de mis hijos* (E14), sacando el tema sin que mediara pregunta al respecto, y evidenciando pasividad ante la dinámica económica.

El segundo concepto en esta categoría es la división de opiniones de la sociedad, de un lado el progresismo y del otro los sectores vinculados con ideologías de tinte liberal,

rótulos son solo a fines descriptivos; fenómeno conocido como *grieta*. Lo relevante es la diferencia de percepción entre unos y otros. Para unos la inflación del 2023 casi no existió, lo real fue la pandemia y el cambio de gobierno, y para los otros la inflación fue la muestra de la incapacidad de una gestión. El tema no son los contenidos que son una prueba del poder de lo interpretativo en una crisis, sino las dinámicas, de queja y búsqueda de culpables como factor común, con una distorsión cognitiva de sesgo confirmatorio. Además, se repite un patrón conversacional de división en la sociedad que excede el alcance de este estudio, pero su efecto en el malestar psicológico se manifiesta en forma clara y evidente. La propia estructura de la discusión acerca de cualquier cuestión no es dialéctica, sino confrontativa y esto llevado al tratamiento de temas sensibles como ser pandemia, cuarentena, recesión o inflación, pone en primer plano las diferencias: no se conversa, sino que se busca argumentar tener razón. El proceso de percepción de la crisis se ve alterado por la defensa de una posición preexistente a dicha crisis que lo modela y lo valoriza en forma independiente a la realidad objetiva.

Lo que importa es que el pensamiento dicotómico es también una característica idiosincrática, *Además de ser cortoplacista, la Argentina vive de las dicotomías. Tenemos tantas que somos como un leviatán de contradicciones e incertidumbres* (Hatum, 2021). Si bien, esto es un comentario no una conclusión científica, muchos entrevistados refirieron al concepto de *grieta* o *división social*, como un lugar de pelea y discusión, donde no se escucha, solo se defiende y se agrede y genera estados de tensión. Por otra parte, el pensamiento dicotómico es en sí, como se mencionó en el marco teórico, una distorsión cognitiva, que en este caso se instala desde el marco social como práctica social.

Es muy importante tener en cuenta para el análisis, que dentro del marco de esta crisis 2022/2024, hubo elecciones a fines del 2023, con un cambio de signo político y económico, esto es relevante porque pone un hito en el futuro, marca una decepción o una esperanza, que alteraron e influenciaron el procesamiento cognitivo de la crisis. Esto, por ejemplo, para aquellos que abordaron la interpretación de la crisis como un lugar de

incertidumbre, esto tenía un hito a fines del 2023 con cambio o no del signo político, esto alteró sus comprensiones y le puso algún tipo de horizonte.

Historia Personal

Este concepto surge de la observación directa en todas las entrevistas, ante la pregunta abierta acerca del significado de la inflación, el sentido de la palabra se remontaba en casi todos los entrevistados a narrativas de su propia vida, en particular a etapas tempranas donde la inflación como significante, se carga de significados y de emocionalidad en función de las experiencias de cada entrevistado.

Las experiencias a las que se refieren presentan las siguientes particularidades: son dolorosas, remiten a un sufrimiento psíquico padecido por el entrevistado; se hace mención de que existieron expectativas catastróficas y remiten a un sentimiento explícito de no saber qué hacer. Por ejemplo, en algunos casos se remite al recuerdo de los progenitores sufriendo; recuerda un entorno de carácter familiar. El fin de la experiencia recordada se difumina en el relato, no resulta claro, como que la situación se fue resolviendo sin un evento o rito preciso, no se sabe si se resolvió ni cómo lo hizo. Estos significados cargan al término *inflación* con una emocionalidad negativa: incertidumbre y temor.

Teniendo en cuenta lo expuesto en puntos anteriores, respecto a que, en las crisis las sensaciones son de inestabilidad, de no tener referencias, de temor a perder todo, de pérdida de estatus, de que no se sabe qué va a pasar mañana, podrían concebirse como un proceso de regresión, en el que los hechos y las acciones se suceden como guiones, con el objeto de pasar la crisis, aprendidos, quizá hasta del lenguaje de los progenitores. Cuando se tiene en cuenta que en la población de la muestra ninguno ha perdido el empleo, que les subieron el sueldo y que no perdieron estatus, resulta llamativo el posicionamiento adoptado de indefensión, de pasividad, de esperar que pase, de que no se puede hacer nada, y al parecer luce como guion de niño.

El segundo concepto que aparece en la categoría de experiencia del sujeto es la idea del lugar que se ocupa en la sociedad, es decir desde qué lugar socioeconómico y

cultural están asistiendo al fenómeno de la inflación. En esta muestra de clase media, profesionales en relación de dependencia, no se registraron ni cambios de colegio de los hijos, ni mudanzas a otros barrios, tampoco darse de baja en clubes sociales o deportivos, mucho menos hablar de despidos, todos estos indicadores del rol social del sujeto en sociedad. El concepto que expresa el rol social es el aspecto simbólico de las marcas que consumen. Es referencia permanente de la crisis en este segmento investigado es el cambio de marcas que se consumen. Lo que se quiere traer al modelo es la expectativa que se refleja en lo que se consume, y más simbólicamente en las marcas que se consumen. *Tuve que dejar mis cápsulas Nespresso, porque el precio se multiplicó por 5 (E6), o no compré más Coca, como hizo mi vieja (E5)*, surgen como comentarios entrañables dichos desde la vivencia de pérdida.

La marca es un registro identitario de quién la adquiere, la usa, la muestra o exhibe o quién la anhela, los indicios de pérdida referidos entonces son el cambio de patrones identitarios de consumo, *la gente se sentía mal, compraba marcas de peor calidad, o eso es lo que pensaba (E13)*. Esto fue expresado como una pérdida concreta, real y dolorosa en todas las entrevistas. Si bien desde lo concreto son pérdidas irrelevantes, pero al implicar parte de la identidad de las personas, se vuelven importantes y son hitos de la experiencia. Cuando una persona se mira en un espejo espera ver algo, lo mismo pasa con un producto con marca (Wilensky,2014).

Valorización de la Experiencia

Uno de los supuestos de esta investigación es que el transitar una crisis económica genera un impacto en la persona que, al sacarla del estado de transparencia, provoca respuestas psicológicas que alteran su bienestar y eventualmente pueden ocasionar efectos en su salud.

Efectivamente en las entrevistas surge la relevancia de esta experiencia, y esto se manifiesta por los mecanismos de evitación del contacto con experiencias dolorosas y por las propias manifestaciones emocionales durante el relato de su experiencia. Los

entrevistados evitan el contacto con experiencias dolorosas en oportunidad de recordar y revivir aspectos intensos emocionalmente de sus vidas.

Se observan como mecanismos de evitación del contacto, en primer lugar, la tendencia a la intelectualización, esto se interpreta como una evitación del contacto, procurando interponer distancia con la situación de conflicto o tensión. Se observa una marcada sobreabundancia de explicaciones en el momento de descripción de los fenómenos. Cuando se pregunta “que fue lo que pasó”, buscando una descripción, y la respuesta es una explicación justificada, iniciada con la palabra “porque”, el entrevistado está interponiendo un razonamiento a la descripción solicitada como forma de evitar el contacto con una realidad dolorosa. Este proceso, explicado desde la Terapia Gestalt, se denomina *abautism* (acercadeísmos), y refiere al intento por parte del sujeto de interponer un relato entre su self y la experiencia en la frontera-contacto. Esto es una forma de evitar el re-sufrimiento de lo doloroso (Naranjo, 1989).

Se observan también como forma de evitar el propio dolor la descripción de lo que les pasaba a los demás, como forma de evitar el recuerdo doloroso, en una dinámica proyectiva (Perls, 2012). Abundando en descripciones de la emocionalidad de los demás, como ser temor o descripción de conductas, como ser de queja o agresión. Cuando estas descripciones de un fenómeno estaban acompañadas por indicadores de angustia o ansiedad propia, en general apareciendo en registros gestuales, como ser muecas en la boca, desvíos de mirada, o registros corporales como ser tragar saliva, ahogarse, movimientos exagerados de las manos o cambios de posición, se hipotetizó que podía estar teniendo lugar una proyección de lo que realmente les pasaba a ellos.

El tercer aspecto refiere a cómo transita el entrevistado la experiencia de la entrevista en sí, en general, se observa un aumento de la tensión emocional durante el transcurso de la entrevista, lo que se inicia como un relato, a veces técnico de lo que es la inflación, se iba consolidando como un relato cada vez más experiencial de los entrevistados. El compromiso va en aumento durante la entrevista. Picos emocionales que

inclusive implican silencios profundos son los relatos de experiencias primales, y lo que le pasó a la familia cercana.

Desde el punto de vista de la experiencia en sí misma, los momentos más tensos se refieren a temáticas de incertidumbre, de miedo a lo que iba a pasar, pero no solo por una expectativa de catástrofe, sino más que ello por la desaparición del mañana. Se cierran las entrevistas con un pedido de evaluación de la propia situación emocional del entrevistado, como forma de elicitación de esa información, poderla compartir, y sobre todo validar lo que pasó en la entrevista, como una experiencia en sí misma.

Este concepto es clave, porque de alguna manera trae en acto, los comportamientos del entrevistado referidos a la experiencia recordada, pudiendo dar relevancia a los aspectos que, en sí, son los más importantes e influyentes en la respuesta psicológica de la persona. En general se asocian las intelectualizaciones a situaciones de temor al entorno y al futuro, donde la explicación en sí es una reducción de incertidumbre. Las dinámicas proyectivas se asocian a las experiencias de no aceptar la propia reacción, la queja, el desequilibrio, la violencia. La tristeza se manifiesta en algunos entrevistados en forma directa tanto en el discurso como en el acto.

Experiencia Personal. Ámbito Objetivo

La Experiencia Personal es la categoría central en el modelo, es lo que el entrevistado refiere haber vivido. Para un mejor abordaje la categoría de Experiencia Personal se divide el concepto en dos subcategorías, el Ámbito Objetivo y la Dimensión Simbólica. En este apartado, se analizan los resultados de lo que es al Ámbito Objetivo de la experiencia, y en el próximo, la Dimensión Simbólica de construcción de la experiencia por parte de la persona.

Dentro de esta primera subcategoría, que corresponde en forma concreta a lo que el entrevistado relata acerca de lo que le pasa ante la crisis económica, se identifican los conceptos centrales que conforman la experiencia real del sujeto con los efectos concretos de la crisis. Desde el ámbito objetivo, el individuo responde a partir de su percepción de la

situación afectada por cómo la entiende e interpreta, esto ya es parte y va conformando lo que se reconoce como Respuesta Psicológica, en este caso es su aspecto cognitivo.

Luego del análisis de los discursos se identificaron distintas formas de interpretar cognitivamente la crisis, se exponen en las tres categorías siguientes:

- *Crisis como escenario de Pérdida.* El individuo interpreta que la crisis es un lugar o evento donde pierde algo, tanto lo concreto como lo abstracto, luego sentirá las emociones en consecuencia y la tríada se completará con lo que efectivamente hace.
- *Crisis como situación de Incertidumbre.* El segundo tipo de procesamiento es el de decodificar la crisis como un evento de incertidumbre, que borra el futuro, echa por tierra planes y la posibilidad de realizarlos, es caos, no se sabe qué va a pasar, puede pasar cualquier cosa, y no hay parapeto para lo negativo, puede surgir la expectativa de catástrofe.
- *Crisis como situación de pérdida de Control.* El tercer concepto, es que la crisis arrebató la capacidad de manejar la propia vida, un cambio de reglas que invade y modifica lo que el individuo puede hacer, pierde control de la propia vida, lo tiene un otro.

Para distinguirlos mejor, el primer concepto es el de pérdida y no debe confundirse con el tercero, que es una pérdida de control, porque en el primero se trata de una pérdida asumida, algo que se fue y no se recupera, ya sea material, como proyectos o bienes, o simbólico como formas de consumo o valores. En el tercero se vive un arrebató, alguien saca algo y modifica las reglas de juego, se vive como una invasión, en el individuo surge la necesidad de hacer algo, arrebataron una capacidad que es propia de la persona.

El segundo concepto no debe confundirse con el último, porque implica aceptar la incertidumbre, el riesgo es el futuro, puede pasar cualquier cosa que siempre puede ser peor, y no se sabe cuándo termina. En el tercero el problema es la decisión de hoy, sacaron la posibilidad de accionar ahora. El modelo funciona considerando que para cada individuo

la estructura de su experiencia tendrá distinta composición de cada uno de estos componentes.

El procesamiento de la situación interpretada como pérdida, se asocia con emociones de tristeza, desgano, angustia. Las manifestaciones verbales son del tipo *ya no es lo que era, o todo esto se perdió para siempre*; el tono del discurso desde lo paraverbal es más lento, más arrastrado. Decodifican la situación como un marco en el que se pierden cosas, capacidad de gasto, posibilidad de ahorrar, los valores de ir a trabajar, la unión de la familia, tiempo de vida. La definición de crisis los pone en víctimas de un despojo. Las creencias nucleares pasan por el recuento de lo que se pierde, porque la pérdida es un hecho objetivo. Los entrevistados que más reflejan este patrón son E9 y E10, quienes fueron, a la postre, los que se quebraron emocionalmente luego de la entrevista.

Ahondando en este concepto, más que la pérdida de lo que ellos mencionan como bienes prioritarios, es decir, trabajo, vivienda, salud y educación de los hijos, que saben que lo tienen resguardado. Lo que refieren perder son valores, los entrevistados refieren que, con las crisis y los tiempos de crisis, valores como el trabajo, la puntualidad, el cumplimiento de las obligaciones quedan en el pasado, lo que ven es especulación, oportunismo, y daña su comprensión de cómo se construye una sociedad. Se observa en entrevistados de mayor edad, y se relaciona con los aspectos de inflexión, se observa cuando se expresa: *ya no importa si laburás o no, mi hijo no sabe qué hacer* (E9). Otro terreno, donde esta pérdida se ha manifestado con mayor claridad es en los patrones de consumo y cómo se manifiesta en el reemplazo de marcas comerciales de preferencia. Es decir, se pierde un entorno, una forma de hacer las cosas, y eso causa dolor y tristeza.

Cuando se transita la experiencia procesando la situación como de incertidumbre, se refiere a que no se sabe qué va a pasar, cualquier evento o catástrofe puede suceder y esto es el elemento clave de este procesamiento. Hay una manifiesta imposibilidad para planificar, a que solo se puede pensar en hoy, lo que hay que hacer es sobrevivir; verbalmente refiere a un país sin futuro, a lo que va a pasar con los hijos, y pensamientos de ese tenor. Las creencias nucleares consisten en que lo que viene va a ser peor, es aquel

que manifiesta expectativas catastróficas, se enfocan en lo social, en la violencia que vieron, muchos de los entrevistados que manifiestan este procesamiento refieren la crisis del 2001 como experiencia primal. Como hay expectativas catastróficas, aparecen temores a saqueos, violencia en la calle, no se sabe en qué termina, se puede perder el trabajo, aunque no haya riesgos identificados, desde lo paraverbal, se mostraron más inquietos y los que más expresan este componente son E11, E13 y E15.

En relación con la dinámica de incertidumbre, se evidencia una distorsión de los horizontes temporales, por un lado, es lógico que, ante la percepción de un peligro extremo, el horizonte decisorio sea inmediato, es decir, lo relevante es la supervivencia, en estas entrevistadas justamente se da la ausencia de la percepción del futuro, *este país no tiene arreglo* (E15) o la incapacidad de adelantarse a los efectos de la crisis. El fin de la crisis los sorprendió. Frankl (1955), expresa que la posibilidad de transitar una experiencia dolorosa es encontrarle el sentido y esto se manifiesta con la idea de que se va a hacer después de dicha experiencia. En contraposición, en otro tipo de procesamiento, hubo reflexiones como *hay un patrón atrás de esto o todo lo que sigue pasando es un argumento para* (E13). La emocionalidad que se transita es de temor: viven con ansiedad, atentos, reactivos, miedosos.

Por último, aquel entrevistado que decodifica su vivencia como pérdida del control, refiere a que no puede manejar las variables que hacen a su vida, perdió capacidad de gestión, *hubo alguien que me sacó el joystick* (E7), siente que no le alcanza con los recursos con que cuenta o que se arrepiente de alguna decisión, habla de reglas de juego y la emoción que experimenta pivotea entre enojo y frustración. Los entrevistados que representaron esta experiencia con la crisis fueron E4, E6 y E17. La crisis para ellos fue como un limitante en su accionar, se sienten con las manos atadas, pero pueden intentar hacer un movimiento de respuesta, *renuncié al trabajo y puse un plazo fijo, que daba más interés que la inflación* (E6).

Los que vivieron la experiencia de la crisis bajo esta interpretación, explicaron que cambiaron las reglas del juego, cambio de condiciones de toma de decisiones. Ahora

quieren decidir o hacer algo, antes factible pero ahora la situación no los deja, se sienten dominados. La decodificación es que en la crisis cambiaron los dueños de las decisiones, son los que hablan de culpables, o de intenciones conspirativas. No manifiestan la pérdida de control como efecto negativo en sí que los hace menos importantes, sino que se sienten con las manos atadas, esperan que pase todo para volver a gestionar su vida, la pérdida de manejo como una intromisión a su vida, la crisis les invadió su ámbito de gestión. Para ellos la crisis los somete: *es cuando hay algo que no puedo controlar. Una crisis económica es cuando no puedo controlar mi economía* (E7). Las creencias nucleares de éstos es que algo pasa y alguien toma el poder, cuestiones como *en este país siempre pasa lo mismo para que los políticos sigan ganando* (E6), reflejan lo antedicho.

La emocionalidad predominante es de frustración y enojo, están analizando qué hacer. Estos individuos se enojan con la queja de los demás, es una de las cosas que más los molesta, dado que atrás de la queja no hay búsqueda de gestión sino inmovilidad.

Estos tres procesamientos cognitivos de la experiencia pueden estar combinados en un solo individuo, por ejemplo, en el caso de E15, para lo social y político lo procesa como un marco de incertidumbre, pero lo económico, que es su área de conocimiento lo procesa como pérdida de control, sus emociones mutaban cuando cambiaba de tema, E5, en lo personal habla de pérdida de proyectos, pero en lo familiar y social refiere a un escenario de riesgo, y sus emociones demarcaban este cambio, sobre todo en los cambios de tono de voz.

Experiencia Personal. Dimensión Simbólica

La segunda subcategoría de la Experiencia Individual se refiere a lo que sucede en el ámbito de la construcción subjetiva de la experiencia, desde el terreno de lo simbólico y de lo narrativo. Estos conceptos sostienen y refuerzan las experiencias en el ámbito objetivo y, a su vez, generan nuevas experiencias. Cuando se habla de esta subcategoría de espacios conversacionales, se identifican tres componentes de la experiencia distintos: en primer lugar, los espacios posibles, aquellos enmarcados por los límites del discurso

dominante, es decir por aquello que se puede o no se puede decir, por lo que se escucha de medios masivos y de redes sociales. Es importante considerar que lo que se puede decir o no, refiere acá a cuestiones de potencialidad como posibilidad en el marco que dan las representaciones sociales, y no de deber u obligación. El segundo concepto está enmarcado por las conversaciones como espacio de transacción humana, por los contenidos que se intercambian y por la configuración de sentido a través del lenguaje, es decir, se habla de una suba de precios, o de un tema de corrupción y eso de lo que se habla configura sentido para el hablante. El tercer concepto está configurado por las conversaciones como experiencias en sí mismas, como hechos que generan respuestas en las personas, o sea las conversaciones que se mantienen son un evento, son parte del mundo y por ende generan estímulos, aún las conversaciones en el ámbito intrapersonal, pensamientos y rumiaciones.

Comenzando por las limitaciones, surge de todo lo que los entrevistados toman como obvio y lo que no dicen. La construcción de la realidad observada se hace desde la lógica proposicional (McNabb, 2020), es decir de aquello de lo que se puede representar con el discurso. Como ejemplo, en este trabajo surgieron conceptos de destino de país, vivir en crisis hace que no se conciba una situación que no sea de crisis. Es natural que los precios suben y el hecho de que suben hoy, implica que lo van a hacer mañana, *cuando volví a Irlanda unos años después y vi que los precios seguían entré en estado confusional* (E13). Los comportamientos responden a esta expectativa. También es natural que las discusiones sean dicotómicas, de posiciones irreductibles, la violencia en la discusión es *lógica*. Justamente, a partir estos espacios surge la aplicación de la teoría de expectativas ficticias, que operan como representaciones sociales, discursos y narrativas que habilitan a la acción de los agentes para que puedan tomar decisiones en contextos inciertos, potencian el efecto de profecías autocumplidas, pueden indicar rumbos de innovación y por último condicionan su futuro (Nemiña, 2017).

Como ejemplo, uno de los consultados manifestó *“Inglaterra en la guerra, cuando la leche subía los bebés tomaban agua”* (E3), esta expresión, independientemente de su

veracidad, expone algo que esta entrevistada considera de ocurrencia imposible en Argentina, y que para dominar la inflación hay un deber que cumplir, o, dicho en otras palabras, que la población argentina es lo suficientemente indisciplinada para tener ese tipo de conducta. El análisis detallado de este fenómeno excede el alcance de esta investigación, pero el concepto apareció, configura activamente la categoría y modela las respuestas, *en el campo la crisis es algo que se lee en los diarios* (E1). El discurso limita y configura el futuro, moldeando la realidad vivida en el presente. La percepción de inestabilidad está presente en las conversaciones con su peso emocional, y eso es lo que pasa, se constituye por ejemplo en una preparación para el desastre que reduce posibilidades de acción.

El segundo concepto está referido a la transacción conversacional, los entrevistados refieren explícitamente que lo peor de la crisis se vive justamente en el espacio conversacional, ya sea público: conversaciones con terceros o internas, lo que se piensa *el miedo se esparce en lo que se habla* (E5). La crisis se vive en las narrativas que se cuentan, como el lenguaje es recursivo, luego se conversa de lo que se conversó, generando una caja de resonancia de los temas tratados (Echeverría, 2011).

En tiempos de inflación, las conversaciones van a girar sobre lo que subió todo, porque se espera que se hable de eso y eso va a ser escuchado. Los mensajes de los medios masivos y redes sociales hacen que el foco atencional se oriente hacia los temas más catastróficos con lo cual, estos temas se replican en conversaciones particulares. De la misma forma que con las primeras ediciones de Gran Hermano, o de *Game of Thrones*, Muchas conversaciones particulares giraban en esos temas, dentro de la dinámica de las conversaciones como actos transaccionales, es menester contar con alguna temática común, que se conoce a priori, *solamente en la elección del canal, ya sabías lo que ibas a escuchar, elegías antes de escuchar, porque querías escuchar eso, te daba placer* (E14).

Otro aspecto relevante de esta construcción conversacional es su carácter repetitivo: implica un retorno constante a los mismos tópicos, como ilustró una entrevistada al comparar esta dinámica con *un cobayo que corre en su rueda, volvemos siempre sobre los*

mismos temas (E5). Este fenómeno no solo refleja una fijación temática, sino también una tendencia a seleccionar y resaltar en lo hablado, los aspectos más negativos de la realidad, generando una representación sesgada pero subjetivamente verosímil. El relato de la experiencia vivida durante la crisis orienta el foco atencional hacia los elementos más amenazantes o dolorosos, configurando un escenario perceptivo en el que predomina lo displacentero. Los entrevistados describen las conversaciones cotidianas como profundamente monotemáticas, en las que se privilegia escuchar aquello que confirma sus propias creencias o temores. Estas interacciones operan simultáneamente como actos catárticos y como mecanismos de reafirmación de estados emocionales displacenteros. Lejos de generar agotamiento, esta reiteración discursiva parece sostenerse como una necesidad compartida. En este sentido, muchos entrevistados señalaron que las emociones más intensas, como enojos, frustraciones y angustias, no surgieron tanto de hechos objetivos, sino de los intercambios conversacionales, del contacto social mediado por el lenguaje. En síntesis, para estos participantes no es que el entorno empeora por sí mismo, sino que se lo reconstruye de manera más adversa a través de estas prácticas discursivas; en sus palabras, lo peor de la crisis radica precisamente en estos contactos o en las rumiaciones que los acompañan.

Y lo que aparece con más fuerza es lo que no se dice, aquello de lo que se dejó de conversar, en particular de cuestiones personales, necesidades propias, proyectos, inquietudes a título personal, durante la crisis se desvaneció. La intimidad en una conversación es una necesidad humana de ser visto y aceptado, implica confianza pero es un concepto de mayor alcance interpersonal (Leone, 2018).

Esto también sucede en lo intrapersonal, los discursos están presentes, y resulta válido lo expresado tanto para las conversaciones con terceros como para los diálogos internos. En este espacio una persona que vive sola puede direccionar su diálogo interno en esos focos, no hace falta que converse públicamente, y esto condiciona su atención y su conducta, ve que subieron los precios y los mira o presta atención a lo que se dice de eso en el supermercado.

Por otra parte, los contenidos que efectivamente se transaccionan tienen relación con la situación de crisis, la incertidumbre de cuándo va a parar, de los culpables y por qué se está así, que no se puede hacer nada. Con lo cual la conversación en el supermercado con otro comprador es potenciadora de los efectos negativos de la crisis, e incluso se puede hablar de que los precios suben, y no se puede vivir, sin haber estado expuesto a situaciones de compra, con lo cual vive la experiencia sin haber comprado nada. Solo, como dice Maturana (2010), por *lenguajear*. Para subrayar este punto, las discusiones en las que había distintos puntos de vista manifestaban la distorsión de pensamiento dicotómico y la confrontación por posiciones, se acentúa más la dicotomía: los que están de un lado o del otro, no es tan objetivo: se basa en la realidad para construir argumentos de confrontación, la experiencia es otra, pero en el marco de la crisis, con estados emocionales de mucha intensidad, esta confrontación deviene en más virulenta y agresiva.

De hecho, los entrevistados evidencian síntomas de la crisis, ya sea por los relatos de dolencias o de estados emocionales, o bien en las entrevistas por emociones manifestadas y los mecanismos de defensa puestos en juego. No se trata solo de vivir la crisis, sino decirlo y escucharlo, que es parte de la misma experiencia. Se va a denominar a este espacio simbólico como espacio conversacional, siguiendo a Echeverría (2011), donde conversación refiere a cualquier espacio que se habita desde el lenguaje.

El tercer componente de la experiencia subjetiva son las experiencias conversacionales como experiencias en sí mismas. El hecho de conversar es una instancia que genera nuevas alternativas, ya sea desde lo cognitivo, lo emocional y lo conductual. Se hacen cosas cuando se habla, si un interlocutor le dice a alguien que está equivocado, es lo que locuciona, lo que dice. Pero existe un aspecto ilocucionario que implica la intención de para qué se lo dice, por ejemplo, se puede querer hacer catarsis, y la verbalización actúa como medio de dicha catarsis o de reducción de la propia incertidumbre. El que habla busca una experiencia que reduzca su tensión en estos casos, como se mencionó líneas arriba, la confrontación en una discusión por posiciones es para confrontar o reafirmar la propia postura (Austin, 1962).

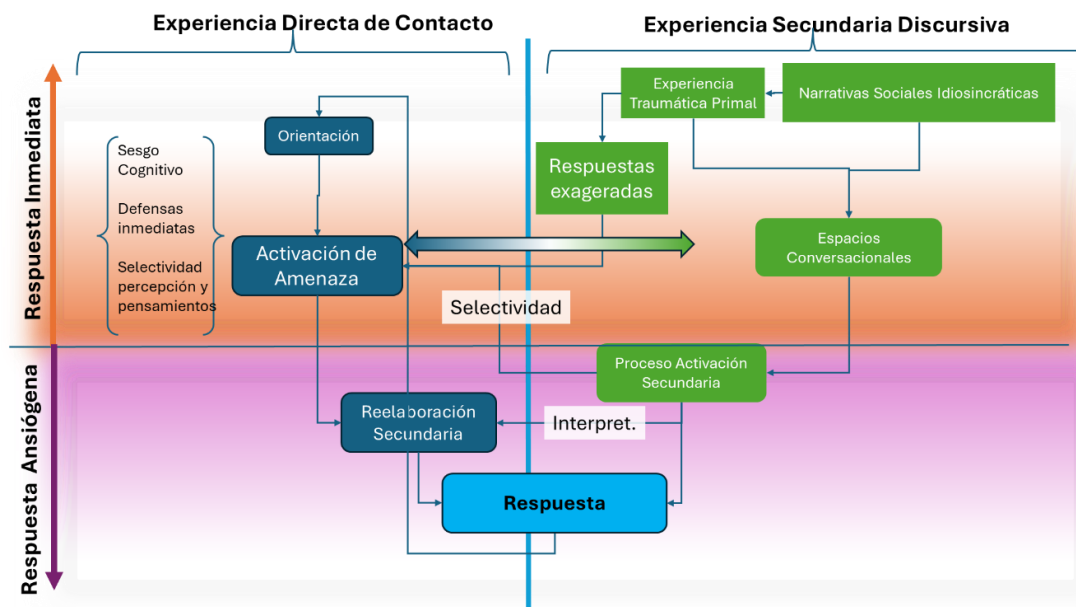
Además, existe el aspecto perlocucionario que se representa por el efecto real de las palabras, es decir lo que se produce. En este contexto, una conversación puede ser una pelea, una situación de tensión, o un compartir penas, cuestiones que al fin del día suman tanto como la experiencia de no poder comprar algo porque subió de precio. O sea, lo que efectivamente hicieron es pelearse, reducir tensiones, compartir penurias, donde el lenguaje fue solo el medio para esa acción, que forma parte del inventario de eventos que le sucedieron a la persona, son más frecuentes y pueden orientar los focos atencionales y amplificar cualquier situación de crisis (Austin, 1962).

Los entrevistados más allá del discurso en la entrevista, manifiestan en acto, mayor cantidad de efectos debidos a estos eventos conversacionales que a cuestiones concretas. Lo que cuentan son anécdotas o eventos relacionados con conversaciones, discusiones, altercados producidos en conversaciones. Lo que mencionan todos los entrevistados en relación con que la gente está agresiva, lo ven en conversaciones en la calle, en el trabajo o en los comercios. Experimentan angustia cuando se refieren a las interacciones, a los hechos conversacionales tanto de aquellos que observan como de aquellos en los que efectivamente participan; *no puedo hablar porque les veo la cara y me angustio, y vuelvo a casa mal* (E10), o *como querés que sea indiferente si en mi trabajo, se habla todo el tiempo de la privatización, y la onda es pésima, se sienten descartables* (E9), manifiestan los entrevistados refiriéndose a lo que les pasa a ellos con estos hechos que no es lo que ven en las góndolas, sino en el mundo del lenguaje.

En resumen, esta dimensión simbólica es un factor por demás relevante en la respuesta psicológica de las personas frente a la crisis y tal como se señaló anteriormente, su profundización excede el alcance del presente estudio, si bien en este caso promueve una amplitud del marco de análisis de la experiencia en la crisis inflacionaria. Enriqueciendo el diagrama de Respuesta Ansiosa de Beck se propone un diagrama más comprehensivo de la experiencia de acuerdo con lo observado en terreno, que incluye la faz conversacional simbólica y se configura como una experiencia secundaria discursiva.

Esta experiencia secundaria discursiva, actúa sobre el sujeto, generando respuestas directas, tanto por conversaciones con terceros donde se acrecienta el malestar, como por propias rumiaciones. En ambos casos, actúan sobre la experiencia directa, a través de la selectividad de las percepciones y dando marco interpretativo a la reelaboración secundaria propuesta por Clark y Beck (1999).

Figura 9
Esquema Conceptual de la Dinámica de Producción de Respuesta Psicológica



Nota: Elaboración a partir de los datos recolectados en las entrevistas.

A la derecha de la figura está básicamente expuesto el diagrama de Beck con su etapa de Activación, que tiene lugar como respuesta inmediata y luego la Reelaboración Secundaria, como respuesta mediata. Se agrega a este gráfico la parte de la derecha, que está conformada por lo que se habla de la crisis, las interacciones más evidentes son que el espacio conversacional puede agregar selectividad al proceso perceptivo, es decir se escucha algo y se pone atención en el campo y, por otro lado, influyen en la interpretación de lo que se ve y de la reelaboración secundaria, por cuanto le suman experiencias cargadas emocionalmente.

Conductas Observadas

La última categoría de conceptos identificados en el modelo es la de las conductas de los individuos. Es el tercer elemento de la *Tríada de la Respuesta Cognitiva* (Clark y Beck, 1999). Se trata de las herramientas comportamentales con las que las personas buscan adecuarse a la situación en la que viven. No se conceptualiza aquí la acción visible que manifiesta la persona, lo que el entrevistado dice, sino lo que se observa acerca de cómo se comportó para adecuarse, en resonancia con sus cogniciones y las emociones evidenciadas; por ejemplo, la conducta de ahorrar, puede ser una conducta de defensa o de reducción, dependiendo lo que busca el individuo a través de dicha acción.

Para obtener esta información, la fuente es lo que expresan los entrevistados sobre conductas propias y eventuales proyecciones sobre los otros, dado que son conductas observables, lo metodológicamente preciso sería poder observar los comportamientos, como eso es imposible nos basamos en sus dichos y en el análisis de sus discursos.

Se observaron tres tipos de conducta: de Defensa y Agresión, de Reducción y Aislamiento y de Pasividad e Inmovilidad. Como confirmación de esta clasificación se analizará finalmente el rol del Foco Atencional como elemento para distinguir las conductas.

La primera conducta observada es la de Defensa-Agresión, algunos entrevistados manifiestan como primer respuesta que observaron en otros el aumento de la agresividad en la sociedad, gente más violenta y reacciones más intempestivas, donde dependiendo el caso se puede considerar como hipótesis que se trata de un mecanismo de proyección. La gente se ve atacada por el entorno y se defiende, en muchos casos, los relatos de esta descripción son congruentes con lo que el entrevistado pone en acto: tono de voz utilizado, inflexiones y con lo gestual. La justificación de por qué los otros eran agresivos surge sin pedido por parte del entrevistador.

En este discurso muchas veces manifiestan procurar intervenir, calmando a la gente, a familiares, compañeros de trabajo y demás interlocutores eventuales. Esta conducta no implica violencia o negativismo, sino la forma de adecuarse al entorno, el intentar calmar es parte de esta conducta, el hacer un depósito a plazo fijo, también. El comenzar una carrera

universitaria, puede ser, en este contexto, una conducta de Defensa-Agresión. Lo que la distingue es que es un vector desde el Individuo hacia el entorno, es un accionar.

Las conductas de Defensa-Agresión también se pueden apalancar en cuestiones como la denominada *grieta* y la defensa de posiciones, que, de hecho, también ocurrió en acto, esto sucede porque la aparición de discursos confrontados facilita la respuesta agresiva, le da marco, permite interpretar que le pone objeto de descarga libidinal a un montante de angustia que puede resultar inmanejable para ese sujeto. Puede existir una relación entre los que mencionaron esta agresividad y a la vez sintieron pérdida objetivas o pérdida de control. Además, un factor potenciador del nivel de agresión es lo ideológico, tal cual se ha mencionado.

La segunda conducta es la de Reducción-Aislamiento. Esta conducta tiene que ver con achicarse, reducir gastos, cubrirse, no incurrir en riesgos. Implica aislamiento como forma de no expansión. No hay invitaciones, menos salidas. La referencia utilizada por ellos es, en general, aumento del individualismo, en pensar en uno, en su salvación o protección. Lo refieren como conducta o necesidad propia, uno de los entrevistados manifiesta en forma textual, *me da vergüenza decirlo, pero tenía una necesidad de pensar en mí, los demás, inclusive mi familia, me parecían superfluos* (E9). Por ejemplo, traen a colación que los comportamientos cooperativos de ayuda en el barrio o en su comunidad se restringieron. El contacto social es visto como un riesgo.

Cuando estos entrevistados mencionan acciones de grupo, distinguieron que en crisis cada uno paga lo suyo, hasta el concepto de invitación desapareció. En lo subjetivo, se puede asociar a una victimización, *no salgo porque no puedo*, (E11) es la expresión, pero en realidad es una conducta emergente de protección, automática, que termina siendo un refuerzo positivo para victimizarse cada vez más. Hasta cuando se habla de las conversaciones monotemáticas se está mencionando este tipo de conducta. Existe un hacer algo que es ver al otro, para ello las conversaciones tienen que ser de intimidad, es la única manera de abrirse y tolerar la propia vulnerabilidad (Leone, 2020). Esto es lo que esta

conducta no puede ejecutar. Para tipificarlo, es una conducta que va desde el entorno a la persona, como una presión que la achica, la manera de tolerar la presión es achicarse.

El otro tipo de conducta observada es la Pasividad-Inmovilidad ante la crisis, la referencia de *en una crisis no podés hacer nada, esperar que pase* (E5), es la descripción de quién está en condiciones de evidenciar la conducta. El comportamiento ante la suba de precios de tomates, es comprarlo o no, no se detectaron estrategias adaptativas a las crisis. En el relato de los entrevistados la narración describe un ambiente de queja e inmovilidad en la sociedad, las conversaciones son para comentar lo que se ve, que las cosas suben, que no se puede pagar esto o lo otro. Así como en la conducta de Defensa-Agresión, el vector es desde la persona al entorno, y en la de Reducción-Aislamiento es de fuera hacia dentro, en esta conducta no hay vector, se trata de mantener el statu quo.

La acción representativa es esperar que pase, *la cultura argentina es así* (E1), *es un problema que a nadie le interesa la justicia social* (E10), *es un tema del capitalismo exacerbado* (E8), como no se puede hacer nada, se quedan inmóviles hacen los mínimos movimientos.

En el marco teórico, el trabajo de Cifuentes-Villalobos y Moreno-Peñuela (2009), relaciona este efecto de pasividad con el proceso de Indefensión Aprendida, como aprendizajes que fueron funcionales en un momento, pero cuando se vuelve a ejecutar la conducta genera comportamientos desadaptativos y no funcionales que perduran y a la vez, limitan posibilidades. Consumir menos, reducir marcas, cuidarse, una de las entrevistadas mencionaba que la madre decía que ya no se hablaba más por teléfono (E2), cuestión que la angustiaba dado que de niña ella hablaba con su abuela. Este proceso provoca a la postre un estado de indefensión mucho más riesgoso.

Se analiza ahora cómo el proceso atencional puede ser una forma de interpelar las conductas observadas que, al generar focalizaciones en las percepciones, en los contenidos de pensamientos y en los procesos de memoria, puede influir en el campo de posibilidades de adecuación y ajuste.

Para empezar, los entrevistados manifiestan que tenían su atención capturada por lo que pasa en la economía. Cuando el foco se pone en aquello que falta, lo que está mal, lo que hay que hacer, se puede pensar en una conducta de Defensa-Agresión, es decir, el individuo distingue algo que falta y va a por ello, con los recursos que tiene, o bien siente que lo atacan y busca cómo defenderse. Así, se configura un movimiento dirigido hacia el exterior, hacia afuera, de agresión al entorno.

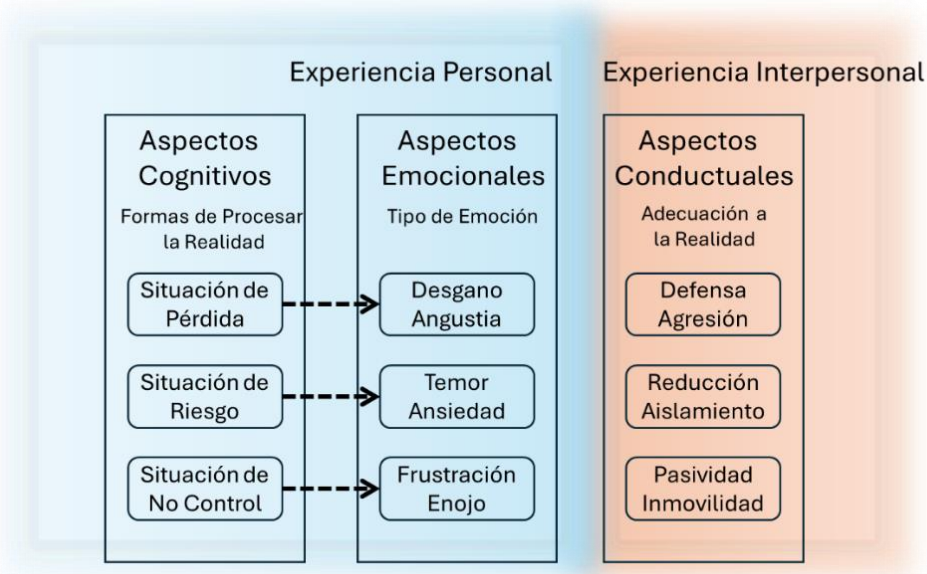
Cuando la atención a la valoración negativa de la experiencia, que el proceso de crisis es de pérdida: ya no hay distinción de lo que se debe o se puede hacer, sino que en el discurso abundan descripciones, y aparece una especie de fatalismo, de destino marcado, que no alcanza la plata, que se consume menos, o que ya no es lo que era antes, es probable que estemos con conductas de adecuación de tipo Reducción-Aislamiento, que implican un movimiento con un vector hacia adentro, de achicamiento.

Por último, cuando el foco se pone en que va a pasar, aparecen el tiempo futuro, la expectativa y los riesgos, que se está en terreno peligroso estamos en presencia de terreno para conductas de Pasividad-Inmovilidad. Cuando hay expectativas negativas de lo que va a pasar o no se sabe cuándo va a pasar algo, se busca reducción de riesgos, en este caso la adecuación es un no-movimiento. Un estar atentos, pero en actitud de espera, la crisis va a pasar, pero no se sabe cuándo.

Respuesta Psicológica

Se detalla el constructo Respuesta Psicológica observado en esta Investigación, incluye tanto los conceptos de la Experiencia Personal en tanto a aspectos Cognitivos, y Emociones a los que se le suman los aspectos conductuales, desarrollados en Conductas Observadas.

Figura 10
Esquema Conceptual de la Respuesta Psicológica



Nota: Elaboración a partir de los datos recolectados en las entrevistas.

Lo que se observa en los entrevistados es que en general la respuesta cognitiva está bastante relacionada con una emoción en forma biunívoca, quizá porque suceden en un mismo momento, esta relación no se conserva del todo con las conductas. Lo que relaciona toda la Respuesta Psicológica surge de una evaluación más detallada caso por caso de la narrativa del individuo y como genera la trama de sus significados. Esta elaboración es la descripción fenomenológica de lo observado ante la crisis del 2022/2024.

A título descriptivo se consignan las respuestas dadas por los entrevistados, a partir del análisis de los discursos, el registro de las respuestas emocionales, la observación del lenguaje paraverbal analizado en las grabaciones y las observaciones de campo.

Figura 11
Respuestas observadas en las Entrevistas:

Entrevista	Respuesta Psicológica		
	Modo Cognitivo	Emoción	Conductas
E1	Pérdida / Incertidumbre	Tristeza, Abatimiento,	Reducción / Aislamiento
E2	Incertidumbre	incomodidad	Pasividad /Inmovilidad
E3	Locus de control	Enojo	Defensa / Agresión
E4	Locus de control	Enojo	Defensa / Agresión
E5	Incertidumbre	Temor	Pasividad /Inmovilidad
E6	Locus de control	Enojo	Defensa / Agresión
E7	Locus de control	Enojo	Defensa / Agresión
E8	Pérdida / Locus de control	Tristeza	Reducción / Aislamiento
E9	Pérdida	Tristeza, Abatimiento,	Reducción / Aislamiento
E10	Pérdida	Tristeza, Abatimiento,	Reducción / Aislamiento
E11	Incertidumbre	Temor	Pasividad /Inmovilidad
E12	Incertidumbre / Pérdida	Temor / Tristeza	Pasividad /Inmovilidad
E13	Pérdida / Locus de control	Tristeza / Enojo	Pasividad /Inmovilidad
E14	Locus de control	Enojo	Defensa / Agresión
E15	Incertidumbre	Temor	Pasividad /Inmovilidad
E16	Incertidumbre / Locus de control	Enojo frustración	Defensa / Agresión
E17	Locus de control	Enojo	Defensa / Agresión

Nota: Elaboración a partir de los datos recolectados en las entrevistas.

Se puede observar para el caso concreto de la muestra la vinculación de la respuesta psicológica, y por ende la relevancia del modo cognitivo que se dispara ante el estímulo.

Discusión

Este trabajo cumple con el objetivo general propuesto, por cuanto se construye un modelo conceptual que da cuenta de la respuesta psicológica de los individuos expuestos a contextos de crisis económicas. Asimismo, los objetivos específicos planteados fueron cumplidos. Describir dicha respuesta en sus componentes cognitivos, emocionales y conductuales. describir las relaciones entre los conceptos que conforman el modelo, e identificar las particularidades del contexto argentino que inciden de manera significativa en la configuración de las respuestas psicológicas.

El modelo construido es comprensivo respecto de aquellos identificados en los antecedentes relevados, ofreciendo una síntesis integradora y una ampliación sustantiva del campo conceptual abordado.

La mayoría de los antecedentes disponibles en la literatura se centran en variables objetivas de tipo económico, tales como el impacto de la inflación o del desempleo sobre el bienestar subjetivo o socioeconómico (Boso y Salvia, 2006), (Cifuentes Villalobos y Martínez Peñalba, 2009), (Dávila Quintana, 2009), (Cabrera, 2016), considerando que estas variables son las determinantes en la conducta de la gente. En contraposición, este estudio pone en evidencia que los estímulos provenientes de mecanismos subjetivos y de la interacción social son los de mayor influencia para que los individuos respondan de la manera que lo hacen. Se observó que gran parte de los padecimientos son consecuencia de lo que se habla acerca de la crisis, más que la realidad material de la misma crisis. Los individuos son más susceptibles al clima social, comunicacional, de manera tal que padecen estas cuestiones que se manifiestan en el ámbito del lenguaje de forma mucho más intensa, generando respuestas de estrés, como expresara una entrevistada: *el miedo se esparce en las conversaciones* (E5).

Otros antecedentes se han enfocado en el ambiente socioeconómico con su devenir histórico como determinante del bienestar de las personas. Di Tella (2003), Rocha Ramírez (2005), Rojas (2011) o Etchevers (2023) exponen ejemplos y estudios acerca de cómo los ambientes sociales afectan a las personas: no es lo mismo una economía pujante que una en desarrollo, o los países de Europa Occidental, comparados con los del Este europeo, se exponen estos factores como determinantes comparando resultados en distintas geografías o en distintos momentos, y en general la descripción se basa en indicadores socioeconómicos. En este trabajo, se comparte esta visión, pero se la enriquece con elementos relacionados con la causa del resultado de estos indicadores generada en los discursos sociales, prácticas sociales y con el rol de representaciones sociales, en particular con la construcción de ficciones sociales, que es el aporte de Beckert y sus expectativas ficcionales (Nemiña, 2017), y con el de autores como Maturana (2010). Además, se suma el

aporte de la lógica proposicional de Wittgenstein (Mc Nabb, 2022). Se propone un enfoque analítico, de lo que se puede o no se puede decir, en términos de posibilidad, dando forma a los efectos del marco social. En el caso particular del estudio, la crisis del 2022/2024 en Argentina, se confirma la importancia de la identificación social con el fenómeno de la inflación, y sus efectos en las historias individuales, como así también los efectos emocionales en las personas de la discusión por posiciones o *grieta*, en la construcción de distorsiones cognitivas como el pensamiento dicotómico, etiquetamiento e inferencia arbitraria, generando los cuadros de malestar descriptos.

Estas cuestiones influyen en el clima social, la realidad pasa a ser de lo que se discute y la forma en que se lo hace mucho más que en el dato material. De hecho, se observa en las entrevistas que los malestares psicológicos y afectivos, incluso hasta el desarrollo de sintomatología compatible con cuadros de estrés y episodios de desborde emocional, tienen origen en vivencias de interacción social e intrapsíquicas vinculadas con el mundo del lenguaje.

El presente trabajo también se nutre de y articula con los hallazgos en el campo de la Economía del Comportamiento expuestos en los trabajos de Mira y Coll (2024), de Cifuentes-Villalobos y Moreno-Peñuela (2009) y de Malmendier y Hamilton (2024), que describen la supuesta irracionalidad de los agentes en la toma de decisiones económicas. En la investigación se adopta esta hipótesis como punto de partida para indagar sobre las razones psicológicas de estas conductas *irracionales*. En el modelo propuesto, estas irracionalidades se pueden explicar por las causas más profundas que tiene cada individuo, como los factores identitarios que lo sitúan en la sociedad, sus creencias nucleares derivadas de los procesos cognitivos y su historia personal marcada por sus significados y por los mecanismos regresivos puestos en juego.

En el antecedente citado en el Estado del Arte correspondiente a la labor del Observatorio de Psicología Social, coordinado por González (2022), se llega a las conclusiones sobre las emociones que se representan en la nube de palabras mostrada en la Figura 2 del presente documento. Sobre la misma crisis se realizó un ejercicio

de Echeverría (2011). Luego de este estudio queda claro que los entrevistados tienen mayores inconvenientes con el contexto hablado, o lenguajeado, que con los hechos en sí. La experiencia es en sí misma su propio relato, con su sentido y en el contexto de la historicidad del sujeto.

En cuanto a la producción de la respuesta psicológica, el modelo de Clark y Beck (1999), modeliza su generación en función de los estímulos percibidos, pero incluyendo un concepto que denominan Revalorización Elaborativa Secundaria, que ocurre en el ámbito intrapersonal, que modifica la dinámica del sistema psíquico, retroalimentando y reforzando el estímulo.

El modelo propuesto en este trabajo enriquece este concepto con el agregado de otros estímulos que, aunque tienen origen remoto en la realidad material, se generan en el ámbito humano del lenguaje y de la interpretación de la realidad, ampliando el campo experiencial. En términos concretos, se trata de las conversaciones, los discursos y los razonamientos que realiza el individuo. Al estar en el campo del lenguaje, se comparten generando experiencias interpersonales y nuevas reflexiones intrapersonales. El hablar acerca de lo que se habla, es lo que Echeverría (2011) denomina capacidad recursiva del lenguaje y es una llave para cualquier proceso reflexivo, es la base de la experiencia humana (Maturana, 2010). Estas instancias son experiencias que generan nuevos estados emocionales e intensifican los previos, y van mucho más allá del puro contacto con el fenómeno económico.

Como ejemplo práctico y concreto, lo que pone en juego esta investigación, es no solo que, si los tomates subieron de precio y el individuo puede o no adquirirlos. También que surgen espacios conversacionales en donde habla con el verdulero, con los otros compradores, lee sus redes sociales respecto de eso y con eso construye su mundo, este aspecto va mucho más allá de no haber podido comprar tomates en lo que respecta al impacto psicológico en esa persona. Esto genera realidades que exceden la transacción de información. Primero el rol performativo del lenguaje (Austin, 1962), que se manifiesta en este estudio en las cuestiones de queja constante, de violencia y agresión, como se ve en

los testimonios de los entrevistados que son hechos más allá de los factores materiales de la crisis. En segundo lugar, se incluye el aspecto ilocucionario (Austin, 1962), que consiste en que se hace cuando se habla y puede entenderse como la intención de la acción, por ejemplo, hacer catarsis, o buscar validación de lo que se piensa. Por último, en tercer lugar, el análisis de los aspectos perlocucionarios, en cuanto a lo que efectivamente produce el hecho de hablar, que se hace con palabras. En efecto, una de las entrevistadas evidenció que *dejó de hablar con sus compañeros en la oficina porque volvía a su casa angustiada* (E10).

Conclusión

Las respuestas psicológicas de los individuos frente a una crisis inflacionaria no se explican a partir del contexto económico en el que viven, sino a partir de espacios simbólicos que se generan junto con este o como consecuencia del mismo. Los factores simbólicos otorgan significación al entorno material y social, configurando las formas en que las personas interpretan la realidad, organizan sus percepciones, atribuyen relevancia a los eventos y construyen anticipaciones sobre el futuro.

En primer lugar, el marco social funciona como matriz interpretativa que delimita las representaciones sobre la crisis, establece criterios de valoración, llegando incluso a definir cuándo un determinado estado económico es una *crisis*. Por ejemplo, en el caso analizado, siendo Argentina un país con recurrentes crisis, la inflación se reconoce como un rasgo en la identidad nacional. Aunque por esto sea, naturalizada y normal su existencia, genera un clima social negativo que determina la experiencia subjetiva. Otras cuestiones que se reconocen como identitarias del país son el rol de la clase dirigenal, la corrupción o la falta de responsabilidad colectiva como sociedad.

Un caso concreto y específico del momento de la crisis, es el fenómeno llamado la *grieta*, que no sólo es una polarización ideológica, sino una modalidad de vinculación profundamente disfuncional, basada en la deslegitimación del otro, la fragmentación perceptiva y la cancelación del diálogo, y que, en contextos de crisis, se intensifica y actúa

como generadora de malestar psíquico, al promover un estilo de pensamiento polarizado, rígido y defensivo. Esto se puede considerar como una práctica social, dado su presencia y como lo naturalizan los entrevistados. Las entrevistas revelan que el sufrimiento subjetivo no se origina tanto en los contenidos discutidos como en la dinámica vincular misma, sostenida por distorsiones cognitivas como el pensamiento dicotómico, sesgo confirmatorio, inferencia arbitraria y etiquetamiento, que condicionan negativamente la experiencia subjetiva del sujeto.

Dentro de este marco, cada individuo procesa la crisis inflacionaria desde su historia singular, y esta inscripción histórica, que es personal. Para algunos puede estar signada por los primeros recuerdos de la infancia ligados a la inflación, en asociación con vivencias de pérdida o incertidumbre familiar, para otros se asocian con la crisis de 2001, configurando la inflación como una metáfora del caos social y violencia, como también otras inscripciones similares. En todos los casos, lo que se observa es una dinámica regresiva que categoriza el fenómeno actual dentro de un relato biográfico, personal y con carga emotiva, pocas veces consciente.

El lenguaje y la interacción social emergen como espacios centrales en la producción de respuestas psicológicas en situación de crisis. Las conversaciones cotidianas, tanto en el ámbito público como en el personal, operan como escenarios simbólicos donde se selecciona qué se dice y qué se omite, dónde se transaccionan y se descubren sentidos y donde se generan actos concretos que, a su vez, generan nuevas experiencias.

Desde una perspectiva psicológica, el lenguaje no solo representa la realidad, sino que es la experiencia misma: organiza la percepción, orienta la atención, modula la afectividad, define los márgenes de lo pensable y genera hechos y actos. Una conversación puede dar sentido nuevo a una experiencia vivida previamente, produce emocionalidad y genera algún tipo de conducta observable. Este carácter performativo del lenguaje implica que, incluso una vez finalizada la interacción concreta, el sujeto continúa reproduciendo internamente esos discursos, reviviendo la experiencia de crisis a través de la evocación

simbólica. Incluso la percepción de autoeficacia, la identificación de recursos personales, la disposición a buscar apoyo o implementar estrategias de afrontamiento surgen como configuraciones subjetivas elaboradas discursivamente.

El modelo construido en este trabajo articula todos los conceptos mencionados con la cabal comprensión de que las respuestas psicológicas frente a una crisis inflacionaria son fenómenos simbólicamente mediados, cuya estructura y dinámica dependen del modo en que estas son significadas en el entramado discursivo y emocional de cada sujeto. El modelo relaciona los fenómenos que configuran la situación entre sí y con las respuestas psicológicas observadas. Estas respuestas, de acuerdo con el modelo cognitivo-conductual, se conforman a partir de cogniciones (explicaciones e interpretaciones de lo que sucede), de las emociones que se producen, y finalmente de las conductas observables de adecuación al entorno. Este modelo permite explicar la complejidad de la respuesta humana ante situaciones de crisis económica.

Aportes y Contribuciones de la Investigación

La presente investigación se pone de manifiesto la necesidad de modificar la conceptualización tradicional de la crisis como un evento exclusivamente económico y contingente. Se evidencia la comprensión de la crisis como una configuración histórico-subjetiva compleja, inscripta en una narrativa que le otorga sentido dentro del entramado cultural y social. Como caso concreto de esta necesidad, en el contexto argentino, la recurrencia de procesos inflacionarios puede ser internalizada como parte identitaria de la sociedad, pudiendo habilitar respuestas cognitivas y emocionales asociadas a la inmovilización, victimización e inacción. En Argentina las cosas son así, parece ser el discurso.

Dentro de esta narrativa sociocultural, la historia personal de cada individuo funciona como mediadora en la atribución de significado de la crisis vivida. Las representaciones que las personas elaboran sobre la crisis económica actual se hallan configuradas y alteradas por experiencias previas enmarcadas en la narrativa social.

Otro descubrimiento de esta investigación es que estas están guiadas especialmente por los contactos tempranos con situaciones de inflación. Este primer registro, que puede denominarse *experiencia primal*, opera como un nodo de significación que estructura la comprensión y reacción ante crisis posteriores. En lo intrapsíquico, estas experiencias tienden a reactivarse como una regresión, reproduciendo configuraciones emocionales y cognitivas no resueltas. Tales estructuras, conceptualizadas como experiencias no acabadas, desde la teoría Gestalt, permanecen latentes y se actualizan frente a nuevas contingencias, influyendo directamente sobre la vivencia subjetiva de la crisis.

En función de lo expuesto, esta investigación propone una visión ampliada incluyendo la incorporación de los espacios simbólicos y conversacionales como dimensiones constitutivas del estímulo que afecta a la sociedad y al individuo, reconociendo que la experiencia subjetiva no se restringe a lo perceptual o material, sino que se construye también a través de referencias discursivas. Así, la crisis deja de ser comprendida como un fenómeno económico objetivo para convertirse en una experiencia subjetiva con efectos emocionales, representacionales y conductuales.

La evidencia empírica relevante que sustenta esta propuesta es que el segmento analizado no ha sufrido una afectación material directa como consecuencia de la crisis inflacionaria. Sin embargo, manifiesta indicadores evidentes de malestar psicológico como temor, ansiedad, angustia e incluso sintomatología somática. Esta disociación entre la exposición objetiva y la vivencia subjetiva revela el papel estructurante de los espacios simbólicos en la configuración del malestar psicosocial. La mayor parte, si

no la totalidad de las experiencias relatadas como hechos negativos de la crisis se circunscriben a experiencias conversacionales y en el ámbito del lenguaje, incluyendo la elaboración intrapsíquica.

En síntesis, esta investigación propone un modelo teórico ampliado para el abordaje psicológico de las crisis, incorporando variables simbólicas, históricas y discursivas como dimensiones centrales del procesamiento cognitivo. Esta perspectiva permite una

comprensión más precisa de los procesos implicados en la vivencia de crisis, ampliando el campo de acción para las intervenciones clínicas, comunitarias y preventivas.

Limitaciones de esta Investigación

En primer lugar, se encuentra la dimensión y el grado de representatividad de la muestra utilizada. Dado el carácter cualitativo y exploratorio del estudio, los resultados obtenidos deben considerarse como hallazgos iniciales, que requieren ser profundizados y enriquecidos mediante la implementación de estrategias de muestreo que permitan garantizar, de manera más rigurosa la información obtenida. Asimismo, debe señalarse que la elección del segmento poblacional analizado, compuesto por sujetos que, si bien se encuentran atravesados por el contexto inflacionario, no han sido materialmente afectados en forma significativa, por la crisis, limita el alcance de las inferencias y puede restringir la generalización de los hallazgos a otros grupos sociales más vulnerables.

Otra limitación significativa refiere a la inexperiencia del investigador principal, tratándose de un trabajo de tesis de carácter formativo. Esta condición afectó especialmente la etapa inicial del proceso de recolección de datos, donde se observaron dificultades en la precisión metodológica tanto en el diseño del instrumento como en el abordaje de campo. No obstante, este proceso fue acompañado por un aprendizaje progresivo que permitió una mejora sustantiva en la administración del cuestionario y en la calidad del análisis cualitativo.

En cuanto a los resultados, se identifica una limitación adicional relacionada con el sesgo interpretativo derivado del marco histórico-cultural en el que se inscribe la investigación. La internalización de un modelo económico percibido como estructuralmente inflacionario puede haber condicionado la forma en que los participantes significan sus experiencias, así como la lectura teórica de los datos. Este sesgo no invalida los resultados, pero sí obliga a considerar que el fenómeno en estudio se encuentra inmerso en una

estructura compleja, multifactorial y cargada de determinaciones históricas que exceden el análisis de las variables individuales.

En consecuencia, se plantea que futuras investigaciones deberán contemplar diseños metodológicos más enfocados a resultados más precisos. Además, será necesario abordar con mayor profundidad las implicancias del contexto socioeconómico en la configuración del malestar subjetivo, a fin de construir modelos explicativos más integrales y generar propuestas de intervención que reconozcan la complejidad del entramado simbólico, histórico y emocional en el que se inscriben las crisis contemporáneas.

Líneas de Investigación Futuras

El modelo de respuesta desarrollado en esta investigación constituye un marco conceptual integral y adaptable, apto para sustentar diversas líneas de indagación empírica y teórica. Las cinco categorías que lo conforman: historia subjetiva, esquemas cognitivos, espacios simbólicos, experiencia subjetiva y conductas observadas; ofrecen ejes analíticos que pueden ser explorados de manera independiente o interrelacionada, permitiendo un abordaje integral de la experiencia psicosocial ante situaciones de crisis económicas.

Una primera línea de investigación se orienta a examinar el impacto del marco social y su historicidad para la configuración del humor psicosocial. Se plantea aquí la necesidad de analizar cómo los relatos históricos y particularmente, las experiencias inflacionarias pasadas, actúan como antecedentes simbólicos que moldean la vivencia actual de las crisis. En esta misma dirección, se propone investigar la influencia del pensamiento dicotómico social, característico de contextos polarizados, en la exacerbación del malestar colectivo.

Asimismo, resulta pertinente profundizar en el estudio de las representaciones sociales de la inflación tanto como las expectativas ficcionales, no solo como fenómeno económico, sino como construcción simbólica y cultural. Esta línea podría ampliarse mediante la exploración antropológica del sistema de marcas comerciales y precios como lenguaje socialmente estructurante. Se hipotetiza que las crisis inflacionarias generan una disrupción en dicho sistema simbólico, afectando la capacidad de los sujetos para planificar

y otorgar sentido a sus decisiones de consumo. Esta perspectiva, aún incipiente en la literatura, constituye una vía de investigación innovadora.

Una segunda línea de investigación es el estudio de la interacción y la dinámica entre la experiencia directa de contacto con los eventos y la experiencia simbólica secundaria, constituida por narrativas, discursos y representaciones sociales. Los datos preliminares sugieren que esta segunda dimensión ejerce una influencia significativa sobre la primera, modulando la interpretación de los hechos, la percepción de amenaza y las respuestas emocionales y conductuales. Estudios futuros podrían focalizarse en esta interfase, en particular, en los procesos de selectividad y evaluación interpretativa, para profundizar en cómo los intercambios simbólicos, ya sean interpersonales o mediados por tecnologías comunicacionales, inciden en la experiencia vivida.

Como tercer línea de investigación, se abre la posibilidad de indagar en la correlación entre distintos componentes de la experiencia subjetiva y las conductas observadas durante contextos de crisis. Esta línea de trabajo contribuiría tanto a la validación del modelo como a la identificación de mecanismos de intervención específicos. En particular, se propone analizar el rol de los esquemas cognitivos activados, los antecedentes experienciales, los patrones de consumo y las percepciones de control subjetivo como variables que actúan como “palancas” posibles de intervención clínica, comunitaria o preventiva.

Otra dirección relevante consiste en la aplicación del modelo a diferentes segmentos poblacionales, lo cual permitiría evaluar su validez ecológica y realizar los ajustes conceptuales necesarios. Además, una comparación transversal entre distintos contextos nacionales y culturales, especialmente en países con trayectorias económicas no inflacionarias, permitiría testear la universalidad del modelo y enriquecerlo mediante la incorporación de variables contextuales, socioculturales e históricas, no contempladas aún en el modelo.

Por último, en consonancia con el tercer objetivo específico del trabajo, se plantea la necesidad de profundizar en el análisis del caso argentino. La reiteración histórica de crisis

inflacionarias en el país genera condiciones estructurales singulares que inciden de manera específica en la constitución de la subjetividad y las respuestas psicológicas. Abordar estas particularidades no solo permitirá una mejor comprensión de la idiosincrasia local frente a fenómenos económicos críticos, sino que también habilitará intervenciones más eficaces.

Propuestas de Intervención

Los hallazgos emergentes de la presente investigación permiten la propuesta de un conjunto de estrategias de intervención orientadas a mitigar el malestar psicosocial que se configura en contextos de crisis. Estas intervenciones no se circunscriben a una única dimensión de la experiencia, sino que exigen una aproximación integral y multidimensional que articule de manera sinérgica los niveles institucional, organizacional, comunitario e individual. En coherencia con el marco teórico propuesto, se sostiene que los fenómenos económicos no constituyen meros procesos materiales, sino que se hallan profundamente inscriptos en entramados simbólicos, discursivos y cognitivos que median y modelan la experiencia subjetiva. En consecuencia, cualquier estrategia de intervención que aspire a incidir de forma significativa deberá operar de manera simultánea sobre estos diversos planos de la realidad psicosocial.

En el nivel institucional, que comprende tanto al aparato estatal como a las organizaciones intermedias, tales como gremios, asociaciones profesionales y sindicatos, se reconoce una función estratégica en la configuración de sentidos colectivos. En contextos de alta incertidumbre, característicos de crisis inflacionarias agudas, las instituciones poseen la capacidad para estructurar la vivencia social a través de la producción discursiva. En este marco, las comunicaciones institucionales deben trascender la mera explicación técnico-causal de la situación, incorporando marcos fenomenológicos que faciliten el procesamiento emocional y anticipatorio de la crisis. Nombrar la situación, dimensionar sus posibles alcances temporales y delinear horizontes de planificación no implica simplemente transmitir información adversa, sino más bien favorecer una

reorganización del tiempo subjetivo orientada hacia la agencia y la acción. Así, el discurso institucional se erige en herramienta de contención, encuadre y habilitación.

En el ámbito organizacional, particularmente en los entornos laborales, las instituciones adquieren también un rol fundamental como agentes de cuidado. Más allá de su función productiva, operan como figuras de apego secundarias, en tanto espacios donde se buscan coherencia, contención y pertenencia. Frente a escenarios de crisis, se torna imprescindible el desarrollo de dispositivos de apoyo psicosocial que contemplen la heterogeneidad de vivencias y trayectorias dentro de los equipos de trabajo. La identificación precoz de indicadores de sufrimiento subjetivo, la implementación de espacios de escucha activa y la flexibilización de ciertas exigencias estructurales constituyen medidas con alto impacto simbólico. Estas acciones, además de aliviar el malestar inmediato, configuran una narrativa organizacional centrada en el cuidado mutuo y la resiliencia colectiva, promoviendo una relectura alternativa de la adversidad, dotada de nuevos sentidos y potencialidades compartidas.

Desde una perspectiva clínica, y particularmente en el marco de las psicoterapias cognitivo-conductuales, las crisis económicas se presentan como eventos altamente disruptivos, capaces de activar esquemas y modos cognitivos disfuncionales, pensamientos automáticos negativos y patrones cognitivos rígidos. La labor terapéutica, en este contexto, debe orientarse a preservar el funcionamiento cognitivo adaptativo, interviniendo sobre las creencias distorsionadas y fomentando estrategias de afrontamiento activo. Resulta prioritario evitar que el sujeto quede atrapado en dinámicas de resignación, resentimiento o retraimiento, promoviendo en su lugar el reconocimiento de márgenes de acción posibles aun dentro de un entorno adverso. En esta línea, los dispositivos psicoeducativos que facilitan la comprensión del fenómeno económico y promueven habilidades de autogestión financiera se constituyen como extensiones del abordaje clínico, ampliando el repertorio de recursos disponibles y fortaleciendo la percepción de control subjetivo. Asimismo, la inscripción en actividades significativas puede operar como un punto de inflexión simbólico y

emocional, reconfigurando la narrativa del malestar en clave de crecimiento y desarrollo personal.

Surge por lo integrado del modelo las grandes potencialidades del trabajo grupal y comunitario. La intervención actúa simultáneamente sobre la subjetividad individual y sobre el entramado simbólico que la sustenta. La evidencia empírica recogida indica que uno de los patrones conductuales más frecuentes frente a la crisis es la tendencia al aislamiento, mecanismo comprensible desde una lógica defensiva pero que tiende a cronificar el sufrimiento y a debilitar los lazos sociales. En este marco, la Psicología Comunitaria ofrece un conjunto de herramientas orientadas a la recuperación del vínculo y a la reconstrucción colectiva de sentido. La generación de espacios grupales, foros de diálogo, redes de intercambio solidario y talleres de reflexión posibilita el desplazamiento desde una lógica de padecimiento individual hacia una praxis colectiva de resignificación.

Estos espacios permiten que el sufrimiento pueda ser nombrado, compartido y elaborado, transformando al sujeto-víctima en agente activo de transformación. A su vez, las organizaciones intermedias que asumen un rol protagónico en estos procesos pueden convertirse en dispositivos de empoderamiento social. A través de acciones concretas como establecimiento de clubes de compra, iniciativas de ayuda mutua o programas de educación económica; se interviene tanto sobre las condiciones materiales como sobre las tramas simbólicas que configuran la vida cotidiana. Estas prácticas instituyen nuevas formas de vinculación, modifican las narrativas dominantes y resignifican la interacción humana como experiencia vital, generadora de sentido y pertenencia.

En suma, las posibilidades de intervención desarrolladas a lo largo de este trabajo evidencian la necesidad de construir abordajes multidimensionales que integren de manera articulada los niveles clínico, comunitario e institucional, en el marco de una praxis psicológica sensible a la complejidad del malestar contemporáneo. La eficacia de cualquier intervención transformadora dependerá de su capacidad para operar simultáneamente en los distintos planos de la subjetividad, articulando contención emocional, reconfiguración discursiva y activación de prácticas colectivas de sentido y transformación.

Referencias

- Abella, M. C., Rodríguez, D. A., & Carreira, B. M. (2022). Universitarios ante la crisis económica: concordancia académico-laboral, alienación en el trabajo, afrontamiento y bienestar. *Anuario de Psicología/The UB Journal of Psychology*, 52(3).
- Aguilar, C. I. G., González, G. G., Flores, L. M. A., Correo, E., Comunitario, T., & de Guanajuato, E. (2022). Planeación de un proyecto interdisciplinario para comunicación II, derecho y cultura de la paz II y estadística para la vida “Estrategias para las familias ante la inflación económica”.
- Amaya, A. M. P. (2019). *Economía Conductual, Efectos del Comportamiento Irracional de los Agentes sobre el Entorno y las Crisis Económicas*. Universidad Externado de Colombia - Facultad de Derecho.
- Austin, J (1962). “*Cómo hacer cosas con palabras*”. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- Blanchflower, D. G. (2007). Is unemployment more costly than inflation?.
- Bonfiglio, J. I., Vera, J., Rodríguez Espínola, S., Salvia, A. (2018). Impacto de factores económicos sobre el bienestar subjetivo en población adulta de la Argentina urbana. Observatorio de la Deuda Social Argentina. Barómetro de la Deuda Social Argentina. EDSA Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), boletín n° 2. Universidad Católica Argentina. <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=investigacion&d=impacto-bienestar-subjetivoargentina-201>
- Boso, R., & Salvia, A. (2006). Condicionantes sociales del malestar subjetivo en un entorno de crisis y desempleo masivo.
- Cabrera, Abraham Aparicio (2016). Influencia de los Factores Económicos en el Bienestar Subjetivo de los Mexicanos. *El bienestar Psicológico, una mirada desde Latinoamérica*, Gaxiola Romero y Palomar Lever (coordinadores). Universidad de Sonora, México.
- Carpentier, E. (2023). The Economics of Happiness: A Brief Review. *Intersect: The Stanford Journal of Science, Technology, and Society*, 16(3).

- Cifuentes Villalobos, C. y Moreno Peñuela, C. (2009). El Control de la Economía sobre el Comportamiento. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología* 2(2) 33:40, 2009. <http://reviberopsicologia.ibero.edu.co/article/view/rip,2203/333>.
- Clark, D. y Beck A. (1999). *“Terapia Cognitiva para Trastornos de Ansiedad”*. Biblioteca de Psicología. Descleé de Brouwer.
- Dávila Quintana, C. D., & López-Valcárcel, B. G. (2009). Crisis económica y salud. *Gaceta Sanitaria*, 23, 261-265.
- Di Tella, R. D., MacCulloch, R. J., & Oswald, A. J. (2003). The macroeconomics of happiness. *Review of Economics and Statistics*, 85(4), 809-827.
- Dohrenwend, B. P. (2000). The role of adversity and stress in psychopathology: Some evidence and its implications for theory and research. *Journal of health and social behavior*, 1-19.
- Echeverría, R. (2010). *Actos de Lenguaje, Volumen 1 La Escucha*. Ed. Granica
- Echeverría, R. (2011). *Ontología del Lenguaje*. Ed. Granica
- Espino Granada, A. (2014). Crisis económica, políticas, desempleo y salud (mental). *Revista de la asociación española de neuropsiquiatría*, 34(122), 385-404.
- Etchevers, M. J., Garay, C. J., Putrino, N., López, PL, Schmidt, V., & Grasso, J. (2023). Relevamiento del estado psicológico de la población argentina. Observatorio de Psicología Social Aplicada, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Recuperado de: <http://www.psi.uba.ar/opsa/#informes>
- Frankl, V. (1955). “El Hombre en busca de Sentido”. Ed. Herder.
- Friedline, T., Chen, Z., & Morrow, S. P. (2021). Families’ financial stress & well-being: The importance of the economy and economic environments. *Journal of Family and Economic Issues*, 42, 34-51.
- González, Gustavo (2022). Crisis Económica y su Impacto en la Salud Mental. Observatorio de Psicología Social Aplicada. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Guan, N., Guariglia, A., Moore, P., Xu, F., & Al-Janabi, H. (2022). Financial stress and depression in adults: A systematic review. *PloS one*, 17(2), e0264041.

- Hatum, A. (2021). Dicotomías en un país inviable. *La Nación*.
<https://www.lanacion.com.ar/opinion/dicotomias-de-un-pais-inviable-nid21042021/>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2014). *“Metodología de la Investigación”*. 4ta edición. Mc Graw Hill.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos - I.N.D.E.C. (2016). ¿Qué es el índice de precios al consumidor? - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos - INDEC, 2016. Libro digital, PDF - (Notas al pie; 1) Archivo Digital: descarga ISBN 978-950-896-486-1
- Jaramillo, C. F., & O'Brien, R. T. (2022). La inflación, una amenaza creciente para los pobres y vulnerables de América Latina y el Caribe. Recuperado el, 10.
- Kertész, R. (1979). *“Análisis Transaccional Integrado”*. Ed. UFLO.
- Kertész, R. y Stecconi, C., (2011), *El Manejo del Estrés Psicosocial*. Editorial UFLO. Universidad de Flores-. Buenos Aires, Argentina
- Lazarus, R. (1999). *“Estrés y Emoción. Manejo e implicaciones en nuestra salud”*. Biblioteca de Psicología. Descleé de Brouwer.
- Leone, M. (2018).” Confianza, intimidad y foco en la dignidad, lo innegociable del coaching” (Video). ICF México. <https://www.youtube.com/watch?v=JZitbbmafYM&t=732s>
- López, J., & García, A. (2012). Pobreza y estrés desde la economía del comportamiento. *Ecorfan Journal*, 3(7), 783-800.
- Malmendier, U. y Hamilton, C. (2024). New lessons from behavioural economics. *Finance and Development Magazine*. March 2024, pg. 36-39). IMF.
<https://www.imf.org/en/Publications/fandd/issues/2024/03/New-lessons-from-behavioral-economics-Malmendier-Hamilton>
- Maturana, H. (2010). *El Sentido de lo Humano*. Ed. Granica. Buenos Aires.
- McNabb, D. (2022). *“El Tractatus de Wittgenstein”* (pt. 1/9 a 5/9). (Video). Programa de difusión en youtube *“La Fonda Filosófica”*.
<https://www.youtube.com/watch?v=OVb9tLLU0U4>

- Mira, P., y Coll, A. (2024). Macroeconomía y conducta: una propuesta de agenda. Serie Documentos de Trabajo del IIEP, 89, 1-37. <https://ojs.econ.uba.ar/index.php/DT-IIEP/issue/view/499>
- Molina-Jiménez, T., Gutiérrez-García, A. G., Hernández-Domínguez, L., & Contreras, C. M. (2008). Estrés psicosocial: Algunos aspectos clínicos y experimentales. *Anales de Psicología/Annuals of Psychology*, 24(2), 353-360.
- Montero, M. (2004). Origen y desarrollo de la Psicología Comunitaria. *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollos, procesos y conceptos*. Paidós.
- Moreno, J. C., Gonzales, J. L., & Garrosa, E. (2015). Estrés laboral. Info-Estrés laboral en México. Recuperado de [http://www. estreslaboral. info/index. html](http://www.estreslaboral.info/index.html).
- Naranjo, C (1989). "*La vieja y novísima Gestalt. Actitud y Práctica de un Existencialismo Ateórico*". 3ra edición. Editorial Cuatro Vientos.
- Nemiña, P. L. (2017). Incertidumbre, racionalidad intencional y expectativas ficcionales. La sociología de la acción económica de Jens Beckert.
- Perls, F; Hefferline, R. and Goodman, P. (1994). "*Terapia Gestalt, Excitación y Crecimiento de la Personalidad Humana*". Editorial Cuatro Vientos, Santiago de Chile.
- Perls, F. (2012). "*Sueños y Existencia*". Editorial Cuatro Vientos, Santiago de Chile.
- Perossa, M., & Waldman, P. (2015). Causas y efectos de la inflación sobre la economía. Obtenido de ResearchGate: [https://www. researchgate. net/publication/283422726](https://www.researchgate.net/publication/283422726).
- Portilla, F. J. (2023). Efectos psicosociales de la crisis económica por la pandemia Covid-19 en el turismo rural costarricense. Periodo de marzo a octubre de 2020. *Wimb Lu*, 18(1), 7-32.
- Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.8 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [6/5/2025].
- Rapoport, M., & Brenta, N. (2010). La crisis económica mundial: ¿el desenlace de cuarenta años de inestabilidad? *Problemas del desarrollo*, 41(163), 7-30.
- Recio, A. (2022). Inflación en tiempos de distopía. Papeles de relaciones ecosociales y cambio global, (158), 77-89.

- Rocha Ramírez, M. L. (2005). Intervención en crisis, una aproximación teórica (Bachelor's thesis, Universidad de La Sabana).
- Rodríguez Biglieri, R., Vetere, G., Beck, A. T., Baños, R. M., Botella Arbona, C., Bunge, E., y Rothbaum, B. (2011). *Manual de terapia cognitiva conductual de los trastornos de ansiedad*. Polemos.
- Rojas, M., & Veenhoven, R. (2010). Cognition and Affect in the Appraisal of Life: Separate entries or two sides of the same coin. *Erasmus University Rotterdam working paper*.
- Rojas, M. (2011). El bienestar subjetivo: su contribución a la apreciación y la consecución del progreso y el bienestar humano. Realidad, datos y espacio. *Revista Internacional de Estadística y Geografía*, 2(1), 64-77.
- Sánchez Segura, M. J. (2015). Riesgos psicosociales y crisis económica actual. Evolución y relación de ambos.
- Seidmann, S., Azzollini, S. C., Bail Pupko, V., Thomé, S., Di Iorio, J., & Vidal, V. A. (2008). Cómo hablamos cuando hablamos de crisis. In XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Thaler, R. H. (2018). Economía del comportamiento: pasado, presente y futuro. *Revista de Economía Institucional*, 20(38), 9-43.
- Trigueros, L. M. (1998). El efecto de la inflación en la distribución del ingreso.
- Trucco, M. (2002). Estrés y trastornos mentales: aspectos neurobiológicos y psicosociales. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 40, 8-19.
- Vargas-Jiménez, I. (2012). La entrevista en la investigación cualitativa: nuevas tendencias y retos. the interview in the qualitative research: trends and challengers. *Revista Electrónica Calidad en la Educación Superior*, 3(1), 119-139.
- Velasco Jaramillo, L. C., & Ríos Medina, Z. N. (2024). El impacto de la crisis económica post pandemia en la salud mental.
- Wilensky, Alberto (2014). "La Promesa de la Marca". Ed. Temas. Buenos Aires.

Zapata, I., Pérez, D., Muñoz, K., y Cortés, V. (2022). Relatos de inflación: percepción y expectativas de los hogares chilenos durante la pandemia de Covid-19. *Documentos de Trabajo*, Nro. 947. Banco Central de Chile.

Anexo

Modelo de Formulario de Consentimiento Informado

Me ha sido explicado que los miembros de la Facultad de de UFLO Universidad, desean conocer Es por esta razón que se está realizando un trabajo de investigación cuya finalidad es conocer e indagar sobre Mi participación en la investigación consiste en responder con sinceridad a la administración de los cuestionarios que se me entregarán a continuación.

La participación es voluntaria y en cualquier momento puedo dejar sin efecto la presente autorización, retirándome del presente acto.

Se me ha dicho que mis respuestas u opiniones serán confidenciales y sólo de conocimiento para el equipo de investigación, resguardando mi privacidad y los resultados no serán ligados a mi información que se coloca al pie del presente consentimiento.

Asimismo, se me ha explicado que los resultados globales de la investigación serán presentados en la Facultad y que podrán ser expuestos también en congresos y/o publicados en revistas científicas preservándose siempre mi identidad, conforme a la ley 25.326

Entiendo que los resultados de la investigación me serán proporcionados si los solicito y que en caso de que tenga alguna pregunta acerca del estudio o sobre mis derechos a participar en el mismo, puedo contactar a la Secretaría de Investigación y Desarrollo UFLO, a sinvestydes@uflo.edu.ar (o equipo responsable).

Habiendo comprendido lo que se me ha explicado, acepto participar en este trabajo de investigación.

Firma:

Aclaración:

DNI:

Fecha:

Firma Profesional Informante:

Aclaración:

DNI:

Protocolo N°:

Modelo de Cuestionario

El cuestionario se divide en cuatro capítulos: una ubicación general para establecer un lenguaje común, la referencia a qué pasó en un caso concreto, la descripción fenomenológica de sus respuestas, y la captura de datos proyectivos. En negrita se consignan las preguntas principales, y las otras son explicativas, complementarias o ampliatorias.

Definiciones Generales de los Conceptos utilizados

Se busca establecer un lenguaje común con el objeto de generar un espacio de intercambio y exploración. Se ven las definiciones que se utilizan en la exploración y se toma en cuenta la perspectiva del entrevistado.

- a. **¿Qué es inflación para vos?**
 - i. ¿Qué te viene a la cabeza? ¿qué es? ¿qué es para vos?
- b. **¿Qué es una situación de crisis socio económica?**
 - i. ¿Qué significa una crisis económica en la sociedad?
 - ii. ¿y en tu vida?
- c. **¿Qué recordás de estos hechos en tu vida?**
 - i. ¿Qué pasaba en tu vida? ¿Qué hechos concretos?
 - ii. ¿Que era la crisis para vos en aquel momento, qué recordás que te pasaba?
- d. **¿Qué aprendiste de esas situaciones? ¿qué te llevaste?**
 - i. ¿cómo te explicarías lo que pasa en una crisis inflacionaria?

Descripción fenomenológica del caso concreto

Se busca lograr una descripción de una crisis. Para ello se busca una referencia real y concreta que facilite la descripción, sin conceptualizaciones, generalizaciones o distorsiones. El objetivo es que el entrevistador asuma un rol de observador, para detectar a lo que le prestó atención, qué vio, qué escuchó.

- e. **¿Qué observaste en la última crisis inflacionaria (la de referencia 2023)?**
 - i. ¿Cómo cuándo te diste cuenta de que era una situación “anómala”?
 - ii. Cómo te describís a vos mismo durante la crisis inflacionaria
 - iii. ¿Cómo vivió tu grupo familiar el proceso?
- f. **¿Qué significó para vos tener trabajo “seguro” en Relación de Dependencia?**
 - i. ¿Qué pasó en tu trabajo?
 - ii. ¿Cómo se vivió entre tus colegas? ¿Qué conversaciones surgían?
- g. **¿Qué pasaba en el ambiente? ¿Qué conductas observabas en la gente?**
 - i. ¿Qué se decía en tus grupos más cercanos, familia, trabajo, etc.?
 - ii. Salías a la calle, en un día habitual ¿qué veías? ¿qué se opinaba? ¿Qué pasaba con las noticias (TV, redes, radio, etc.)?
 - iii. ¿Qué actitudes observabas en la gente? ¿Qué te llamaba más la atención?

Descripción de la respuesta personal

En estas preguntas se busca la descripción de la vivencia personal, tanto de los conceptos cognitivos, como de las respuestas emocionales, conductuales y discursivas.

- h. ¿Cómo te afectaba a vos ese entorno? → ver qué presenta primero, el orden que establece, las omisiones y los aspectos proyectivos.**
 - i. ¿Qué emociones te generaba el entorno? ¿Qué emociones veías en tus seres queridos?
 - ii. ¿Cuáles eran tus pensamientos dominantes? ¿soliloquios?
 - iii. ¿Qué te imaginabas que podía pasar?
- i. ¿Cómo te explicabas lo que estaba pasando?**
 - i. ¿Por qué nos pasaba lo que pasaba o porqué te pasaba a vos?
- j. ¿Qué podía pasar? ¿qué podía pasar luego de la crisis?**
- k. ¿Qué estrategias adoptaste para transitar esos tiempos?**
 - i. ¿Qué hiciste en esos momentos?
 - ii. ¿En qué cambiaron tus conductas?
- l. ¿Cómo son las consecuencias de una crisis inflacionaria?**
 - i. ¿Cuál es tu mayor temor de las consecuencias de la inflación?
 - ii. ¿Qué harías distinto la próxima crisis de inflación?

Aspectos Proyectivos

Buscar rescates explícitos a través de proyecciones de la crisis, ahondar en los significados, integrar las explicaciones y profundizar los hallazgos a través de aspectos que emerjan.

- m. ¿Qué imagen tenías de la crisis inflacionaria?**
 - i. Imagen, animal, elemento, etc.
- n. ¿Qué palabras representan lo que viviste?**
 - i. Cuando recordás esos momentos, qué palabra o frases se te vienen.
- o. Película, novela, obra musical o cuadro que representa lo que sentiste.**
- p. ¿Que otro aspecto relevante pare vos no te he preguntado y te gustaría expresar?**
 - i. Nombrame al menos uno
- q. ¿Cómo te sentiste durante la entrevista? ¿qué te fue pasando?**

Ficha de Análisis post Entrevista (ejemplo)

Definiciones

	¿qué es Inflación para vos?	
Definición	Aumento acelerado de los precios	
Palabra Clave	Desbarajusta la vida económica no te permite proyectar	
Emoción manifestada	Confusión (esquema corporal)	
Foco Atencional	Planificación personal, pérdida de control	
Metáforas / Imágenes	Todo cambia...	
Explicaciones	Leve referencia política, leve referencia cultural (cuando volvió a Irlanda)	
Que (me) provoca	Te saca algo (planificar)	

	¿qué es CRISIS Socio Económica para vos?	
Definición	Cuando no es posible hacer lo que tenías pensado	
Palabra clave	Cambio desde afuera	
Registro emocional	Confusión, (sigue pregunta anterior)	
Foco Atencional	En lo personal, en el futuro, en las capacidades. Se centra en lo que pasa ante cualquier crisis	
Proyecciones		
Metáforas	Tengo algo (concreto) que me lo sacan	
Que (me) provoca	Confusión (ganas de irme viene después).	

	Hechos recordados	
Con qué se disparó	Fallecimiento papá, ver en la tele algo que no entendía	
Registro emocional	Incertidumbre,	
Situación recordada	2001	
Carencia/Trauma	No saber qué hacer, incertidumbre	
Personas	Papá, Mamá	
Explicaciones	Lo primero que pasa es "no sé lo que hago"	

	Visión Actual - Aprendizajes	
Palabras clave	Salir adelante, acepto. No hay seguridad todo se puede caer,	
Registro emocional	Tristeza	
Omisiones	Acciones concretas cuando pasa... le "salen oportunidades"	
Proyecciones	En la gente, no sabe qué hacer,	
Metáforas	- "nunca te subas al caballo"	
Explicaciones	Lo veo en las charlas de la gente, es lo más relevante.	

Observaciones:

Situación

	Qué observaste de la última crisis	
Primer referencia	Desconfianza. A nivel político. Luego, aprovechamiento.	Ideología
Dirección de Explicación	Fue del “modelo” a los efectos	
Foco Atencional	Algo que no iba...	Desenlace
Nominalización		
Emoción recordada	Miedo, pero el hartazgo impulsa	
Observaciones generales	Incertidumbre, Queja. Mayor cantidad de gente en la calle, se naturalizo	Cultura
Observación Fáctica	Operación de decisiones de los clientes Cambio en las compras cuidó, (pero a veces gasto el triple, como un no sé qué hacer.	Cambio, o no cambio
Registro Emocional	Se acható, como cansancio, hartazgo	
Emociones observadas	“Descreer”, desconfianza	Alguien que nos viene a dar algo
Emoción manifestada	Desconfianza, temor	
Opiniones		
Que manifestó que le pasó a él (orden)	Tuvo oportunidades	
Modo de interpelar al entrevistador	Explica vivencia, lo interpela como un observador, busca asentimiento	
Secuencia del Discurso	Contexto (discursivo), cambio del hábito, qué pasa a la gente. Luego apareció la brecha, la culpabilidad y lo discursivo.	
Conductas referidas	Conductas de bloqueo, de inacción. Cambio de hábitos de consumo, cambio de marcas. (lo que creías por calidad)	
Medio social, Mensajes	En función de las posturas, la política era un tema, pero se centra en justificar postura inclusive interpretando distinto un mismo hecho, esto genera malestar. Uno espera una cosa y los otros otras. Gente que quiere trabajar afuera Mayores que dicen esto ya pasó La culpa es del sistema	
Otras observaciones	Gente con proyectos distintos. Todo es apoyar la manera en que se piensa, como mantener la discusión viva.	
	No sé cómo puedo vivir así...	En acto

	Que implica Relación de Dependencia	
Definición	Se fue para las oportunidades	
Primer referencia	Es un ámbito donde podés decidir	

Como lo articula con la situación	De alguna manera estás haciendo algo.	
Emociones	Tranquilidad	
Metáforas	----	
Otras observaciones	Se activaron los procesos de búsqueda, no lo dijo, pero surgió. Se activó el cambio	

Respuestas Psicológicas

	¿Cómo te afectaba a vos lo que me contás?	
Primer referencia	El país me expulsa, me hace pensar acerca de mi decisión de volver	
Mecanismo defensa	Racionalización	
Emoción relatada	Bronca, enojo-----→ tardó en decirlo (el enojo es consigo misma, para la gente “no es un tema”).	Alto enojo
Explicación	El país siempre va a ser así, no sé por qué lo elijo	
Relatos anexos		
Proyección		
¿Qué describe?		
¿Qué explica?	No tenemos definido qué queremos ser y nos peleamos entre nosotros, nos falta construcción. Individualmente hay que aceptar. En otros países se debate. Acá no	No salimos porque somos así Idiosincrasia
Afecciones objetivas	Discusiones familiares, tensión	
Explicación emoción referida	Siempre esto pasó. Lo elijo o no	
Metáfora	“Otra vez sopa, bien mafaldiano”	Idiosincrático
Afec subjetivas	Lo del enojo.	
Otros comentarios		

Proyecciones

	Imagen de la Crisis	
Cómo surgió	Naturalmente	
Contenido	Marco Polo, emperador llorando por las consecuencia de sus decisiones, la esposa le recrimina	Queja no hay cosas sin costo
Énfasis en	Soledad del protagonista y la visión de él en contraposición con lo que ven los demás (lo que él ve que ven los demás)	
Explicación	Al hablar se generan expectativas que condicionan la observación,	
Gestualidad y corporalidad	Abatida	
Aspectos nuevos que aparecen	La soledad, el aislamiento	Convergencia con otros

	Animal	
--	---------------	--

Animal	León	
Cómo surge	Natural, referencia a Milei	
Contenido	León rugiendo de la MGM	
Explicación		
Actitud del Animal	Desde arriba (que corno están haciendo)	
Consecuencias que provoca	Hay algo que maneja, o sea lo OMITIDO, es que no se puedo accionar, o sea justifica la pasividad, la no reacción, acepto el entorno, pero el locus es externo	Pasividad, locus externo
Otros comentarios		

	Película, serie libro que simbolizan la Crisis	
Obra	Un mundo feliz	
Cómo surge	Con vueltas, lo pensó y lo reprimió, por cliché.	
Contenido	Hay un argumento y siempre entramos en la mismo,	
Explicación		
Consecuencias que provoca	Desorientación	
Otros comentarios		

Cierre

Que tema no se trató o del cuál quería hablar

- Soy un bicho raro en el consumo de información, como a veces la manera de comportarse es la misma, en crisis o no, la gente se comporta igual.
- La gente no quiere que la ayuden, tampoco
- “Cuanto de lo que pasa es un argumento para...”
- Hay algo armado atrás, (patrones)

Lo que me pasó durante la entrevista.

- Incómoda con preguntas, no sé lo que estoy respondiendo (ESTE DATO SE REPITE)